

SAL 5129.1.6

www.libtool.com.cn



Harvard College Library

BOUGHT FROM THE FUND

BEQUEATHED BY

FRANCIS SALES

INSTRUCTOR IN SPANISH AND FRENCH

1816-1854



www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

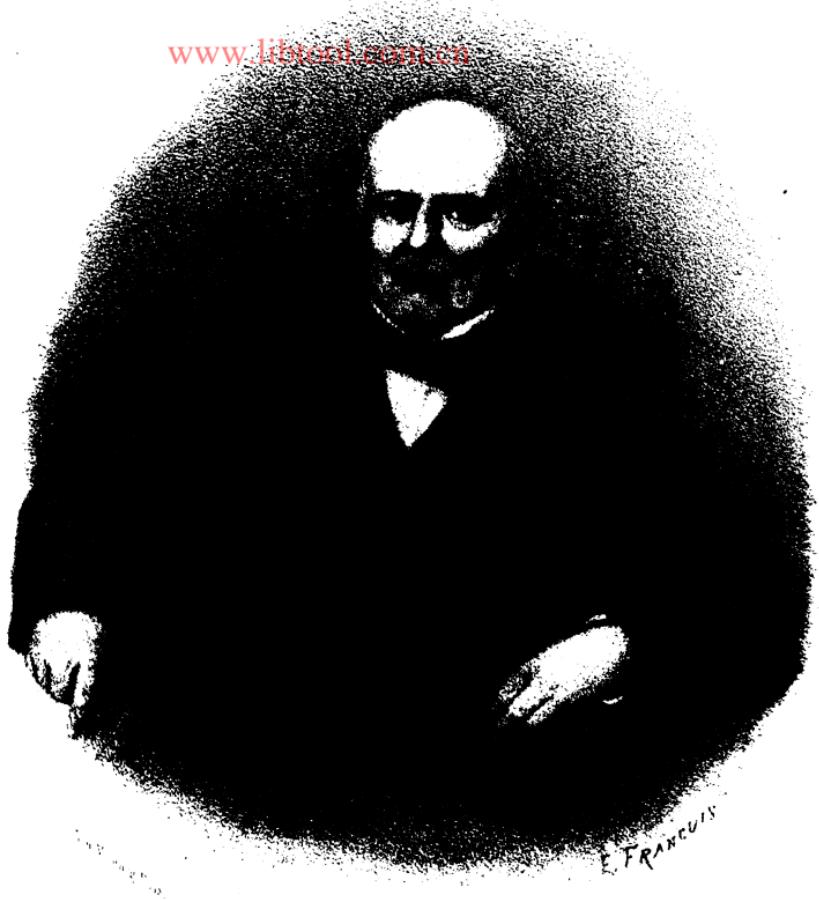
BIBLIOTECA
DE
ESCRITORES VENEZOLANOS

www.libtool.com.cn

PARIS. - IMP. SIMÓN RAÇON Y COMP., CALLE D'ERPURTH, 1.

www.libtool.com.cn

www.libriol.com.co



ANDRIES BELLO.

COLECCION
www.libtool.com.cn
POESIAS ORIGINALES

POR
ANDRÉS BELLO

CON APUNTES FLORILESGIOS

POR
J. M. TORRES CALICEDO



PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOIRLET

5, AVENUE VISCOUNT, 25

1870

Propiedad de los autores

www.libtool.com.cn

COLECCION
DE
www.libtool.com.cn
POESIAS ORIGINALES

POR
ANDRÉS BELLO

CON APUNTES BIOGRÁFICOS

POR
J. M. TORRES GAICEDO



PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET
25, CALLE VISCONTI, 25

1870

Propiedad de los editores

SAL 5129.1.6
SAL 5129.1.21



Sales fund.

2463
2491
16

Al principiar la publicacion de esta *Galeria de escritores venezolanos*, colocamos en primer término al príncipe de los escritores del Nuevo Mundo. Despues de la muerte del ilustre Bello, cuyos restos se honra Chile en poseer, un libro que contenga las mas notables inspiraciones del poeta de América, es una corona de inmortales que colocar sobre la tumba del sabio humanista.

La amistad, la admiracion i el amor patrio, justo homenaje al hijo predilecto de Venezuela , para quien la libertad i el progreso i las glorias de América, fueron la luz pura que guió su pensamiento, el mas noble estímulo que confortó su corazon.

Descansen á la falda del coloso Aconcagua los restos venerandos del sabio i del patriota, custo-

diados por todo un pueblo agradecido : brille su nombre, como aureola resplandeciente en el gran templo de las letras, de uno á otro mar, en tanto que la actual juventud americana, admiradora del ingenio que hace poco bajó á la tumba, siente en su pecho el amor sagrado de la patria i de la naturaleza, al escuchar los inmortales cantos del poeta, uno de los mas distinguidos hijos de Venezuela, despues del Gran Capitan, á quien debe su libertad el Nuevo Mundo.

Al publicar la biografía de nuestro gran poeta i publicista, hemos tenido á la mano la escrita por los ilustrados chilenos señores Amunategui, íntimos amigos de Bello i que han presentado un trabajo de los mas completos : es demasiado estenso i sentimos no poderlo insertar en este volúmen. El ensayo de nuestro muy estimado i sabio amigo señor Tórres Caicedo, que fué el primer estudio que se hizo sobre la vida i las obras de Bello, tiene para nosotros el mérito de reunir en pocas páginas los principales hechos de la vida del autor. El señor Tórres Caicedo, en posesion de nuevos documentos, ha empezado á escribir una disertacion sobre la literatura Americana, dividiéndola en tres períodos, marcando á cada uno de ellos su carácter especial i presentando sus jefes respectivos. Ya se

verá que, alegando pruebas irrecusables, Bello es el jefe de la escuela clásica española, en cuanto á la regla, en la composicion i la esposicion, pues Bello tiene mucho de romántico en la inspiracion, el color local, el vestido del verso.

Sea este el lugar de manifestar nuestra mas expresiva gratitud al Sr. Dr. Emilio Bello, hijo del célebre escritor, por la bondad i cortesía que ha tenido al enviarnos algunas composiciones inéditas i otras que no conociamos de su ilustre padre.

Que este libro, honra i gloria para las dos patrias del padre, i para toda la América latina, sea igualmente honra i gloria para el hijo, último vástago de una ilustre familia, á que le ha cabido la gloria de llevar un nombre imperecedero en los anales del Nuevo Mundo.

Caracas, 1º de octubre de 1869.

LOS EDITORES.

www.libtool.com.cn

DON ANDRES BELLO

El nombre que encabeza este artículo es uno de los mas populares en la América española. Se puede preguntar con seguridad á cualquier Americano, por retirado que viva del mundo de las letras, si ha llegado á sus oídos el nombre de Bello, i contestará con grandes esclamaciones, diciendo que es el principio de los literatos latino-americanos.

ANDRES BELLO es uno de esos personajes que honran á todo un continente, i que se granjean el respeto i las simpatías de cuantos los tratan, i aun de aquellos que solamente le conocen por sus escritos. Es una de esas fisionomías dignas de estudiarse, porque cada uno de sus rasgos revela la inteligencia

mas cumplida i la virtud mas acendrada. Es un espíritu ingenioso, un escritor elegante y castizo, que recuerda los bellos tiempos de la literatura española. Su talento, poderoso y fecundizado por el estudio, ha recorrido todos los ramos del saber humano; i por esto ha escrito con la misma maestría sobre historia, sobre derecho de gentes, sobre gramática, sobre métrica, sobre astronomía; i ha resuelto los mas árduos problemas de matemáticas con la misma facilidad con que ha escrito bellísimas odas. — No es ésta una aglomeracion de palabras ni un elogio baladí : es la expresion de la verdad. Bello goza de reputacion en España, en Inglaterra, en los Estados Unidos, i es popular en la América latina.

Hay dos géneros de literatura profundamente distintos, ha dicho Gustavo Planche : « El uno deriva su origen del corazon, de la inteligencia, de la vida personal; es á este género que pertenecen las obras durables. Para pertenecer á este género, es preciso haber pensado por sí mismo, haber visto por sus propios ojos, ó mejor dicho, haber conocido directamente las agonías de la pasion, las esperanzas fatales i los pesares amargos de que se compone la vida humana. Este género no cuenta los adeptos por centenares. El segundo género deriva su origen de

los libros, i solo de ellos : nada tiene que ver con las dudas del pensamiento, con los sufrimientos del corazon. » I bien, Bello ha alcanzado pertenecer á uno i otro género de literatura. Es, pues, mas grande que Brizeux, de quien el crítico francés hace el elogio, i que solamente pertenece al primero.

BELLO nació en Carácas, república de Venezuela, el 30 de noviembre de 1780, contando ilustres ascendientes, que fueron honor i prez de su patria.

Desde que Venezuela dió el grito de independencia en 1810, Bello empezó á prestar servicios á su país, como oficial mayor de la secretaría de la Junta Suprema de Gobierno.

En el capítulo XI de las *Memorias sobre la vida del libertador Simon Bolívar*, escritas por el general Tomás C. de Mosquera, encontramos que á la página 16 se dice : « Bolívar fué nombrado coronel de milicias del valle de Aragua, después de la revolución del 19 de abril de 1810, i en junio del mismo año se le confirió una misión diplomática cerca del gobierno de Su Majestad Británica, uniéndole de compañero al Sr. Luis López Méndez, i de secretario de la legación al Sr. Andrés Bello. » I pocas líneas mas abajo, añade : « Bolívar dejó en Londres á su compañero López Méndez i al secretario Bello encargados de la legación, i volvió á Venezuela. »

En efecto, á Bello le cupo el honor de ir de secretario del hombre que mas tarde habia de ser el Héroe de la América española, el Libertador de cuatro naciones i el fundador de una República.

Bolívar descubrió en Bello tan grandes talentos i tan elevadas dotes morales, que trabó al momento estrecha amistad con él, dándole siempre relevantes pruebas de la estima que le profesaba.

Desde 1810 hasta 1829 permaneció Bello en Europa, residiendo principalmente en Londres, donde frecuentaba los mas escogidos círculos políticos i literarios, i donde recibió testimonios muy honrosos de lo mucho en que se le tenia. Las horas que le quedaban libres las empleaba en el estudio, yendo en compañía de célebres literatos al Museo Británico, á aprovecharse de los tesoros de ciencia que encierra aquel magnífico i bien ordenado establecimiento.

Celoso de todo cuanto pudiera interesar á la América, emprendió la publicacion de obras i periódicos, que al mismo tiempo que sirvieron para hacer conocer en Europa las nuevas naciones americanas, llevaron al seno de estas mil elementos de civilización i de progreso.

Uno de los primeros periódicos en que escribió Bello en Londres, fué el fundado en 1820 por su

amigo y compañero D. Antonio José de Irisarri, periódico que llevaba por título : *El Censor americano*. Luego publicó la *Biblioteca americana*, i mas tarde, en 1826, tres tomos del *Repertorio americano*. Estas publicaciones abrazaban artículos políticos, literarios, críticos, científicos, históricos, etc.

En fines de 1828, volvió Bello á la América española, encaminando su rumbo hacia Chile, donde ha permanecido hasta hoy. Esa República sabe honrar los talentos, sin reparar el lugar donde les haya alumbrado el sol por la primera vez; como lo prueba la espléndida acogida que allí han tenido Irisarri, Guatimalteco, García del Rio, Neo-granadino, Gómez, del Uruguay, Mitre, Argentino, i principalmente Bello, que desde que pisó sus hospitalarias playas, fué recibido con entusiasmo, obteniendo del gobierno el nombramiento de primer oficial de la secretaría de Relaciones Esteriores, i siendo mas tarde elegido miembro del Senado i rector de la Universidad.

Se nos ha asegurado qué Bello nunca ha querido admitir el portafolio de Relaciones Esteriores, que se le ha ofrecido con instancia varias veces.

Bello ha escrito sobre varios ramos del saber humano, i ha cosechado laureles en toda senda. Sus principales obras son : *Principios de derecho inter-*

ternacional. — Gramática castellana. — Principios de ortología i métrica de la lengua castellana. — Teoria del entendimiento. — Análisis ideológico de los tiempos de la conjugacion castellana. — Proyecto de un código civil. — Compendio de cosmografía, varios discursos literarios i opúsculos políticos.

Su gramática, que varió completamente la teoría de los tiempos del verbo, ha sido muy elogiada en España, mereciendo su autor la honra de ser nombrado académico honorario. Hé aquí, pues, una gran distincion debida al mérito, no al favor.

Sus principios de derecho internacional son una obra conocida de los publicistas de Europa i de los Estados Unidos, i ha sido citada, entre otros escritores de nota, por Wheaton. Ella sirve de texto para la enseñazá de derecho de gentes en casi todos los colegios de la América latina.

Irisarri, en una especie de introducción que dió para que se publicase en la segunda edición que de la obra de Bello se hizo en Caracas, en 1847, dice en elogio de los *Principios de derecho internacional* de ese escritor lo siguiente :

« ... Así, en lo relativo al corso, á las bloqueos, á las presas, á las visitas de buques extranjeros, al alistamiento en países neutrales para emplearlos en

la guerra, seria en vano querer hallarlo en Vattel, porque en su tiempo no se habian agitado las cuestiones que se agitaron despues ; i sin la obra del Sr. Bello, seria preciso ir á buscar todo eso en Wheaton, en Chitty, en Elliot, en Valin, en Schmalz, en Capmany, en Pardessus, en Merlin, en Martens, en las decisiones de los almirantazgos de Inglaterra, de Francia i de los Estados Unidos, i en fin, en la multitud de obras que se han publicado despues de los dias de aquel gran maestro del derecho de gentes.

« El publicista venezolano, componiendo esta obra importantisima, ha hecho un servicio de valor inestimable, no solo á aquellas gentes á quienes seria dificil hacerse de todos los libros que deben componer la biblioteca del hombre que quiere conocer á fondo el derecho internacional, sino á aquellos mismos que poseen la mas completa colección de publicistas ; porque él ha hecho el trabajo que tendría que hacer el mas estudioso de todos ellos ; i ciertamente este trabajo es de los mas penosos, pues se necesita de un gusto particular para emprender reducir á un cuerpo de doctrina todas las que se hallan diseminadas en muchas i muy voluminosas obras, publicadas en diversas lenguas. Para hacer esto como se debe, es indispensable, no solo saber perfectamente los varios idiomas en que aquellas

obras están escritas, sino tener un profundo conocimiento de las materias i una versacion en ellas, que no es dada á todos los literatos ni á todos los jurisconsultos. Por esto, si queremos formarnos una idea del mérito estraordinario de esta obra, debemos considerar cuánto estudio, cuánta atencion necesita poner un hombre para hacer un buen extracto de una sola obra en que se trate de diversas materias, i despues de consideradas esas dificultades, pasar á calcular cuánta atencion, cuánto mayor cuidado no serán necesarios para extractar muchas obras voluminosas, para sacar de todas ellas lo que sea conveniente para presentar un cuerpo de principios de una ciencia. Esto es lo que solo es dado conseguir á los maestros, á los talentos superiores.

« Ciertamente el Sr. Bello no ha compuesto su libro en poco tiempo. Hace treinta años que yo le conozco estudiando los principios del derecho internacional, i él fué el primero de quien yo tuve las pruebas de la deficiencia del derecho de gentes de Vattel, en todas las cuestiones que interesaban á la causa de la emancipacion de la América española, i fué él quien me hizo conocer la necesidad de estudiar á los escritores mas modernos. Desde entonces este sabio i patriota americano se ocupaba en el estudio, cuyo fruto tenemos á la vista; i desde entón-

ces se proponia darnos estos principios del derecho internacional, para que se hiciesen populares en estas Repùblicas, i sirviesen en la ventilacion de nuestros negocios con las demas naciones.

« El profundo saber del Sr. Bello ha sido en Chile de un gran beneficio á aquel país, porque encomendado de las Relaciones Esteriores de aquel gobierno durante todas las administraciones que se han sucedido unas á otras por el espacio de diez i ocho años, se han dirigido los negocios internacionales con las potencias europeas con el conocimiento, el tino i la prudencia que convenia, i se ha ahorrado Chile los desagradables resultados que han tenido en otras Repùblicas, por haber creido malos políticos, que cada uno puede hacer en su país lo que le da la gana, como si las naciones no se debiesen unas á otras los respetos y consideraciones que se deben en todo el mundo civilizado los individuos entre sí; i el modo siempre airoso con que Chile ha salido en todas sus cuestiones con Inglaterra, con Francia y con los Estados Unidos, es la prueba concluyente de que no siempre es la debilidad, sino la imprudencia la que causa el mal éxito de los negocios que se ventilan entre los Estados fuertes i débiles; porque cuando se sabe hacer evidente la justicia del débil, se hace ceder al fuerte, por el temor que se le in-

funde de desopinarse él mismo en el concepto universal. »

www.libtool.com.cn

Al fin de esta introducción, Irisarri dice así ! « Gloríese, pues, Venezuela, de haber producido en esta época, entre muchos hombres eminentes, dos de los tres mas grandes capitanes de la América i el primero de los publicistas de este continente, cuya obra hubiera podido por sí sola dar celebridad á cualquiera de los miembros del Instituto de Francia, ó de los socios de la real sociedad de Lóndres. Gloríese tambien el gobierno de Chile de haber merecido la recomendación de este sabio por la generosidad con que ha contribuido á la publicidad de los *Principios del derecho internacional*, cumpliendo con el deber que, segun Vattel, tiene toda nacion de CONTRIBUIR A LA FELICIDAD I PERFECCION DE LAS DEMAS en todo lo que pueda ; no olvidando que el gobierno ha prestado igual protección al sabio naturalista francés, M. Gay, para que este hiciese conocer la historia natural de Chile, no solo á los Chilenos, sino á todos los hombres estudiosos de la tierra. Estos son beneficios universales, de aquellos que ningun espíritu de partido puede desconocer, i que yo, poco amigo de los actuales gobernantes de aquel país, debo ensalzar, porque estos beneficios harian la gloria de mis mas íntimos amigos. »

Vamos ya á considerar á Bello como poeta. Él ocupa en América el primer lugar como publicista i el primero como poeta ; sus versos son de una correccion cabal ; tienen una fluidez que admira, una armonía que hechiza ; su poesía es valiente, sentida, moral, llena de elevacion, y tiende siempre á un fin noble. Patriota, creyente, sabio, Americano sobre todo, sus versos participan de todos esos caractéres. La América há tiempo los admira ; i cuando las relaciones entre la Península i las Repúblicas americanas se estrechen mas, aquella los celebrará al par de los de Olmedo, Caro, Rivera Indarte, Varela, etc.; colocándolos entre las mejores galas del Parnaso español.

Su *Alocucion á la poesía* es tan pura en su dicion, tan dulce en sus versos, tan elevada en sus pensamientos, que no se habrian desdeñado de prohijarla ni Herrera, ni Calderon, ni Rioja. Esa pieza hace parte de un poema « *La América* » que el autor no concluyó, por desgracia del Nueva Mundo.

Bello invita á las Musas á dejar la Europa, donde la vida artificial reemplaza á la natural, donde el oro vale mas que las nobles dotes del alma y del corazon, i las convida á viajar por los países americanos, de cada uno de los cuales les pinta sus bellezas peculiares. — Un Americano invocando á la

Poesía para que fuese á las playas de la América, invitándola en bellas i sublimes estrofas, era la prueba mas concluyente de que la Diosa ya conocia las tierras á que se le convidaba con tanto empeño.

La larga oda de que hemos hecho mención, fué publicada por primera vez en Lóndres en 1823.

En su celebrada oda á la *Agricultura de la zona tórrida*, despues de enumerar todos los bienes que Dios ha derramado en la América, invita á los Americanos á la paz i á la union , para que así puedan gozar como en un Eden del suelo de bendicion en que les tocó nacer. No hai elogio bastante digno para un poema tan noble, sabio i delicado.

En su canto elegíaco al *Incendio de la Compañía* (*iglesia de los Jesuitas en Santiago*), describe en armoniosísimas quintillas el fuego que comienza, que se estiende, que nada lo detiene, que lo avasalla todo, que todo cuanto encuentra reduce á cenizas. En ese cuadro hay exactitud en la descripcion, valentía en las imágenes, facilidad en la versificación, sublimidad en el sentimiento.

En su oda al *diez i ocho de setiembre*, el dia grande de la República chilena, despues de celebrar el poeta la independencia de su patria adoptiva, le manifiesta los ardientes deseos que lo animan por verla

próspera i feliz, i en seguida le hace ver los escos-
llos en que han tropezado las otras Repúblicas ame-
ricanas. Esta composicion abunda en pensamientos
patrióticos, i está inspirada por la prudencia i por
la sabiduría.

Bello ha hecho varias odas imitando las *Odas* i las *Orientales* de Victor Hugo; i por cierto que ellas llevan el mismo sello del genio que marca las poe-
sías del poeta francés. En la composicion titulada *Las Fantasmas*, se nota esa *vaporosidad*, esa ar-
diente fantasía, ese encanto vago é indefinible del autor de las *Odas* y *Baladas* i de las *Hojas de otoño*. Lola es elegante, jóven, llena de gracia y de do-
naire; su pasion es el baile; donde quiera triunfa;
pero en medio de tantas flores que recoge en su camino, de tantos corazones que avasalla, los frios del invierno hieren su pecho juvenil, i la muerte la sorprende al recoger sus laureles.

En la *Oracion por todos*, nos hechizan sus dul-
císimas estrofas. Oda admirable, llena de senti-
miento, de filosofia, de religiosidad, i que hechiza mas i mas á cada vez que se lee.

La poesía *Los Duendes* es notable por esa vague-
dad que hace recordar á Goethe, i por las diversas gradaciones del metro, que asciende i desciende fantásticamente, produciendo una sonoridad que

hechiza el oido menos organizado para gozar de las dulzuras de una buena versificacion.

Bello, así como García del Rio, como Olmedo, como Irisarri, ha escrito obras que merecen un estudio particular de los amantes de las letras; en sus obras no solo se encuentra distraccion i encanto, sino que se beben ideas sanas i se adquieren conocimientos útiles. Ellos, en efecto, han sabido reunir en sus escritos el *utile dulci* de Horacio.

Dice Planche en sus *Estudios literarios*: « El arte de reunir i de ordenar palabras, de alinear rimas, i de hacer un surtido de imágenes, ha hecho en Francia, despues de algunos años, progresos tan notables, que no ha habido pena en invadir el dominio de la inteligencia. » Tambien, como es de suponerse, adolecemos en América de igual mal; i por eso, como « uno de los deberes de la crítica es, segun el mismo escritor, el de señalar á la atencion pública, á la simpatía de todos los espíritus estudiósos, aquellos poetas que comprenden la necesidad de sentir, pensar y saber ántes de escribir, i designarlos y tratarlos con una predilección marcada; » por eso, decimos, jamás nos cansaremos de escitar con nuestra débil voz á la juventud estudiosa de la América para que se aplique al estudio serio i concienzudo de las sábias obras del célebre Bello.

Es preciso que las Repúblicas latino-americanas comprendan la imperiosa necesidad en que están de hacerse conocer mas entre sí mismas : hasta hoy las unas ignoran casi absolutamente los adelantos que las otras hacen ; i es muy comun en ellas estar mas al corriente de lo que pasa en Europa, que de lo que acaece en los países vecinos i hermanos. Por consiguiente, las obras de los mas célebres escritores sur-americanos son conocidas de poeos, i á veces no pasa este conocimiento de los límites de la República en donde se publicó la obra.

Paris, 1853

J. M. TOMAS CAICEDO.

www.libtool.com.cn

www.libroel.com.es
COLECCION

DE

POESIAS ORIGINALES

FRAGMENTOS

DE UN POEMA TITULADO AMÉRICA

PREMERA PARTE

Divina Poesía,
Tú de la soledad habitadora,
A consultar tus cantos enseñada
Con el silencio de la selva umbría,
Tú á quien la verde gruta fué morada,
I el eco de los montes compañía :
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
Que tu nativa rustiquez desama,

I dirijas el vuelo adonde te abre
El mundo de Colon su grande escena.
Tambien propicio allí respeta el cielo
La siempre verde rama
Con que al valor coronas :
Tambien allí la florecida vega,
El bosque enmarañado, el sesgo rio,
Colores mil á tus pinceles brindan ;
I céfiro revuela entre las rosas ;
I fulgidas estrellas
Tachonan la carroza de la noche ;
I el Rei del cielo entre cortinas bellas
De nacaradas nubes se levanta ;
I la avecilla en no aprendidos tonos
Con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué a tí silvestre ninfa, con las pompas
De dorados alcázares reales ?
¿A tributar tambien irás en ellos
En medio de la turba cortesana
El torpe incienso de servil lisonja ?
No tal te vieron tus mas bellos dias
Cuando en la infancia de la jente humana,
Maestra de los pueblos i los reyes
Cantaste al mundo las primeras leyes.
No te detenga, oh Diosa,
Esta rejion de luz i de miseria,
En donde tu ambiciosa,

Rival Filosofia,
Que la virtud a cálculo somete,
De los mortales te ha usurpado el culto ;
Donde la coronada hidra amanaza
Traer de nuevo al pensamiento esclavo
La antigua noche de barbarie i crimen :
Donde la libertad vano dilirio,
Fe la servilidad, grandeza el fasto,
La corrupcion cultura se apellida :
Descuelga de la encina carcomida
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo
Los prados i las flores, el susurro
De la floresta opaca, el apacible
Murmurar del arroyo transparente,
Las gracias atractivas
De natura inocente
A los hombres cantaste embelesados ;
I sobre el vasto Atlántico tendiendo
Las vigorosas alas, a otro cielo,
A otro mundo, a otras jentes te encamina,
Do viste aun su primitivo traje
La tierra, al hombre sometida apenas ;
I las riquezas de los climas todos
América, del sol jóven esposa,
Del antiguo Océano hija postrera,
En su seno feraz cria i esmera.

¿Qué morada te aguarda ? ¿Qué alta cumbre,

Qué prado ameno, qué repuesto bosque
 Harás tu domicilio ? ; En qué felice
 Playa estampada tu sandalia de oro
 Será primero ? ; Dónde el claro rio
 Que de Albion los héroes vió humillados,
 Los azules pendones reverbera
 De Buenos Aires, i orgulloso arrastra
 De cien potentes aguas los tributos
 Al antónito mar ? ; O donde emboza
 Su doble cima el Avila entre nubes,
 I la ciudad renace de Losada¹ ?
 ¿ O mas te sonreirán, Musa, los valles
 De Chile afortunado, que enriquecen
 Rubias cosechas, i suaves frutos ;
 Do lo inocencia i el candor ingénuo
 I la hospitalidad del mundo antiguo
 Con el valor i el patriotismo habitau ?
 ¿ O la ciudad² que el águila posada
 Sobre el nopal mostró al azteca errante,
 I el suelo de inexhaustas venas rico,
 Que casi hartaron la avarienta Europa ?
 Ya de la mar del Sur la bella reina,
 A cuyas hijas dió la gracia en dote
 Naturaleza, habitacion te brinda
 Bajo su blando cielo, que no turban
 Lluvias jamás ni embravecidos vientos.

¹ Fundador de Caracas. (*El A.*)

² Méjico. (*El A.*)

¿ O la elevada Quito
Harás ~~tu albergue, que entre canas cumbres~~
Sentada, oye bramar las tempestades .
Bajo sus piés, i etéreas áuras bebe
A tu celeste inspiracion propicias ?
Mas oye do tronando se abre paso
Entre murallas de peinada roca,
I envuelto en blanca nube de vapores,
De vacilantes íris matizada,
Los valles va á buscar del Magdalena
Con salto audaz el Bogotá espumoso.
Allí memorias de tempranos días
Tu lira aguardan ; cuando, en ocio dulce
I nativa inocencia venturosos,
Sustento fácil dió a sus moradores,
Primera prole de su fértil seno
Cundinamarca ; ántes que el corvo arado
Violase el suelo, ni estranjera nave
Las apartadas costas visitara.
Aun no aguzado la ambicion habia
El hierro atroz ; aun no degenerado
Buscaba el hombre bajo oscuros techos
El albergue, que grutas i florestas
Saludable le daban i seguro,
Sin que señor la tierra conociese,
Los campos valla, ni los pueblos muro.
La libertad sin leyes florecia,
Todo era paz, contento i alegría ;

Cuando de dichas tantas envidiosa
 Huitaca bella¹, de las aguas diosa,
 Hinchan²do el Bogotá, sumerje el valle,
 De la gente infeliz parte pequeña
 Asilo halló en los montes :
 El abismo voraz sepulta el resto.
 Tú cantarás cómo indignó el funesto
 Estrago de su casi extinta raza
 A Nenqueteba, hijo del Sol ; que rompe
 Con su cetro divino la enriscada
 Montaña, i á las ondas abre calle.
 El Bogotá, que inmenso lago un dia
 De las ya estrechas márgenes, que asalta
 De cumbre á cumbre dilató su imperio,
 Con vana furia, la prision desdeña,
 I por la brecha hirviendo se despeño.
 Tú cantarás como á las nuevas gentes
 Nenqueteba piadoso leyes i artes
 I culto dió ; despues que á la maligna
 Ninfa mudó en lumbreña de la noche,
 I de la luna por la vez primera
 Surcó el Olimpo el argentado coche.

Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
 Del Ecuador : canta el vistoso cielo

¹ Huitaca, mujer de Nenquetaba o Bochica, legislador de los Muiscas. — V. Humboldt, *Vues des Cordillieres*, t. I. (El A.)

Que de los astros todos los hermosos
Coros alegran ; donde á un tiempo el vasto
Dragon del Norte su dorada espira
Desvuelve entorno al luminar inmóvil
Que el rumbo al marinero audaz señala,
I la paloma cándida de Arauco
En las australes ondas moja el ala.
Si tus colores los mas ricos mueles
I tomas el mejor de tus pinceles,
Podrás los climas retratar, que entero
El vigor guardan genital primero
Con que la voz omnipotente, oída
Del hondo caos, hinchió la tierra, apenas
Sobre su informe faz aparecida,
I de verdura la cubrió i de vida.
Selvas eternas, ¿ quién al vulgo inmenso
Que vuestros verdes laberintos puebla,
I en varias formas i estatura i galas
Hacer parece alarde de sí mismo,
Poner presumirá nombre ó guarismo ?
En densa muchedumbre
Ceibas, acacias, mirtos se entretejen,
Vejucos, vides, gramas :
Las ramas á las ramas,
Pugnando por gozar de las felices
Auras i de la luz, perpetua guerra
Hacen, i á las raíces
Angosto viene el seno de la tierra.

¡ Oh quién contigo amable Poesía,
 Del Cármen a las orillas me llevara,
 I el blando aliento respirar me diera
 De la siempre lozana primavera
 Que allí su reino estableció i su córte !
 ¡ Oh si ya de cuidados enojosos
 Exento, por las márgenes amenas
 Del Aragua moviese
 El tardo incierto paso,
 O reclinado acaso
 Bajo una fresca palma en la llanura,
 Viese arder en la bóveda azulada
 Tus cuatro lumbres bellas,
 Oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
 Mides al camiente
 Por la espaciosa soledad errante ;
 O del cucui las luminosas huellas
 Viese cortar el aire tenebroso,
 I del lejano tambo a mis oídos
 Viniera el son del yaraví amoroso ?

Tiempo vendrá cuando de tí inspirando
 Algun Maron americano, ¡oh diosa !
 Tambien las mías, los rebaños cante,
 El rico suelo al hombre avasallado,
 I las dádivas mil con que la zona
 De Febo amada al labrador corona :
 Donde cándida miel llevan las cañas,

I animado carmin la tuna cria,
 Donde tremola el algodon su nieve,
 I el ananas sazona su ambrosía :
 De sus racimos la variada copia
 Rinde el palmar, da azucarados globos
 El zapotillo, su manteca ofrece
 La verde palta, da el añil su tinta,
 Bajo su dulce carga desfallece
 El banano, el café el aroma acendra
 De sus albos jazmines, i el cacao
 Cuaja en urnas de púrpura su almendro.

.

¡Mas ah ! ¿prefieres de la guerra impía
 Los horrores decir, y al son del parche
 Que los maternos pechos estremece,
 Pintar las huestes que furiosas corren
 A destruccion i el suelo hinchan de luto ?
 ¡ Oh si ofrecieses ménos fértil tema
 A béticos cantares, patria mia !
 ¿Qué ciudad, que campiña no ha inundado }
 La sangre de tus hijos i la ibera ? }
 ¿Qué páramo no dió en humanos miembros
 Pasto el condor ? ¿ qué rústicos hogares
 Salvar su oscuridad pudo á las furias
 De la civil discordia embravecida ?
 Pero no en Roma obró prodigo tanto
 El amor de la patria, no en la austera

Esparta, no en Numacia generosa ;
 Ni de la historia da página alguna,
 Musa, mas altos hechos á tu canto.
 www.libtool.com.cn
 ¿ A qué provincia el premio de alabanza,
 O á qué varon tributarás primero ?

Grata celebra Chile el de Gameao
 Que, vencedor de cien sangrientas lides,
 Muriéndo el suelo consagró de Talca ;
 I la memoria eternizar desea
 De aquellos granaderos de á caballo
 Que mandó en Chacabuco Necochea.
 ¿ Pero de Maipo la campiña sola
 Cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,
 Para que en tus cantares se repita,
 De campeones cuya frente adorna
 El verde honor que nunca se marchita ?
 Donde ganó tan claro nombre Bueras,
 Qüe con sus caballeros denodados
 Rompió del enemigo las hileras ;
 I donde el regimiento de Coquimbo
 Tantos héroes contó como soldados.

• • • •
 ¿ De Buenos-Aires la gallarda gente
 No ves, que el premio del valor te pide ?
 Casteli osado, que las fuerzas mide
 Con aquel monstruo que la cara esconde
 Sobre las nubes i á los hombres huella ;

Moreno, que abrogó con digno acento
De los opresos pueblos la querella ;
l tú que de Suipacha en las llanuras
Diste á tu causa agüero de venturas,
Balcarce ; i tú Belgrano, i otros ciento
Que la tierra natal de glorias rica
Hicisteis con la espada ó con la pluma,
Si el justo galardon se os adjudica,
No temereis que el tiempo la consuma.

Ni sepultada quedará en olvido
La paz que tantos claros hijos llora,
Ni Santacruz, ni ménos Chuquisaca,
Ni Cochabamba, que de patrio celo
Ejemplos memorables atesora,
Ni Potosí de minas no tan rico
Como de nobles pechos, ni Arequipa
Que de Vizcardo con razon se alaba,
Ni á la que el Rimac las murallas lava,
Que *de los Reyes* fué, ya de sí propia,
Ni la ciudad que dió á los Incas cuna,
Leyes al Sur, i que si aun jime esclava,
Virtud no le faltó, sino fortuna.
Pero la libertad, bajo los golpes
Que la ensangrientan cada vez mas brava,
Mas indomable, nuevos cuellos hiergue,
Que al despotismo harán soltar la clava.
No largo tiempo usurpará el imperio

Del Sol la hispana gente advenediza,
Ni al ver su trono en tanto vituperio
De Manco Cápac jemiran los manes.
De Angulo i Pumacagua la ceniza
Nuevos i mas felices capitanes
Vengarán, i á los hados de su pueblo
Abrirán, vencedores el camino,
Huid, dias de afan, dias de luto,
I acelerad los tiempos que adivino.

Diosa de la memoria, himnos te pide
El imperio tambien de Motezumá,
Que, rota la coyunda de Iturbide,
Entre los pueblos libres se numera.
Mucho, nacion bizarra mejicana
De tu poder y de tu ejemplo espera
La libertad ; ni su esperanza es vana,
Si ajeno riesgo escarmentarte sabe.
I no en un mar te engolfas que sembrado
De los fragmentos ves de tanta nave.
Llegada al puerto venturoso, un dia
Los héroes contarás á que se debe
Del arresto primero la osadía ;
Que á veteranas filas rostro hicieron
Con pobre, inculta, desarmada plebe,
Escepto de valor, de todo escasa ;
I el coloso de bronce sacudieron,
A que tres siglos daban firme basa.

Si á brazo mas feliz, no mas robusto,
 Poderlo derrocar dieron los cielos,
 De Hidalgo no por eso i de Morelos
 Eclipsará la gloria olvido ingrato.
 Ni el nombre callarán de Guanajuato
 Los claros fastos de tu heróica lucha,
 Ni de tanta ciudad, que reducida
 A triste yermo, á un enemigo infama
 Que, vencedor, sus pactos solo olvida ;
 Que hace esterminio, i sumision lo llama.

Despierte (oh musa, tiempo es ya) despierte,
 Algun sublimé ingenio, que levante
 El vuelo á tan espléndido sugeto,
 I que de Popayan los hechos cante
 I de la no inferior Barquisimeto,
 I del pueblo ¹ tambien, cuyos hogares
 A sus orillas mira el Manzanares ;
 No el de ondas pobre i de verdura exhausto,
 Que de la régia córte sufre el fausto,
 I de su servidumbre está orgulloso,
 Mas el que de aguas bellas abundoso,
 Como su gente lo es de bellas almas,
 Del cielo, en su cristal sereno, pinta
 El puro azul, corriendo entre las palmas
 De esta i aquella deliciosa quinta :

¹ Cumaná. (*Ej. A.*)

Que de Angostura las proezas cante,
De libertad inexpugnable asilo,
Donde la tempestad desoladora
~~www.librecol.com.cn~~
Vino á estrellarse ; i con suave estilo
De Bogotá los timbres diga al munâo,
De Guayaquil, de Maracaibo (ahora
Agoviada de bárbara cadena)
I de cuantas provincias Cáuca baña,
Orinoco, Esmeralda, Magdeleno,
I cuantas bajo el nombre Colombiano
Con fraternal union se dan la mano.

Mira donde contrasta sin murallas
Mil porfiados ataques Barcelona.
Es un convento el último refugio
De la arrestada, aunque pequeña tropa,
Que la defiende : en torno el enemigo,
Cuantos conoce el fiero Marte, acopia
Medios de destrucción ; ya por cien partes
Cede al batir de las tonantes bocas
El débil muro, i superior en armas
A cada brecha una legión se agolpa.
Cuanto el valor i el patriotismo pueden,
El patriotismo i el valor agotan ;
Mas ¡ ay ! sin fruto. Tú de aquella escena
Pintarás el horror, tú que a las sombras
Belleza das, i al cuadro de la muerte
Sabes encadenar la mente absorta.

Tú pintarás al vencedor furioso
Que ni al anciano trémulo perdona,
Ni á la inocente edad, i en el regazo
De la insultada madre al hijo inmola.
Pocos reserva á vil suplicio el hierro :
Su rabia insana en los demas desfoga •
Un enemigo que hacer siempre supo,
Mas que la lid, sangrienta la victoria.
Tú pintarás de Chamberlen el triste
Pero glorioso fin. La tierna esposa
Herido va á buscar ; el débil cuerpo
Sobre el acero ensangrentado apoya :
Estréchalo á su seno. « Libertarme
De un cadalso afrentoso puede sola
La muerte (dice) : este postrero abrazo
Me la hará dulce : ¡adios ! « Cuando con pronta
Herida va á matarse, ella atajando
El brazo, alzado ya, « ¡tú·a la deshonra,
Tú á ignominiosa séridumbre, á insultos
Mas que la muerte horribles me abandonas ?
Para sufrir la afrenta falta (dice)
Valor en mí : para imitarte, sobra.
Muramos ambos. » Hieren
A un tiempo dos aceros
Entrambos pechos, abrazados mueren.

• • • • •

¿Pero al de Margarita qué otro nombre
Deslucirá ? donde hasta el sexo blando

Con los peligros de la guerra parte :
Donde á los defensores de la patria
www.librool.com.cn
Forzoso fué, para lidiar, lar armas
Al enemigo arrebatar lidiando :
Donde el caudillo, á quien armó Fernando
De su poder i de sus fuerzas todas
Para que de venganzas le saciara,
Al inesperto campesino vulgo
Que sus falanjes denodado acosa,
El campo deja en fuga ignominiosa,

• • • • •
Ni menor prez los tiempos venideros
A la virtud darán de Cartajena.
No la domó el valor : no al hambre cede
Que sus guerreros ciento á ciento siega.
Nadie á partidos viles presta oídos :
Cuantos un resto de vigor conservan,
Lánzanse al mar, i la enemiga flota
En mal seguros leños atraviesan.
Mas no el destierro su constancia abate,
Ni á la desgracia la cerviz doblegan ;
I si unà orilla dejan, que profana
La usurpación, i las venganzas yerman,
Ya á verla volverán bajo estandartes
Que á coronar el patriotismo fuerzan
A la fortuna, i les darán los cielos
A indignas manos arrancar la presa.
En tanto por las calles silenciosas

Acaudillando armada soldadesca,
 Entre infectos cadáveres, i vivos
 En que la estampa de la parca impresa
 Se mira ya, su abominable triunfo
 La restaurada inquisicion pasea ;
 Con sacrilegos himnos los altares
 Haciendo resonar, á su honda cueva
 Desciende enhambrecida, i en las ansias
 De atormentados mártires se ceba.

.
 ; I qué diré de la ciudad que ha dado
 A la sagrada lid tanto caudillo ?
 ; Ah, que entre escombros olvidar pareces,
 Turbio Catuche, tu camino usado !
 ; Por qué en tu márgen el rumor festivo
 Calló ? ; do está la torre bulliciosa
 Que pregonar solia,
 De antorchas coronada,
 La pompa augusta del solemne dia ?
 Entre las rotas cúpulas que oyeron
 Sacros ritos ayer, torpes reptiles
 Anidan, i en la sala que gozosos
 Banquetes vió i amores, hoy sacude
 La grama del herial su infausta espiga.
 Pero mas bella i grande resplandeces
 En tu desolacion, ; oh patria de héroes !
 Tú que lidiando altiva en la vanguardia
 De la familia de Colon, la diste

De fe constante no escedido ejemplo ;
I si en tu suelo desgarrado al choque
De destructivos terremotos, pudo
Tremolarse algun tiempo la bandera
De los tiranos, en tus nobles hijos
Viviste inespugnable, de los hombres
I de los elementos vencedora.

Renacerás, renacerás ahora :
Florecerán la paz i la abundancia
En tus talados campos : las divinas
Musas te harán favorecida estancia,
I cubrirán de rosas tus ruinas.

.

www.libtool.com.cn

SEGUNDA PARTE

¡Colombia! ¡qué montaña, qué ribera,
 Qué playa inhospital, donde antes solo
 Por el furor se vió de la pantera
 O del caiman el suelo en sangre tinto :
 Cual selva tan oscura, en tu recinto,
 Cual queda ya tan solitaria cima ;
 Que horror no ponga i grima
 De humanas hosamentas hoy sembrada,
 Feo padron del sanguinario instinto
 Que tambien contra el hombre al hombre anima !
 Tu libertad, ¡cuán caro
 Compraste ! ¡cuánta tierra devastada !
 ¡Cuánta familia en triste desemparo !
 Mas el bien adquirido al precio escede.
 ¿I cuánto nombre claro
 No das tambien al templo de memoria ?

Con los de Codro i Curcio el de Ricaurte
 Vivirá, mientras hagan el humano
 Pecho latir la libertad, la gloria.
 Vióle en sangrientas lides el Aragua
 Dar á su patria lustre, á España miedo ;

El despotismo sus falanges dobla,
 I aun no sucumbe al número el denuedo.
 A sorprender se acerca una columna
 El almacen que con Ricaurte guarda
 Escasa tropa : él, dando de los suyos
 Á la salud lo que á la propia niega,
 Aléjalos de sí : con ledo rostro
 Su intento oculta : y ya de espeso polvo
 Se cubre el aire, i cerca se oye el trueno
 Del hueco bronce, entre dolientes ayes
 De inerme vulgo, que á los golpes cae
 Del vencedor : mas no, no impunemente ;
 Ricaurte aguarda de una antorcha armado ;
 I cuando el puesto que defiende mira
 De la contraria hueste rodeado
 Que ebria de sangre á fácil presa avanza ;
 Cuando el punto fatal, no á la venganza
 (Que indigna juzga), al alto sacrificio
 Con que llenar el cargo honrosa anhela,
 Llegado ve, ¡ Viva la patria ! clama ;
 La antorcha aplica, el edificio vuela.

Ni tú de Ribas callarás la fama,
 A quien vió victorioso Niquitao,
 Horcones, Ocumare, Vijirima,
 I dejando otros nombres, que no menos
 Dignos de loa Venezuela estima,
 Urica, que ilustrarle pudo sola,

Donde de heróica lanza atravesado
 Mordió la tierra el sanguinario Bobes,
 Mónstruo de atrocidad mas que española.
 ¿Qué si de Ribas á los altos hechos
 Dió la fortuna injusto premio al cabo?
 ¿Qué, si cautivo el Español le insulta?
 ¿Si perecer en el suplicio le hace
 A vista de los suyos? ¿si su yerta
 Cabeza pone en afrentoso palo?
 Dispensa á su placer la tiranía
 La muerte, no la gloria, que acompaña
 Al héroe de la patria en sus cadenas,
 I su cadalso en luz divina baña.

Así espiró tambien de honor cubierto
 Entre víctimas mil Baraya, á manos
 De tus viles satélites, Morillo,
 Ni el duro fallo á mitigar fué parte
 De la misera hermana el desamparo,
 Que lutos arrastrando, acompañada
 De cien matronas, tu clemencia implora.
 « ¡Muera (respondes) el traidor Baraya,
 I qué á destierro su familia vaya! »
 Baraya muere, mas su ejemplo vive.
 ¿Piensas que apagarás con sangre el fuego
 De libertad en tantas almas grandes?
 Del Cotopaxi vé á extinguir la hoguera
 Que ceban las entrañas de los Andes.

Mira correr la sangre de Rovira,
A quien lamentan Mérida i Pamplona ;
I la de Freites derramada mira,
El constante adalid de Barcelona :
Ortiz, García de Toledo espira ;
Granados, Amador, Castillo muere ;
Yace Payal, de Popayan llorado,
Llorado de las ciencias ; fiera bala
El pecho de Camilo Torres hiere ;
Gutiérrez el postrero aliento exhala :
Perece Pombo, que en el banco infusto
El porvenir glorioso de su patria
Con profético acento te revela ;
No la íntegra virtud salva á Torices ;
No la modestia, no el ingenio á Caldas,
De luto está cubierta Venezuela,
Cundinamarca desolada jime,
Quito sus hijos mas ilustres llora.
¿ Pero cuál es de tu残酷 el fruto ?
¿ A Colombia otra vez Fernández oprime ?
¿ Méjico á su visir postrada adora ?
¿ El antiguo tributo
De un hemisferio esclavo á España llevas ?
¿ Puebla la inquisición sus calabozos
De americanos ; ó españolas cortes
Dan á la servidumbre formas nuevas ?
¿ De la sustancia de cien pueblos, graves
La avara Cádiz ve volver sus naves ?

Colombia vence : libertad los vanos
Cálculos de los despotas engaña :
I fecundos tus triunfos, inhumanos,
Mas que á tí de oro, son de oprobio á España.
Pudo á un Cortés, pudo á un Pizarro el mundo
La sangre perdonar que derramaron :
Imperios con la espada conquistaron ;
Mas á tí ni aun la vana, la ilusoria
Sombra, que llama gloria
El vulgo adorador de la fortuna,
Adorna : aquella efímera victoria
Que de inermes provincias te hizo dueño,
Como la aérea fábrica de un sueño
Desvaneciöse, i nada deja, nada
A tu nacion, excepto la vergüenza
De los delitos con que fué comprada.
Quien te pone con Alva en paralelo,
¡ Oh cuánto yerra ! En sangre bañó el suelo
De Batavia el ministro de Felipe ;
Pero si fué cruel i sanguinario,
Bajo no fué; no acomodando al vario
Semblante de los tiempos su semblante,
Ya desertor del uno,
Ya del otro partido,
Solo el de su interés siguió constante ;
No alternativamente
Fué soldado feroz, patriota falso :
No dió á la Inquisicion su espada un dia,

I por la libertad lidió el siguiente ;
 Ni traficante infame del cadalso,
 Hizo de los adultos granjería.

Leyre

Musa, cuando las artes españolas
 A los futuros tiempos recordares,
 Víctimas inmoladas á millares ;
 Pueblos en soledades convertidos ;
 La hospitalaria mesa, los altares
 Con sangre fraternal enrojecidos ;
 De exánimes cabezas decoradas
 Las plazas, aun las tumbas ultrajadas ;
 Do quiera que se envainan las espadas
 Entronizado el tribunal de espanto,
 Que llama á cuentas el silencio, el llanto,
 I el pensamiento á su presencia cita,
 Que premia al delator con la sustancia
 De la familia misera proscrita ;
 I á precio de oro, en nombre de Fernando,
 Vende el permiso de vivir temblando ;
 Puede ser que parezcan tus verdades
 Delirios de estragada fantasía
 Que se deleita en figurar horrores.
 Mas ¡oh de Quito ensangrentadas paces !
 ¡ Oh de Valencia abominable jura !
 ¿ Será jamás que lleguen tus colores,
 O Musa, á realidad tan espantosa ?
 A la hostia consagrada, en religiosa

Solemnidad espuesta, hace testigo
 Del alevoso pacto el jefe ibero ;
 I entre devotas preces que dirige
 Al cielo, autor de la concordia, el clero,
 En nombre del presente Dios, en nombre
 De su monarca i de su honor, á vista
 De entrampados bandos i del pueblo entero,
 A los que tiene puestos ya en la lista
 De proscripcion, fraternidad promete.
 Celébrase en espléndido banquete
 La paz ; los brindis con risueña
 Cara recibe... i ya en silencio se prepara
 El desenlace de este drama infando :
 El mismo sol que vió jurar las paces,
 Colombia, á tus patriotas vió espirando.

A tí tambien, Javier Ustáriz, cupo
 Miserio fin ; atrevesado fuiste
 De hierro atroz á vista de tu esposa
 Que con su llanto enternecer no pudo
 A tu verdugo de piedad desnudo :
 En la tuya i la sangre de sus hijos
 A un tiempo la infeliz se vió bañada.
 ¡ Oh Maturin ! ¡ oh lúgubre jornada !
 ¡ Oh dia de afliccion á Venezuela,
 Que aun hoy, de tanta perdida preciosa,
 Apenas con sus glorias se consuela !
 Tú en tanto en la morada de los justos

Sin duda el premio, amable Uztáriz, gozas
Debido á tus fatigas, á tu celo
De bajos intereses desprendido ;
Alma incontaminada, noble, pura,
De elevados espíritus modelo,
Aun en la edad oscura
En que el premio de honor se dispensaba
Solo al que á precio vil su honor vendia,
I en que el rubor de la virdud, altivo
Desden, i rebelion se interpretaba.
¿ La música, la dulce poesía
Son tu delicia ahora como un dia ?
¿ O á mas altos objetos das la mente
I con los héroes, con las almas bellas
De la pasaba edad i la presente,
Conversas, i el gran libro desarrollas
De los destinos del linaje humano,
I los futuros casos de la grande
Lucha de libertad, que empieza, lees,
I su triunfo universal, lejano ?
De mártires que dieron por la patria
La vida, el santo coro te rodea :
Régulo, Trácea, Marco Bruto, Décio,
Cuantos inmortaliza Aténas, Tibre,
Cuantas Esparta y el romano libre ;
Los que el Bátavo suelo y el Helvecio
Muriendo consagraron i el Britano :
Padilla, honor del nombre castellano ;

Caupolicán i Guaicaipuro altivo,
I España osado : con risueña frente
Guatimozin te muestra el lecho ardiente ;
Muéstrate Gual la copa del veneno,
I Luisa el cruento azote ;
I tú en el blanco seno
Las rojas muestras de homicidas balas,
Heróica Policarpa, le señala ;
Tú que viste espirar al caro amante
Con firme pecho, i por ajena vidas
Diste la tuya, en el albor temprano
De juventud, á un bárbaro tirano.

¡ Miranda ! de tu nombre se gloria
Tambien Colombia : defensor constante
De sus derechos , de las santas leyes,
De la severa disciplina amante.
Con reverencia ofrezco á tu ceniza
Este humilde tributo, i la sagrada
Rama á tu estigie venerable ciño.
Patriota ilustre ; que proscrito, errante,
No olvidaste el cariño
Del dulce hogar que vió mecer tu cuna ;
I ora blanco á las iras de fortuna ;
Ora de sus favores halagado,
La libertad americana hiciste
Tu primer voto i tu primer cuidado.
Osaste, solo, declarar la guerra

A los tiranos de tu tierra amada.
 I desde las orillas de Inglaterra
 Diste aliento al clarín, que el largo sueño
 Disipó de la América, arrullada
 Por la supersticion. Al noble empeño
 De sus patricios no faltó tu espada;
 I sí, de contratiempos asaltado
 Que á humanos medios resistir no es dado,
 Te fué el ceder forzoso, i en cadenas
 A manos perecer de una perfidia,
 Tu espíritu no ha muerto, no ; resuena,
 Resuena aun el eco de aquel grito
 Con qué á lidiar llamaste ; la gran lidia
 De que desarrollaste el estandarte,
 Triunfa ya, i en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, tambien la fama
 Hará sonar con inmortales cantos,
 Que del Santo Domingo en las orillas
 Dejas de tu valor indicios tantos.
 ¿Por qué con fin temprano el curso alegre
 Cortó de tus hazañas la fortuna ?
 Caiste, sí ; mas vencedor caiste,
 I de la patria el pabellon triunfante
 Sombra te dió al morir, enarbolado
 Sobre las conquistadas baterías,
 De los usurpadores sepultura.
 Puerto-Cabello vió acabar tus días,

Mas tu memoria no, que eterna dura.

www.libtool.com.cn
Ni menos estimada de Roscio
Será en la mas remota edad futurā,
Sabio legislador le vió el Senado,
El pueblo, incorruptible magistrado,
Honesto ciudadano, amante esposo,
Amigo fiel, i de las prendas todas
Que honran la humanidad, cabal dechado.
Entre las olas de civil borrasca
El alma supo mantener serena ;
Con rostro igual vió la sonrisa aleve
De la fortuna, i arrostró cadena ;
I cuando del baldon la copa amarga
El canario soez pérfidamente
Le hizo agotar, la dignidad modesta
De la virtud no abandonó su frénte.
Si de aquel ramo que Gradivo empapa
De sangre i llanto, esta su sien desnuda,
¿Cuál otro honor habrá que no le cuadre ?
De la naciente libertad no solo
Fué defensor, sino maestro i padre.

No negará su voz divina Apolo
A tu virtud, ¡ oh Piar ! su voz divina,
Que la memoria de alentados hechos
Redime al tiempo, i á la parca avara.
Bien tus proezas Maturin declara,

I Cumaná con Güiria i Barcelona,
 I del Juncal el memorable dia,
 I el campo de San Félix las pregona
 En donde con denuedo i bizarria
 Las enemigas filas disputaron,
 Pues aun postradas por la muerte guardan
 El orden triple en que á la lid marcharon :
 ¡ Dichoso, si Fortuna tu carrera
 Cortado hubiera allí, si tanta gloria
 Algun fatal desliz no oscureciera !

¿ Pero adónde la vista se dirige
 Que monumentos no halle de heroismo ?
 ¿ La retirada que Mac-Gregor rige
 Diré, i aquel puñado de valientes,
 Que rompe osado por el centro mismo
 Del poder español, i á cada huella
 Deja un trofeo ? ¿ Cantaré las glorias
 Que Anzoategui lidiando gana en ella,
 O la que de Carúpano en los valles,
 O en las campañas del Apure, han dado
 Tanto lustre á su nombre, ó como esperto
 Caudillo, ó como intrépido soldado ?
 El batallon diré que en la reñida
 Funcion del Bomboná las bayonetas
 En los pendientes precipicios clava,
 Osa escalar por ellas la alta cima,
 I de la fortaleza se hace dueño

Que á las armas patricias desafiaba ?
¿Diré de Bargas el combate insigne,
En que Rondon, de bocas mil que muerte
Vomitán sin cesar, el fuego arrostra,
El puente fuerza, sus guerreros guia
Sobre herizados riscos que aquel dia
Oyeron de hombres la primer pisada,
I al español sorprende, ataca, postra?
¿O citaré la célebre jornada
En que miro á Cedeño el anchuroso
Caura, i á sus bizarros compaños,
Llevados los caballos de la rienda,
Fiados á la boca los aceros,
Su honda corriente atravesar á nado,
I de las contrapuestas baterías
Hacer huir al español pasmado ?
Como en aquel jardin que han adornado
Naturaleza i arte á competencia,
Con vago revolar la abeja activa
La mas util i delicada esencia
De las mas olorosas flores liba ;
La demás turba deja, aunque de galas
Brillante, i suave aroma llena,
I toma, fatigadas ya las alas,
De la dulce tarea á la colmena ;
Así el que osare con tan rico asunto
Medir las fuerzas, dudará qué nombre
Cante primero, qué virtud, qué hazaña ;

I á quien la lira en él i la voz pruebe,
 Solo dado será dejar vencida
~~De tanto empeño alguna parte~~ breve.
 ¿Pues qué, si á los que vivos todavía
 La patria goza i plegue á Dios que el dia
 En que los llore viuda, tarde sea
 No se arredrare de elevar la idea ?
 ¿ Si audaz cantare al que la helada cima
 Superó de los Andes, i de Chile
 Despedazó los hierros, i de Lima ?

¿ O al que de Cartagena el gran baluarte,
 Hizo que de Colombia otra vez fuera ?
 ¿ O al que en funciones mil pavor i espanto
 Puso con su marcial legion llanera,
 Al español ; i á Marte lo pusiera ?
 ¿ O al héroe ilustre, que de lauro tanto
 Su frente adorna, antes de tiempo cana,
 Que en Cúcuta domó, y en San Mateo,
 I en el Araure la soberbia hispana ;
 A quién los campos que el Arauca riega
 Nombre darán, que pára siempre dura,
 I los que el Cauca, i los que el ancho Apure
 Que en Gameza triunfó, i en Carabobo,
 I en Boyacá, donde un imperio entero
 Fué arrebatado al despotismo ibero ?
 Mas no á mi débil voz la larga suma
 De sus victorias numerar compete :

A ingenio mas feliz, mas docta pluma
Su grata patria encargo tal comete :
Pues como aquel Saman que siglos cuenta
De las vecinas gentes venerado,
Que vió en torno á su basa corpulenta
El bosque muchas veces renovado.
I vasto espacio cubre con la hojosa
Copa; de mil inviernos victoriosa ;
Así tu gloria al cielo se sublima,
Libertador del pueblo colombiano ;
Digna de que la lleven dulce rima
I culta historia al tiempo mas lejano.

www.libtool.com.cn

SILVA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

¡ Salve, fecunda zona,
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, i cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes !
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas ; tú la uva
Das á la herviente cuba :
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
A tus florestas bellas
Falta matiz alguno ; i bebe en ellas
Aromas mil el viento ;
I greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el Orizonte,

Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.
www.libroot.com.cn

Tú das la caña hermosa,
De do la miel se atendra,
Por quien desdeña el mundo los panales :
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa :
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al márce de Tiro ;
I de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave¹
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz ; i la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo²,
I el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará á Líeo.
Para tus hijos la procera palma³

¹ Maguei ó pita (*Agave americana L.*) que da el pulque.

² El café es originario de Arabia, i el mas estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

³ Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en

Su vario feudo cría,
 I el ananás sazona su ambrosía :
 Su blanco pan la yuca ¹,
 Sus rubias pomas la patata educa,
 I el algodón despliega al aura leve
 Las rosas de oro i el vellón de nieve.
 Tendida para tí la fresca parcha ²
 En enramadas de verdor lozano,
 Cuelga de sus sarmientos trepadores
 Nectáreos globos i franjadas flores ;
 I par tí el maíz, jefe altanero
 De la espigada tribu, hincha su grano ;
 I para tí el banano ³
 Desmaya al peso de su dulce carga ;

la variedad de productos útiles al hombre ; pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

¹ No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande i merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo al nombre de *yuca*) con la *Yucca* de los botánicos.

² Este nombre se da en Venezuela á las *Pasiifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, i algunas de suavísimos frutos.

³ El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, i de que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, i casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo da, á proporción del terreno que ocupa, mas cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios este es el que pide menos trabajo i menos cuidado.

El banano, primero
 De cuantos concedió bellos presentes
 Providencia á las gentes
 Del ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 El premio rinde opimo :
 No es á la podadera, no al arado
 Deudor de su racimo :
 Escasa industria bástile, cual puede
 Hurtar á sus fatigas mano esclava ;
 Crece veloz, i cuando exhausto acaba,
 Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh ! si cual no cede
 El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,
 I como de natura esmero ha sido,
 De tu indolente habitador lo fuera ;
 ¡ Oh ! si al falaz ruido
 La dicha al fin supiese verdadera
 Anteponer, que del umbral le llama
 Del labrador sencillo,
 Lejos del necio i vano
 Fasto, el mentido brillo,
 El ocio pestilente ciudadano !
 ¿ Por qué ilusion funesta
 Aquellos que fortuna hizo señores
 De tan dichosa tierra i pingüe i varia,
 Al cuidado abandonan

Las patrias heredades,
I en el ciego tumulto se aprisionan
De miserias ciudades,
Do la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
O al patriotismo la desidia enerva ;
Do el lujo las costumbres atosiga,
I combaten los vicios.
La incauta edad en poderosa liga ?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga ;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérvida hermosura
Que pone en almoneda los favores ;
Mas pasatiempo estima
Prender aleve en casto seno el fuego
De ilícitos amores ;
O embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.
En tanto á la lisonja seductora
Del asiduo amador fácil oido
Da la consorte : crece
En la materna escuela
De la disipacion i el galanteo
La tierna virgen, i al delito espuela
Es antes el ejemplo que el deseo.
; I será que se formen de ese modo
Los ánimos heróicos denodados

I á la fe mercenaria
Que fundan y sustentan los Estados ?
¿ De la algazara del festín beodo,
O de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá, modesta,
Orgullo de la patria, i esperanza ?
¿ Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno ;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno :
O animoso hará frente al genio altivo
Del engreido mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, i se unje, i se atavía
Con femenil esmero,
I en indolente ociosidad el dia,
O en criminal luxuria pasa entero ?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz i de la guerra ;
Antes fió las riendas del Estado
A la mano róbusta
Que tostó el sol i encalleció el arado ;
I bajo el techo humoso cámpesino
Los hijos educó, que el conjurado
Mundo allanaron al valor latinó.

¡ Oh ! los que afortunados poseedores

Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganaros i atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa !
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que necesario al lujo
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo i del honor ruidoso,
La grey de aduladores parásita,
Gustosos pueblen ese infecto caós :
El campo es vuestra herencia : en él gozaos.
¿ Amais la libertad ? el campo habita,
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
I de la moda, universal señora,
Va la razon al triunfal carro atada,
I á la fortuna la insensata plebe,
I el noble el aura popular adora.
¿ O la virtud amais ? ¡ ah ! que el retiro,
La solitaria calma
En que juez de sí misma pasa el alma
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra !
¿ Buscais durables gozes,
Felicidad, cuanta es al hombre dada

I á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto, i siempre, ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina;
La regalada paz, que ni recores
Al labrador, ni envidias acibaran;
La carna que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro;
I el sabor de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda;
I el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que á la salud i al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso,
I el rostro á la beldad tiñe de rosa.
• ¿ Es allí menos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el recato ?
¿ O menos aficiona la hermosura
Que de extranjero ornato
I afeites impostores no se cura ?
¿ O el corazon escucha indiferente
El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa,
I á la intencion ajusta la promesa ?
No del espejo al importuno ensayo

La risa se compone, el paso, el gesto,
 Ni falta allí carmin el rostro honesto
 Que la modestia i la salud colora,
 Ni la mirada que lanzó al soslayo.
 Tímido amor, la senda al alma ignora.
 ¿ Esperaréis que forme
 Mas venturosos lazos himeneo,
 Do el interés barata,
 Tirano del deseo,
 Ajena mano i fe por nombre ó plata,
 Que do conforme gusto, edad conforme,
 I elección libre, i mutuo ardor los ata?

Allí tambien deberes
 Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas
 Heridas de la guerra : el fértil suelo,
 Aspero ahora i bravo,
 Al desacostumbrado yugo torne
 Del arte humana, i le tribute esclavo
 Del obstruido estanque i del molino
 Recuerden ya las aguas el camino :
 El intrincado bosque el hacha rompa,
 Consuma el fuego : abrid en luengas calles
 La oscuridad de su infructuosa pompa.
 Abrigo den los valles
 A la sedienta caña :
 La manzana i la pera
 En la fresca montaña

El cielo olviden de su madre España :
 Adorne la ladera
 El cafetal : ampare
 A la tierna teobroma en la ribera
 La sombra maternal de su bucare¹ :
 Aquí el verjel, allá la huerta ria...
 ¿ Es ciego error de ilusa fantasía ?
 Ya dócil á tu voz, agricultura,
 Nodriza de las gentes, la caterva
 Servil armada va de corvas hoces :
 Mirola ya que invade la espesura
 De la floresta opaca : oigo las voces,
 Siento el rumor confuso; el hierro suena,
 Los golpes el lejano
 Eco redobla : jime el ceibo anciano,
 Que á numerosa tropa
 Largo tiempo fatiga :
 Batido de cien hachas, se estremece,
 Estalla al fin, i rinde el ancha copa.
 Huyó la fiera : deja el caro nido,
 Deja la prole implume
 El ave, i otro bosque no sabido
 De los humanos va á buscar doliente...
 ¿Qué miro ? alto torrente
 De sonorosa llama
 Corre, i sobre las áridas ruinas

¹ El cacao (*Theobroma cacao*, L.) suele plantarse en Venezuela
á la sombra de árboles corpulentos llamados *bucares*.

De la postrada selva se derrama.
El raudo incendio á gran distancia brama,
I el humo en negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que antes era
Verdor hermoso i fresca lozanía,
Solo difuntos troncos,
Solo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montarazes
Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas hazes.
Ya ramo á ramo alcanza,
I á los rollizos tallos hurta el dia :
Ya la primera flor desvuelve el seno,
Bello á la vista, alegre á la esperanza :
A la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,
I allá á lo lejos el óptimo fruto,
I la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, i con la falda en cinta,
I bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

;Buen Dios ! no en vano sude,

Mas á merced i á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
I tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion i militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia : no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz, desvanecido llore :
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrion : el diente impio
De insecto roeder no lo devore :
Sañudo vendabal no lo arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.
I pues al fin te plugo,
Arbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Bendecida de tí se arraigue y medre
Su libertad : en el mas hondo encierra
De los abismos la malvada guerra,
I el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre

Del arte bienhechora,
Que las familias nutre i los Estados :
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
Espiamos la bárbara conquista.

¿Cuántos doquier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades ?
De muertes, proscripciones,
Suplicios, orfandades,
¿Quién contará la pavorosa suma ?

Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de Atahualpa i Motzuma.

¡Ah ! desde el alto asiento,
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente
(Si merece por dicha una mirada
Tuya la sin ventura humana gente),
El ángel nos envía,
El ángel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía,
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, imprescriptible fuero :
Que alargar le haga al injuriado hermano,
(¡Ensangrentóla asaz !) la diestra inerme :
I si la innata mansedumbre duerme,

La despierte en el pecho americano.
El corazon lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late,
I codicioso de poder ó fama,
Nobles peligros ama ;
Baldon estime solo i vituperio
El prez que de la patria no reciba,
La libertad mas dulce que el imperio,
I mas hermosa que el laurel la oliva.
Ciudadano el soldado,
Deponga de la guerra la librea :
El ramo de victoria
Colgado al ara de la patria sea,
I sola adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entonces; patria mia,
Verá la paz el suspirado dia ;
La paz, á cuya vista el mundo llena
Alma, serenidad i regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjáembrase el taller, hierve el cortijo,
I no basta la hoz á las espigas.

¡ Oh ! jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente

De tempranos laureles la cabeza !
Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, i su frugal llaneza,
Así tendrán en vos perpetuamente
La libertad morada,
I freno la ambicion, i la ley templo.
Las gentes á la senda
De la inmortalidad, árdua i fragosa,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará zelosa
Vuestra posteridad, i nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que ahora aclama,
« Hijos son estos, hijos
(Pregonará á los hombres),
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima :
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, i en Junin, i en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al Leon de España. »

NOTA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

Bello escribió esta composición por los años de 1824 á 1826. Veinte años mas tarde, en 1846, uno de los hijos del ilustre poeta, el jóven don Carlos Bello, visitaba á Caracas, con el único objeto de conocer la familia i ciudad natal de su venerable padre. En el espléndido banquete con que le obsequió la ilustrada juventud dc la capital, sobresalían, artísticamente hechos, todos los frutos i árboles de que habla Bello en su Silva á la zona tórrida. Esta composición fué leída con entusiasmo en aquel ameno certámen literario en que casi todos los poetas de entonces recitaron composiciones en honor del ilustre poeta.

En *El Liberal* de 13 de junio, al insertar la Silva á la zona tórrida, Teófilo E. Rojas, dijo :

Al Príncipe de los poetas del Nuevo Mundo, la primera de sus obras.

Es quanto cabe decir, al publicar por primera vez la Silva del señor don Andrés Bello á la Agricultura de la zona tórrida. *El Liberal* la reproduce como un homenaje al jóven Carlos Bello, hijo de aquel eminentísimo venezolano.

¿ A dónde habríamos de ir en solicitud de gaje apropiado al amable i culto huésped ?

Los jardines de Caracas serían fuente escasa. Llevémosla de la mano á la opulenta esplendidez de nuestros campos, ó mejor improvisemos ante sus ojos los mismos campos, mágicamente traídos á un panorama encantador, por el príncipe de los poetas del Nuevo

Mundo. Pongamos el sublime lienzo del padre ante el hijo, en presencia del magnífico original que tiene hoy ante sus ojos.

Cuando el venerable anciano supo el culto que se rendia á su nombre, i las distinciones con que se colmaba á su hijo, se enterneció en extremo. En una de sus cartas á uno de sus íntimos amigos de Cárcacas, José María de Rojas, el poeta agradecido manifestó el gran deseo que le animaba de escribir una composicion dedicada á la intelectual juventud de Venezuela.

(*Nota de los Editores.*)

F R A G M E N T O

DE UNA TRADUCCION DEL POEMA DE LOS JARDINES

DE DELILLE

Ya de la primavera el blando aliento
A rejuvenecer el mundo torna.
Trayendo alegre música á la selva,
Flores al campo i á Favonio aromas.
¿ A qué nuevo cantar templo la lira?
¡ Ah ! cuando el largo luto se despoja
La tierra ; cuando el valle i la montaña,
El prado humilde i la floresta hojosa,
Todo de amor i de esperanza rie,
Mi voz tambien tu imperio reconozca,
Genial Abril! Cante otro las batallas,
I abra al valor las fastos de la gloria :
Pinte el fulmíneo carro de Mavorte,
O ensangriente sus manos con la copa

Del trátricida Atreo ; los jardines
 Prefiero yo, los dádivas de Flora.
 Yo diré como el arte gracias nuevas
 Da al césped, á la flor, la áspera roca,
 El parlero cristal, i en la animada
 Tabla del suelo luces mezcla i sombras ;
 Sabe sitio elegir, i perspectiva ;
 Uno el designio i varia hace la forma ;
 Llama al hábil cincel, llama á la noble
 Aquitectura, i con sus bellas obras
 Decora la mansion del hombre, i hace
 A la naturaleza mas hermosa.

Tú que con el vigor juntas la gracia,
 Cuando el verso didáctico sazonas,
 ¡ Musa ! si de Lucrecio en los acentos,
 De las lecciones áridas la tosca
 Austeridad puliste ; si su ilustre
 Rival, merced á tí, supo al idioma
 Del cielo hacer la esteva y el cayado
 Digna materia ; ven, i un tema adorna
 Menos severo, i que á Virgilio mismo
 Pudo tentar¹ ; mas no la vana pompa
 Busquemos de prestados ornamentos :
 Ven, i teje á mi frente con mis propias
 Flores guirnaldas ; i cual temprano rayo

¹ Alusion á los versos 116 y siguientes del libro IV de las Geórgicas.

Que el horizonte de celajes dora,
 Alguna parte alcanzará á mi estilo
 De los colores que á mi asunto sobran.

Vió del arte inocente que celebro,
 El antiguo universo la primera
 Infancia ; i desde el tiempo que al colono
 El duro suelo avasalló la reja
 Fué á la recreacion dada una parte
 Feliz de su dominio, estancia amena
 • De plantas escogidas, que halagaban
 Los ojos i el olfato á competencia.
 En rústicos vergeles se complace
 El simple hijo de Feacia ¹ : eleva
 Al aire Babilonia sus pensiles ;
 I cuando Roma al orbe dió cadenas,
 En parques que cautivas adornaban
 Las maravillas de las artes griegas,
 Iban los orgullosos vencedores
 A deponer el rayo de la guerra.
 El saber habitaba los jardines
 Un dia, i entre verdes alamedas
 Pudo con sobrecejo menos grave
 Comunicarse á la pulida Aténas.
 El venturoso Eden i el Eliseo
 Que el cielo dió por cuna á la inocencia

¹ Isla en que reinaba Alcinoo, cuyos jardines describe Homero en la Odisea, libro VII.

I á la virtud por premio, ¿ eran acaso
 Jaspeados palacios ? Bosques eran,
 Lozanos bosques i risueñas fuentes
 I alegres prados de mullida yerba,
 Do inaccesible el hombre á los cuidados
 En paz vivia i bienandanza eterna.

Tú que á Natura pides que en el campo
 Simple se muestre á par que amable y bella,
 No a gran precio la insultes, que el ingénio
 Te manda prodigar, no la riqueza.
 Elegante un jardin, mas que ostentoso,
 Un ancho cuadro á nuestra vista ofrezca.
 Sé pintor : la campiña i sus matices,
 La luz del sol, las sombras de la selva,
 El giro de los cielos que var'a
 De las horas y meses la librea,
 De las colinas el ropaje verde,
 La alfombra del Abril en la pradera,
 Musgosas rocas, árboles copados,
 I fugitivas aguas, tal la tela,
 Tales son tus pinceles, tus colores.
 Naturaleza es tuya, y á tu esperta
 Mano, para que formas nuevas cries,
 Todas las formas da de la materia.

Mas antes de plantar, antes que toque
 El corvo arado el seno de la tierra,

A la naturaleza observa, estudia,
 Por modelo la toma y por maestra.
 ¿No ves aparecer, vagando acaso
 Por apartado sitio, inculta escena
 Que te hace el paso suspender, i el alma
 En blandas fantasías embelesa ?
 Copie el pincel, si puede, sus aspectos ;
 A hermosear el campo, el campo enseña.

Tambien los sitios notarás, que el gusto
 Inteligente ornó, y en lo escogido
 Escogerás de nuevo. Ya la noble
 Pompa de Chantillí, que favorito
 Albergue fué á cien héroes, te convida :
 Bel-Œil, que á lo campestre une lo rico :
 Navarra, en que la sombra se complace
 Del Grande Enrique ; i Tívoli florido,
 Cuyas amables formas á la Francia
 Ilicieron divisar de un nuevo estilo
 El modelo primero, como suele
 Tímido recatando el botoncillo
 Su delicado seno todavía,
 Dar de la alegre primavera aviso.
 Chanteloup, que te ufanas del destierro
 De tu Señor ; Montreuil, cuyo recinto
 Las Gracias solazándose trazaron :
 Auteil, Riney, Limours ; ¡ qué de atractivos
 A la vista ofrecéis ! cuán dulcemente

Me pierdo en vuestros verdes laberintos !

www.libtool.com.cn

De aguas rico i de prados i de selvas,
Ostenta el aleman nuevos prodigios.
¿ Quién á Rhinberg ignora, en que reposo
Halla el valor, las artes domicilio ;
Rhinberg, que se retrata en los cristales
De un lago inmenso ? ¿ A quién no es conocido
Postdam, que ya en la paz i ya en la guerra
Dominó de la Europa los destinos,
Mansion de la victoria ; Bellavista,
Por do las ondas corren sin ruido
Del rio, que á la juncia dē sus trenzas
Supo enlazar el ramo de Gradivo ;
Caser, de sus cascadas orgulloso,
De sus llanos Gosow? Jamás han visto
Campiñas, montes, valles, aguas, bosques,
Tan deleitosa variedad de sitios.
Los campos de los Césares te llaman,
Donde te muestra bajo mil aspectos
La Señorā del mundo su ruina,
I entre despedazados monumentos
Engañada la vista se figura,
En lugar de un jardin, ver un muséo.
Piramidales árboles alternan
Con mármoles, palacios, bronces, templos,
Sepulcros, urnas, en que errar parece
De Roma antigua el imperial espectro.

De su Aranjuez usana está la Iberia
 I del lujo real de San Lorenzo.
 ¿ I quién no ama tu fresca lozanía,
 Fastuoso Pardo ? No el mezquino juego
 Ostentas tú de contrahechas fuentes
 Que solaz á la vista pasajero
 Muestran, i brevemente fatigadas
 Triste dejan la selva, i mudo el eco :
 Mas sin cesar las aguas resonando
 Vivifican tus parques altaneros,
 I en bóvedas, en arcos, en columnas,
 Lanzándose animosas, dan al viento
 Frescura eterna, i de las patrias cumbres
 Igualan el nivel ; sitio soberbio,
 En que un Borbon la Francia reprodujo,
 I emuló la grandeza de su abuelo.

El Bátavo á su vez, hijo del arte,
 En vistosos jardines mudó el cieno
 De sur anegada patria ; mas produce
 Hastío allí á la vista el nimio esmero
 En peregrinas flores : i esparcidos
 Boscajes dan insípido ornamento
 A uniformes llanuras, en que el rudo
 Ceño de las montañas echo menos.
 Empero tus canales, la abundancia
 De tus orillas, los móviles léjos
 En que el ganado anima la dehesa,

La barca el agua, i el molino el viento ;
 Tus ~~cabañas, li~~ ~~lact~~ Batavia, tus cortijos,
 Tales son tus jardines verdaderos.

Los liquenes, los musgos, la robusta
 Verdura de los pinos, vencedora
 De los yelos polares, casi solos
 El largo invierno al Moscovita adornan.
 ¿ Mas qué resiste al arte ? Crudas nieves
 El erizado polo en vano acopia :
 El fuego vence al aire, i da Vulcano
 En templos de cristal hospicio á Flora

Fantásticas bellezas ama el Chino,
 Contrastos pintorescos ambiciona.
 De porcelana sus paredes cubre :
 Matices vivos, peregrinas formas
 Complácesé en pintar, pero las gracias
 De lo sencillo i natural ignora.

¿ Diré de los jardines otomanos
 El voluptuoso lujo, en que se gozan
 Las hijas del oriente ? Allí prodiga
 Las rosas el amor y los aromas.
 En mármoles i jaspes bulle el agua,
 I toldos de jazmines le hacen sombra :
 El zéfiro suspira entre azahares,
 I pabellones de cendal tremola.

Mas ya, Inglaterra, á tus orillas vuelo ·
 A quien Bacon, á quien los dulces cantos
 De Milton i de Pope el no sabido
 Arte de los jardines enseñaron.
 Cayeron á su voz los terraplenes ·
 De viejos parques : del nivel esclavos
 No fueron ya mas tiempo los jardines ;
 Que como al pueblo, hiciste libre al campo,
 I con la libertad un nuevo estilo
 Apareció en tus bosques i en tus prados.
 ¡ Que leda muchedumbre de vergeles,
 De hermosas vistas, de hechiceros cuadros,
 En su camino tortuoso mira
 Aquel altivo rio, que en mil naos
 Acarreando sin cesar á Lóndres
 El tributo del mundo, al Océano
 Leyes parece dar, rey del comercio,
 I por urna tener la de los hados !

Parch Place, ¿ á quién no agradan tus boscajes.
 Mas que el vano esplendor de los palacios ?
 ¡ I los tuyos, Leasow, dulce morada
 De Shéuston, que aun respiras los encantos
 De amor y de las musas ! Lo elegante
 De tus rurales gracias, Hayley, ¡ cuánto
 Enamora la vista ! Bówton, Fóxley,
 Que sois, á vuestros dueños imitando,
 Amigos i diversos, el buen gusto

De sí mismo hizo alarde al dibujaros:
Ni á tí tampoco olvidarán mis versos,
Chiswick, que unidos gozas los milagros
De la naturaleza i de las artes ;
En quien no sé si mas deleita el blando
Verdor de la floresta, ó si la noble
Arquitectura que trazó Paladio,
O los vivientes lienzos, que á tu sala
Dió el flamenco pincel i el italiano.

Los sitios dije que imitarse pueden :
Tambien peligros hay que cauto evites.
No de servil imitacion llevado,
Al suelo quieras dar lo que resiste ;
Obsérvale ántes bien; consulta al Genio
Que mora en él, i adoracion le rinde.
No impúnemente violará sus leyes
El que sin gusto mezcle, alce, derribe :
Que por desatender osado artista
Lo que el local rehusa i lo que pide,
Fantástico parece en las del Sena
Lo que es bello en las márgenes del Tibre:
Descubre perspicaz i diestro adopta
Lo que el terreno de su grado admite.
El arte entonces, mientras copia, inventa :
Es la naturaleza, i la corrige.
Así Berghem, así creó el Pusino :
Sus diseños estudia i sus matices ;

I lo que debe al campo la pintura,
 Vuélvalo agradecida á los jardines.
www.libtool.com.cn

Contempla, pues, el vario aspecto i varia
 Indole de la tierra, ya sublime,
 Ya entre rudos contrastes caprichosa,
 Ya con modestas gracias bella i simple.
 Hubo un tiempo funesto, en que tirano
 Violentó el arte al suelo, i el declive
 Que en blandas lomas recreó la vista,
 Cambiar osó por esplanadas tristes.
 Hoy no menos despótico presume
 Montes crear i valles do no existen.
 Ambos estremos !huye. En ancho llano
 Hacer reir la montañuela humilde
 Que á pintoresca aspira, i de alta sierra
 Combatir la aspereza ; ¡ de qué sirve ?

¿ Quieres lugar propicio á tus trabajos ?
 No anivelado campo solicites,
 No fragosa montaña, mas la leve
 Desigualdad que sin orgullo rie,
 Do sin rudeza se levanta el suelo,
 Sin uniformidad es apacible.
 ¿ Andas... ? El horizonte ande contigo :
 Ora se alce la tierra, ora se humille ;
 Aquí se estreche, i mas allá se extienda ;
 I á cada paso un nuevo aspecto admires.

Oscuro agrimensor, en el retiro
Del gabinete, helados trozos forme,
I jardines geométricos describa.
Tú al sitio mismo ve. Valles i montes,
Sombras i lejos al papel traslada :
Obstáculos prevée, medios escoge :
De la dificultad nace el milagro,
I da belleza el arte á lo disforme.
¿ Cuál tan áspero suelo y tan esquivo
Su divino poder no reconoce ?
¿ Desnudo está ? Frondosos bosques cubran
Su desnudez. ¿ Tupido acaso ? Dome
La inútil pompa de la tierra el hacha.
¿ Húmedo ? En vasto lago se trasformen,
O en limpio estanque las impuras ondas,
O el campo bulliciosas alborocen.
¿ Arido en fin ? Esplora, tienta, escava.
No desesperes : ya el cristal que esconden
Secretas venas, va á brotar. Almôdo
Que cuando á largo afan mi ingenio pobre
Se rinde exhausto, i la difícil rima
Fatiga en valde ingratos pormenores,
Brilla un feliz concepto de improviso,
I numeroso el verso i fácil corre.
Nuevos cuidados restan, arte nuevo,
Empeño superior. Poco es que logres
Embelesar los ojos : habla al alma.
¿ Los misteriosos vínculos conoces

Entre lo inanimado i lo sensible ?
¿ Percibes de las aguas, de las flores,
De los boscajes la elocuencia oculta ?
¿ La muda voz de los desiertos oyes ?
Repíte sus acentos. En tus obras
Lo bello hechice i lo sublime asombre :
Pasa de lo risueña á lo severo :
Muéstrate fuerte i dulce, simple i noble,
Triste i alegre ; i variado el tono
Al variar del gusto se acomode.
Haz que vaya el pintor á su paleta
Bajo tus mirtos á buscar colores :
Allí, de sacra inspiracion turbado
Cante el poeta, el sabio filosofe ;
I en sus dulces memorias el dichoso,
I en su llorar el infeliz se goce.

www.libtool.com.cn

HIMNO DE COLOMBIA

Otra vez con cadenas i muerte
Amenaza el tirano español ;
Colombianos, volad á las armas,
Repeled, repeled la opresion.

Suene ya la trompeta guerrera,
I responda tronando el cañon ;
De la patria seguid la divisa
Que os señala el camino de honor.

coto.

Suena ya la trompeta guerrera
I responde tronando el cañon ;
Ya la patria arból su divisa,
Que nos muestra el camino de honor.

www.libtool.com.cn

¿ Qué patriota de nobles ideas
 Apetece la torpe inaccion ?
 ¿ Quién aprecia el reposo entre grillos ?
 Ciudadanos, morir es mejor.

¿ Libertad, haz que dulce resuene
 De Colombia á los hijos tu voz !
 Que jamás uno solo se afrente
 Prefiriendo la vida al honor.

CORO.

Libertad ¡ oh, cuán dulce que suena
 De Colombia á los hijos tu voz !
 No será que uno solo se afrente
 Prefiriendo la vida al honor.

III

De la patria es la luz que miramos,
 De la patria la vida es un don ;
 Verteremos por ella la sangre,
 Por un bárbaro déspota nó.

Libertad es la vida del alma ;
 Servidumbre hace vil al varon ;

Defender a un tirano es oprobio ;
Perecer por la patria es honor.
www.libtool.com.cn

CORO.

Libertad es la vida del alma ;
Servidumbre hace vil al varon ;
Defender á un tirano es oprobio ;
Perecer por la patria es honor.

IV

Defended este suelo sagrado
Que crecer vuestra infancia miró ;
En que yacen cenizas heróicas,
En que reina una libre nacion.

Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

CORO.

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor ;
Defendamos los caros hogares ;
Conservemos la herencia de honor.

www.libtool.com.cn

V

Recordad los patriotas ilustres
 Que cobarde crueidad inmoló ;
 ¿No escuchais qué apellidan venganza ?...
 Embestid á esa turba feroz.
 Recordad del Araure los campos,
 Que el valor colombiano ilustró ;
 A Junin, Boyacá i Ayacucho,
 Monumentos eternos de honor.

CORO.

Recordemos de Araure los campos,
 Que el valor colombiano ilustró ;
 A Junin, Boyacá i Ayacucho,
 Monumentos eternos de honor.

VI

¿ Veis llegar las legiones venales
 Que conduce á la lid la ambicion ?
 Contra pechos de libres patriotas
 Impotente será su furor.

Atacad : una fe mercenaria

Poco da que temer al valor :
¡ Por victoria hallarán escarmiento,
Por botín llevarán deshonor !

CORO.

Avanzad, oh legiones venales.
Que conduce á la lid la ambicion :
Por victoria hallareis escarmiento,
Por botín llevareis deshonor.

www.libtool.com.cn

AL 18 DE SETIEMBRE

1

Diez i ocho de setiembre, hermosa fiesta
De Chile, alegre dia,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía ;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan
 Islas mil de la dura
 Humana ley exentas, paraisos
 De virjinal verdura;

El diez i ocho se cante *de Setiembre*,
 I en la choza pajiza,
 En el taller, en la estucada sala
 Que la seda tapiza :

A su loor alborozados himnos
 Canora fama siembre,
 I bulliciosos ecos le respondan :
 « *Diez i ocho de Setiembre.* »

II

Cual águila caudal, no bien la pluma
 Juvenil ha vestido,
 Sufre impaciente la prision estrecha
 De su materno nido,

I dócil al instinto vagaroso
 Que á elevarse atrevida
 Sobre la tierra, i á esplorar los reinos
 Etéreos la cónvida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
 I enderezada al cielo
 La vista, al fin se lanza, i ya por golfos
 De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
 Latir con denodados
 Brios de libertad, i te arrojaste
 A mas brillantes hados ;

Así el dia inmortal, de que hoi tus hijos
 Bendicen la memoria,
 Intrépida te vió, sublime, altiva,
 Campos buscar de gloria.

III

« No mas, dijiste, » « un generoso pueblo
 Dormite en ocio muelle :
 Ser libre, jure ; y con su sangre el voto,
 Si es necesario, selle.

« Bramarán los tiranos ; guerra y luto
 Decretarán traeros,
 I convertir en servidumbre eterna
 Los recobrados fueros.

« Pero ¿cuándo en las lides la victoria
 No ha coronado al fuerte,
 Que á la ignominia de servil cadena
 Antepuso la muerte ?

« Que si al tirano alguna vez sonríe
 La Fortuna indecisa,
 Múdase presto en afrentoso escarnio
 La halagüeña sonrisa ;

« I semejante al pueblo poderoso
 Que sojuzgó la tierra,
 Perdió la libertad muchas batallas,
 Pero ninguna guerra. »

Dijiste, y el sagrado juramento
 En simultáneo grito
 Sonó, i en los chilenos corazones
 Fué para siempre escrito.

IV

¡Día feliz ! cuando asomó la aurora
 Sobre la ajigantada
 Cabeza de los Andes, y la diúca
 Te cantó la alborada ;

Dime ¿ qué nuevas hojas en el libro
 Que de pueblos i jentes
 Contiene en caractéres inefables,
 Destinos diferentes ;

¿ Qué nuevas hojas desvolvió la mano
 Eterna ? ¿ Qué guardadas
 Eras del porvenir chileno, abrieron
 Sus páginas doradas ?

¿ Qué nobles hechos de alentado arrojo
 O de valor sereno,
 De patrio amor i de virtud constante,
 Llevabas en tu seno ?

Los innatos derechos proclamados,
 Del hombre ; la española
 Corona hollada, y concedido el cetro
 A la Ley santa sola ;

De dos pueblos nacientes, en el brío
 I en la esperanza grandes,
 Al choque impetuoso quebrantada
 La valla de los Andes ;

Los campales trofeos, que decoran
 Allá el monte, acá el llano,
 I los que hendidos de chilenas quillas
 Vió absorto el Occáno,

Aquella que de lejos verde orilla
 A la vista parece,
 Es edificio aéreo de celajes,
 Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
 I de la mar, que un blanco
 Monte levanta de rizada espuma
 Sobre el oculto banco ;

I de las naves, las amigas naves,
 Que soltaron á una
 Contigo al viento las flamantes velas,
 Contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
 Al caso extremo i triste
 Apercibirse ya?... Tú misma, cerca
 De zozobrar te viste.

VII

A tus consejos, á tu pueblo, sábia
 Moderacion presida ;
 I á la insidiosa furia, cuyo aliento
 Emponzoña la vida ;

Que de la Libertad bajo el augusto
 Velo esconde su fea
 Lívida forma, i el puñal sangriento
 I la prendida tea,

No confundas incauta con la vírgen
 Hermosa, pudibunda,
 A quien el íris viste, á quien la frente
 Fúljida luz circunda ;

Nodriza del ingenio i de las artes,
 De la justicia hermana,
 Que fecunda i alegra i ennoblecce
 La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida :
 Tus timbres venideros
 Así responderán á los ensayos
 De tu virtud, primeros.

I, del héroe á quien dió del Santa undoso
 La enrojecida orilla
 Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas
 A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
 Série, de mano en mano,

Madre serás de jentes, que tu suelo,

Antes fecundo en vano,

www.libtool.com.cn

Densas habitarán, libres, felices ;

I con mas alegría

Cantarán cada nuevo aniversario

De este solemne dia.

AL 18 DE SETIEMBRE

Celebra, ¡oh patria! el venturoso dia
En que tus fueros vindicar osaste,
I el yugo que oprimia
Tu cuello, destrozaste,
I el canto de los libres entonaste.

A tu voz, cual incendio que violento
Cunde por vasta selva i se derrama,
Así en alas del viento
De la libertad la llama
Voló del Biobio al Atacama.

Atravesó la agigantada cima
De tus montañas el alegre canto ;
Corrió de clima en clima ;

I entre furor i espanto
 Rasgó Iberia indignadá el regio manto.
www.libro1.com.cn

« Volarán, dice, á la remota arena
 De las playas del sur mis campeones ;
 Gemirás en cadena ;
 Verás á mis legiones
 Arbolar los castillos i leones. »

¡ Vano error ! Cuando el rápido torrente
 Que arrastra al mar su propia pesadumbre.
 En busca de la fuente
 Retroceda á la cumbre,
 Volverá el que fué libre á servidumbre.

Cumplió la patria el generoso voto
 En Maipo, en Chacabuco ; por su mano
 Fué el férreo cetro roto ;
 I del mar araucano
 Huyó vencido el pabellon hispano.

¡ Oh dia de ventura ! ¡ Oh fausto dia !
 Tú de la gloria abriste la carrera.
 Cantares de alegría
 Hasta la edad postrera
 Chile te entonará, la tierra entera.

¡Oh! vuelva veces mil tu luz hermosa
A ver á Chile libre, y en su frente
La palma victoriosa
Que corona al valiente
Mires reverdecer eternamente;

I halles siempre feliz, bajo el amparo
De la justicia i de la ley severa,
El suelo de Lautaro,
I la discordia fiera
En sempiternos hierros prisionera.

www.libtool.com.cn

LA ORACION POR TODOS

Ve a rezar, hija mia. Ya es la hora
De la conciencia i del pensar profundo.
Cesó el trabajo afanador, i al mundo
La sombra va á colgar su pabellon.
Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche, i en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreon.

LA PRIÈRE POUR TOUS

I

Ma fille ! va prier. — Vois, la nuit est venue.
Une planète d'or là-bas perce la nue;

Mira, su ruedo de cambiante nácar
 El occidente mas i mas angosta ;
 I enciende sobre el cerro de la costa
 El astro de la tarde su-fanal.
 Para la pobre cena aderezado
 Brilla el albergue rústico, i la tarda
 Vuelta del labrador la esposa guarda
 Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
 Uno tras otro fúlgido diamante ;
 I ya apenas de un carro vacilante
 Se oye a distancia el desigual rumor.
 Todo se hunde en la sombra : el monte, el valle,
 I la iglesia, i la choza, i la alquería ;
 I á los destellos últimos del dia
 Se orienta en el desierto el viajador.

La brume des coteaux fait trembler le contour ;
 A peine un char lointain glisse dans l'ombre... Écoute !
 Tout rentre et se repose ; et l'arbre de la route
 Secoue au vent du soir la poussière du jour !

Le crépuscule, ouvrant la nuit qui les recèle,
 Fait jaillir chaque étoile en ardente étincelle ;
 L'occident amincit sa frange de carmin ;
 La nuit de l'eau dans l'ombre argente la surface ;
 Sillons, sentiers, buissons, tout se mêle et s'efface ;
 Le passant inquiet doute de son chemin.

Le jour est pour le mal, la fatigue et la haine.
 Prions : voici là nuit ! la nuit grave et sereine !

Naturaleza toda gime; el viento
 En la arboleda, el pájaro en el nido,
 I la oveja en su trémulo balido,
 I el arroyuelo en su correr fugaz.
 El dia es para el mal i los afanes :
 ¡ Hé aquí la noche plácida i serena !
 El hombre tras la cuita i la faena
 Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños
 Conversan con espíritus alados ;
 I los ojos al cielo levantados,
 Invocan de rodillas al Señor.
 Las manos juntas i los piés desnudos,
 Fe en el pecho, alegría en el semblante,
 Con una misma voz, á un mismo instante,
 Al Padre Universal piden amor.

Le vieux pâtre, le vent aux brèches de la tour,
 Les étangs, les troupeaux, avec leur voix cassée,
 Tout souffre et tout se plaint. La nature lassée
 A besoin de sommeil, de prière et d'amour!

C'est l'heure où les enfants parlent avec les anges,
 Tandis que nous courons à nos plaisirs étranges,
 Tous les petits enfants, les yeux levés au ciel,
 Mains jointes et pieds nus, à genoux sur la pierre,
 Disent à la même heure une même prière,
 Demandent pour nous grâce au père universel!

Et puis ils dormiront. — Alors, épars dans l'ombre,
 Les rêves d'or, essaim tumultueux, sans nombre,

I luego dormirán ; i en ledá tropa
 Sobre su cuna volarán ensueños,
 Ensueños de oro, diafanos, risueños,
 Visiones que imitar no osó el pincel.
 I ya sobre la tersa frente posan,
 Ya beben el aliento á las bermejas
 Bocas, como lo chupan las abejas
 A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
 Esconde su cabeza la avecilla,
 Tal la niñez en su oración sencilla
 Adormece su mente virginal.
 ¡ Oh dulce devoción, que reza y rie !
 ¡ De natural piedad primer aviso !
 ¡ Fragancia de la flor del paraíso !
 ¡ Preludio del concierto celestial !

Qui naît aux derniers bruits du jour à son déclin,
 Voyant de loin leur souffle et leurs bouches vermeilles,
 Comme volent aux fleurs de joyeuses abeilles,
 Viendront s'abattre en toule à leurs rideaux de lin !

O sommeil du berceau ! prière de l'enfance !
 Voix qui toujours caresse et qui jamais n'offense !
 Douce religion, qui s'égaye et qui rit !
 Prélude du concert de la nuit solennelle !
 Ainsi que l'oiseau met sa tête sous son aile,
 L'enfant dans la prière endort son jeune esprit !

www.libtool.com.cn

II

Ve a rezar; hija mia. I ante todo
 Ruega a Dios por tu madre; por aquella
 Que te dió el ser, y la mitad mas bella
 De su existencia ha vinculado en él ;
 Que en su seno hospedó tu jóven alma,
 De una llama celeste desprendida;
 Y haciendo dos porciones de la vida,
 Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Mas que tu madre
 Lo necesito yo... Sencilla, buena,
 Modesta como tú, sufre la pena,
 Y devora en silencio su dolor.

II

Ma fille, va prier ! — D'abord, surtout, pour celle
 Qui berça taat de nuits ta couche qui chancelle,
 Pour celle qui te prit jeune âme dans le ciel,
 Et qui te mit au monde, et depuis, tendre mère,
 Faisant pour toi deux parts dans cette vie amère,
 Toujours à bu l'absinthe et t'a laissé le miel !

Puis ensuite pour moi ! j'en ai plus besoin qu'elle !
 Elle est ainsi que toi bonne, simple et fidèle.
 Elle a le cœur limpide et le front satisfait.

A muchos compasion, a nadie envidia,
 La ví tener en mi fortuna escasa :
 Como sobre el cristal la sombra, pasa
 Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocides... ni lo sean
 A tí jamás !... los frívolos azares
 De la vana fortuna, los pesares
 Ceñudos que anticipa la vejez;
 De oculto oprobio el torcedor, la espina
 Que punza a la conciencia delincuente,
 La honda fiebre del alma, que la frente
 Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
 Conozco el mundo y sé su alevosía ;
 Y tal vez de mi boca oirás un dia

Beaucoup ont sa pitié; nul ne lui fait envie ;
 Sage et douce, elle prend patiemment la vie ;
 Elle souffre le mal sans savoir qui le fait.

Tout en cueillant des fleurs, jamais sa main novice
 N'a touché seulement à l'écorce du vice ;
 Nul piège ne l'attire à son riant tableau ;
 Elle est pleine d'oubli pour les choses passées ;
 Elle ne connaît pas les mauvaises pensées
 Qui passent dans l'esprit comme une ombre sur l'eau

Elle ignore, — à jamais ignore-les comme elle ! —
 Ces misères du monde où notre âme se mêle,
 Faux plaisirs, vanités, rémords, soucis rongeurs,

Lo que valen las dichas que nos da,
 Y sabrás www.librosh.com.cn
 Riquezas y poder, la urna aleatoria,
 Y que tal vez la senda que a la gloria
 Guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empañá el alma,
 Y cada instante alguna culpa nueva
 Arrastra en la corriente que la lleva
 Con rápido descenso al ataúd.
 La tentacion seduce ; el juicio engaña :
 En los zarzales del camino deja
 Alguna cosa cada cual ; la oveja
 Su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mia, a rezar por mí, i al cielo
 Pocas palabras dirigir te baste :

Passions sur le cœur flottant comme une écume,
 Intimes souvenirs de honte et d'amertume
 Qui font monter au front de subites rougeurs !

Moi, je sais mieux la vie, et je pourrai te dire,
 Quand tu seras plus grande et qu'il faudra t'instruire,
 Que poursuivre l'empire, et la fortune et l'art,
 C'est folie et néant ; que l'urne aléatoire
 Nous jette bien souvent la honte pour la gloire,
 Et que l'on perd son âme à ce jeu de hasard !

L'âme en vivant s'altère ; et quoiqu'en toute chose
 La fin soit transparente et laisse voir la cause,
 On vieillit sous le vice et l'erreur abattu ;

« Piedad, Señor, al hombre que criaste ;
 Eres Grandeza; eres Bondad; ¡perdon ! »
 I Dios te oirá ; que cual del ara santa
 Sube el humo a la cúpula eminente,
 Sube del pecho cándido, inocente,
 Al trono del Eterno la oracion.

Todo tiene a su fin : a la luz pura
 Del sol la planta ; el cervatillo atado,
 A la libre montaña ; el desterrado,
 Al caro suelo que le vió nacer.
 I la abejilla en el frondoso valle,
 De los nuevos tomillos al aroma ;
 I la oracion en alas de paloma
 A la morada del Supremo Ser.

A force de marcher l'homme erre, l'esprit doute.
 Tous laissent quelque chose aux buissons de la route,
 Les troupeaux leur toison et l'homme sa vertu!

Va donc prier pour moi ! -- Dis pour toute prière :
 « Seigneur, Seigneur mon Dieu, vous êtes notre père,
 Grâce, vous êtes bon ! grâce, vous êtes grand ! »
 Laisse aller ta parole où ton âme l'envoie ;
 Ne t'inquiète pas, toute chose a sa voie,
 Ne t'inquiète pas du chemin qu'elle prend !

Il n'est rien ici-bas qui ne trouve sa pente.
 Le fleuve jusqu'aux mers dans les plaines serpente
 L'abeille sait la fleur qui recèle le miel.

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
 Soy como el fatigado peregrino.
 Que su carga a la orilla del camino
 Deposita i se sienta a respirar.
 Porque de tu plegaria el dulce canto
 Alivia el peso a mi existencia amarga
 I quita de mis hombros esta carga
 Que me agobia de culpa i de pesar.

Ruega por mí, i alcánzame que vea
 En esta noche de pavor, el vuelo
 De un ángel compasivo, que del cielo
 Traiga a mis ojos la perdida luz.
 I pura, finalmente, como el mármol
 Qué se lava en el templo cada dia,

Toute aile vers son but incessamment retombe :
 L'aigle vole au soleil, le vautour à la tombe,
 L'hirondelle au printemps, et la prière au ciel !

Lorsque pour moi vers Dieu ta voix s'est envolée,
 Je suis comme l'esclave, assis dans la vallée,
 Qui dépose sa charge aux bornes du chemin ;
 Je me sens plus léger; car ce fardeau de peine,
 De fautes et d'erreurs qu'en gémissant je traîne,
 Ta prière en chantant l'emporte dans sa main !

Va prier pour ton père ! — Afin que je soit digne
 De voir passer en rêve un ange au vol de cygne,
 Pour que mon âme brûle avec les encensoirs !

Arda en sagrado fuego el alma mia,
Como arde el incensario ante la Cruz.
www.libtool.com.cn

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
I un mismo seno esprimieron
I un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo implores :
Por justos i pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Efface mes péchés sous ton souffle candide,
Afin que mon cœur soit innocent et splendide
Comme un pavé d'autel qu'on lave tous les soirs !

III

Prie encor pour tous ceux qui passent
Sur cette terre des vivants !
Pour ceux dont les sentiers s'effacent
A tous les flots, à tous les vents !
Pour l'insensé qui met sa joie
Dans l'éclat d'un manteau de soie,
Dans la vitesse d'un cheval !
Pour quiconque souffre et travaille,

Ruega por el orgulloso
 Que vafano se pavonea,
 I en su dorada librea
 Funda insensata altivez.
 I por el mendigo humilde
 Que sufre el ceño mezquino
 De los que beben el vino
 Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
 Sumido en profundo cieno,
 Hace aullar el canto obsceno
 De nocturno bacanal.
 I por la velada virgen
 Que en su solitario lecho

Qu'il s'en revienne ou qu'il s'en aille,
 Qu'il fasse le bien ou le mal !

Pour celui que le plaisir souille
 D'embrassements jusqu'au matin,
 Qui prend l'heure où l'on s'agenouille
 Pour sa danse et pour son festin,
 Qui fait hurler l'orgie infâme
 Au même instant du soir où l'âme
 Répète son hymne assidu,
 Et, quand la prière est éteinte,
 Poursuit, comme s'il avait craint
 Que Dieu ne l'ait pas entendu !

Enfant ! pour les vierges voilées !
 Pour le prisonnier dans sa tour !

Con la mano hiriendo el pecho,
VRezavel himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
 En cuyo pecho no vibra
 Una simpática fibra
 Al pesar i a la afliccion.
 Que no da sustento al hambre,
 Ni a la desnudez vestido,
 Ni da la mano al caido,
 Ni da a la injuria perdon.

Por el que en mirar se goza
 Su puñal de sangre rojo,
 Buscando el rico despojo,
 O la venganza cruel.
 I por el que en vil libelo
 Destroza una fama pura,

Pour les femmes échevelées
 Qui vendent le doux nom d'amour !
 Pour l'esprit qui rêve et médite !
 Pour l'impie à la voix maudite
 Qui blasphème la sainte loi ! --
 Car la prière est infinie !
 Car tu crois pour celui qui nie !
 Car l'enfance tient lieu de foi !

Prie aussi pour ceux que recouvre
 La pierre du tombeau dormant,

I en la leve mordedura
 Escupe asquerosa hiel.
www.libtool.com.cn

Por el que surca animoso
 La mar de peligros llena ;
 Por el que arrastra cadena,
 I por su duro señor.
 Por la razon que leyendo
 En el gran libro, vigila ;
 Por la razon que vacila ;
 Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
 Los que penan y trabajan ;
 I de todos los que viajan
 Por esta vida mortal.
 Acuérdate aun del malvado
 Que á Dios blasfemando irrita :
 La oracion es infinita .
 Nada agota su caudal.

Noir précipice qui s'entr'ouvre
 Sous notre foule à tout moment !
 Toutes ces âmes en disgrâce
 On besoin qu'on les débarrasse
 De la vieille rouille du corps.
 Souffrent-elles moins pour se taire ?
 Enfant ! regardons sous la terre !
 Il faut avoir pitié des morts !

www.libtool.com.cn

IV

Hija, reza tambien por los que cubre
 La soporosa piedra de la tumba,
 Profunda sima adonde se derrumba
 La turba de los hombres mil a mil :
 Abismo en que se mezcla polvo a polvo,
 I pueblo a pueblo ; cual se ve a la hoja
 De que al añooso bosque Abril despoja,
 Mezclar la suya otro i otro Abril.

Arrodilla, arrodillate en la tierra
 Donde segada en flor yace mi Lola,
 Coronada de angélica aureola ;
 Do helado duerme cuanto fué mortal ;

IV

A genoux, à genoux, à genoux sur la terre
 Où ton père a son père, où ta mère a sa mère,
 Où tout ce qui vécut dort d'un sommeil profond !
 Abîme où la poussière est mêlée aux poussières,
 Où sous son père encore on retrouve des pères,
 Comme l'onde sous l'onde en une mer sans fond !

Enfant ! quand tu t'endors, tu ris ! L'essaim des songes
 Tourbillonne, joyeux, dans l'ombre où tu te plonges,

Donde cautivas almas piden preces
 Que las restauren a su ser primero,
 I purguen las reliquias del grosero
 Vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonrías,
 I cien apariciones peregrinas
 Sacuden retozando tus cortinas;
 Travieso enjambre, alegre, volador,
 I otra vez a la luz abres los ojos,
 Al mismo tiempo que la aurora hermosa
 Abre tambien sus párpados de rosa,
 I da a la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡si supieras
 Qué sueño duermen!... su almohada es fria,
 Duro su lecho: angélica armonía
 No regocija nunca su prision.

S'effarouche à ton souffle, et puis revient encor;
 Et tu rouvres enfin tes yeux divins que j'aime,
 En même temps que l'aube, œil céleste elle-même,
 Entr'ouvre à l'horizon sa paupière aux cils d'or!

Mais eux, si tu savais de quel sommeil ils dorment!
 Leurs lits sont froids et lourds à leurs os qu'ils déforment.
 Les anges autour d'eux ne chantent pas en chœur.
 De tout ce qu'ils ont fait le rêve les accable.
 Pas d'aube pour leur nuit; le remords implacable
 S'est fait ver du sépulcre et leur ronge le cœur.

No es reposo el sopor que las abruma ;
 Para su noche no hai albor temprano ;
 I la conciencia, velador gusano,
 Les roe inexorable el corazon.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
 Hará que gocen pasajero alivio,
 I que de luz celeste un rayo tibio
 Logre a su oscura estancia penetrar ;
 Que el atormentador remordimiento
 Una tregua a sus victimas conceda,
 I del aire, i el agua, i la arboleda,
 Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
 La sombra ves que de los cielos baja,
 La nieve que las cumbres amortaja,

Tu peux avec un mot, tu peux d'une parole,
 Faire que le remords prenne une aile et s'envole ;
 Qu'une douce chaleur réjouisse leurs os ;
 Qu'un rayon touche encor leur paupière ravie,
 Et qu'il leur vienne un bruit de lumière et de vie,
 Quelque chose des vents, des forêts et des eaux !

Oh ! dis-moi, quand tu vas, jeune et déjà pensive,
 Errer au bord d'un flot qui se plaint sur sa rive,
 Sous des arbres dont l'ombre emplit l'âme d'effroi,
 Parfois, dans les soupirs de l'onde et de la brise,
 N'entends-tu pas de souffle et de voix qui te dise :
 « Enfant ! quand vous priez, priez-vous pas pour moi ? »

I del ocaso el tinte carmesí :
 ¡ En las ~~www.libroscorner.com~~ quejas del aura y de la fuente
 No te parece que una voz retiña,
 Una doliente voz que dice : « Niña
Cuando tú reces, ¿ rezarás por mí ? »

En la voz de las almas. A los muertos
 Que oraciones alcanzan, no escarnece
 El rebelado arcángel, i florece
 Sobre su tumba perennal tapiz.
 ¡ Mas ay ! á los que yacen olvidados
 Cubre perpetuo horror, yerbas estrañas,
 Ciegan su sepultura ; a sus entrañas
 Arbol funesto enreda la raiz.

I yo tambien (no dista mucho el dia)
 Huésped seré de la morada oscura,

C'est la plainte des morts ! — Les morts pour qui l'on prie
 Ont sur leur lit de terre une herbe plus fleurie.
 Nul démon ne leur jette un sourire moqueur.
 Ceux qu'on oublie, hélas ! — leur nuit est froide et sombre,
 Toujours quelque arbre affreux, qui les tient sous son ombre
 Leur plonge sans pitié des racines au cœur !

Prie ! afin que le père, et l'oncle et les aïeules,
 Qui ne demandent plus que nos prières seules,
 Tressaillent dans leur tombe en s'entendant nommer,
 Sachent que sur la terre on se souvient encore,
 Et, comme le sillon qui sent la fleur éclore,
 Sentent dans leur œil vide une larme germer !

I el ruego invocaré de un alma pura,
Que a mi largo penar consuelo dé.

I dulce entonces me será que vengas
I para mí la eterna paz implores,
I en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fe.

¡Perdonarás á mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una a una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir ?
Si le perdonarás ; i mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
I haga mi helado polvo rebullir.

EL INCENDIO

Santa Caſa de oracion,
Templo de la Compañia,
Que a plegaria i a sermon
Llamas de noche i de dia
La devota poblacion :

¿Qué esplendor, qué luz es esta
Qué sobre tí se derrama?
No es luz de nocturna fiesta;
Es devastadora llama ;
Es una pira funesta.

Ni es sonido de alegría
El que por los aires corre :

Ayes son esos que envía
 Envuelta en humo tu torre :
 Son jemidos de agonía ⁴.

Jamás con furor tan ciego,
 Prendió escondida centella :
 Vióse breve lumbre ; i luego
 A grande altura descuella
 Una cúpula de fuego.

Raudo volcan se me antoja,
 Que aglomera nube a nube
 De humareda parda i roja,
 I ya hasta los cielos sube,
 I encendida lava arroja.

Cual leon que descuartiza
 Descuidada presa hambriento,
 Tal, encrespado se heriza,
 Tal ruje el fiero elemento,
 Que te reduce á ceniza.

Aunque el pueblo te circunde
 A socorrerte anhelante,
 Rápido el incendio cunde,
 I hasta el cerro mas distante
 Terrifica luz difunde ;

⁴ El toque á fuego en las campanas de la iglesia incendiada.

I en cuanto la vista abraza,
 Tiñen medrosos reflejos.cn
 Toda calle i toda plaza,
 I aun contemplados de lejos
 Espanto son i amenaza.

Una vision gigantea
 Que negras alas ajita,
 En lo alto revolotea :
 Soplando, el incendio irrita ;
 I sacude humosa tea.

¡ Será aquel ángel, al pozo
 De perdicion derrocado,
 A quien la miseria es gozo ?
 Sobre su rostro eclipsado
 Vislumbra horrendo alborozo.

Ya del techo, alta diadema
 De fuego, lluvia desciende
 Ardiente, que alumbra i quema
 La vasta nave, i se extiende
 Con voracidad extrema.

¡ Virjen ! si compadecida
 Te halló siempre el ruego humano,
 Deten la fiera avenida :
 Tiende el manto soberano
 Sobre tu mansion querida ;

Sobre tu bella morada,
 Donde con ardientes votos
 Has sido siempre invocada ;
 Donde mil labios devotos
 Te llamaron abogada.

I tú, ¿puedes tolerar
 Que así las llamas te ultrajen,
 Santo Arcángel titular ¹?
 ¿Se cebarán en tu imágen?
 ¿Harán pavesas tu altar?

Nada aplaca su furor :
 La destrucción es completa :
 Arde todo en derredor :
 Aun a su Dios no respeta
 El fuego consumidor.

II

I a tí tambien te devora,
 Centinela vocinglero,
 Atalaya veladora,
 Que has contado un siglo entero
 A la ciudad, hora a hora.

¹ La iglesia de la Compañía tuvo el título de San Miguel Arcángel.

Diste las nueve, i prendida
 Estabas viendo la hoguera
 En que iba a espirar tu vida :
 Fué aquella tu voz postrera,
 I tu última despedida.

Cuando sellaba tu suerte
 Ese fatídico acento,
 ¿Quién imaginó perderte,
 I que en las alas del viento
 Iba la voz de la muerte ?

Paréceme que decias :
 « ¡Adios, patria ! el cielo ordena
 Que no mas las notas mías
 Desenvuelvan la cadena
 De tus horas i tus días.

Mil i mil formas miré
 Nacer al aura del mundo,
 I florecer a mi pié,
 I descender al profundo
 Abismo de lo que fué.

Yo te ví en tu edad primera
 Dormida esclava, Santiago,
 Sin que en tu pecho latiera
 Un sentimiento presago
 De tu suerte venidera.

I te ví del largo sueño
 Despertar a t'ira, ardiente,
 I oponer al torvo ceño
 De los tiranos, la frente
 De quien no conoce dueño.

Ví sobre el pendon hispano
 Alzarse el de tres colores ;
 Suceder a un yermo un llano
 Rico de frutos i flores ;
 I al esclavo el ciudadano.

¡ Santiago, adios ! ya no mas
 El aviso diligente
 De tu heraldo fiel oirás,
 Que los sordos pasos cuente
 Que hácia tu sepulcro das.

¡ Adios ! llegó mi hora aciaga,
 Como llegará la tuya.
 No hai cosa que no deshaga
 El tiempo, i no la destruya :
 Aun a los imperios traga. »

III

El ángel que guarda i vela
 A nuestra patria naciente,

Ya que el incendio encarcela,
Mustio la mano en la frente,
Al empíreo coro vuela.

Sacióse en el templo santo
El fuego : cesó el bullicio :
Duerme la ciudad, i en tanto
En torno al trunco edificio
Reina silencioso espanto.

Realza una opaca i fea
Lumbre el horror y el asombro :
Frio norte el humo ondea :
Algun denegrido escombro
Acá i allá centellea.

Entre la vasta ruina
Tal vez despierta i se encumbra
Llamarada repentina,
Que fantástica relumbra,
I todo el templo ilumina ;

Mas otra vez se adormece ;
I solamente la luna,
Cuando entre nubes parece,
Sobre el arco i la columna
Luminosa resplandece.

I con pasmado estupor
Reciben nave i capilla
Este tan nuevo esplendor —
Lámpara sola que brilla
Ante el Arca del Señor.

I ya, si no es el graznido
De infelice ave nocturna
Que busca en vano su nido,
O del aura taciturna
Algun lánguido gemido,

O las alertas vecinas,
O anunciadora campana
De las preces matutinas,
O la lluvia que profana
Las venerables ruinas,

I bate la alta muralla,
I los sacros pavimentos,
Triste campo de batalla
De encontrados elementos;
Todo duerme, todo calla.

IV

Cuando, a vista de un estrago,
Dolorido el pecho vibra;

¿Hai un sentimiento vago
Que nos alienta; una fibra
Que halla en el dolor halago?

¿Es un instinto divino,
Que cuando rompe i cancela
La fortuna un peregrino
Monumento, nos revela
Mas elevado destino ?

¿O con no usada energía
Despierta en tu seno el alma
I bulle la fantasía,
Noche oscura, muerta Calma,
Solemne Melancolia ?

Yo no sé en verdad qué sea
Lo que entonces la trasporta :
Absorbida en una idea,
Los terrenos lazos corta
I libremente vaguea.

I no es un descolorido
Bosquejo lo que elabora,
Que al pensamiento embebido
El *antes* se vuelve *ahora*,
I la memoria, sentido.

Las antiguas tradiciones
 Toman colores reales,
 I quebrantan las prisiones
 De las arcas sepulcrales
 Disuntas generaciones.

¿Qué nuevo rumor se advierte?
 ¿Qué insólito murmurar?
 ¿Qué voz turba de esta suerte
 El silencio secular
 De ese asilo de la muerte?

En sus lechos se incorporan
 Las heladas osamentas :
 De los nichos en que moran
 Bajan sombras macilentas :
 Negras ropas las decoran.

Grima me da, cuando miro
 La procesion, que la grada
 Monta del hondo retiro,
 I en dos filas ordenada
 Hace en torno un lento giro.

Va a su cabeza un anciano¹ —
 Una blanca mitra deja

¹ El obispo don Juan Melgarejo, sepultado en el cementerio de la Compañía.

Asomar su pelo cano —
 Cantan, i el canto semeja
 Sordo murmullo lejano.
www.libtool.com.cn

Mueven el labio, i despues
 Desmayados ecos gimen :
 La luna pasa al través
 De sus cuerpos; i no imprimen
 Huella en el polvo sus piés.

No, no es cosa de este mundo,
 Ni es lustre de ojos humanos,
 El de aquel mirar profundo :
 Sendas hachas en sus manos
 Dan un brillo moribundo.

I cuando atender se quiere
 A lo que en el aire zumba
 I en tristes cadencias muere,
 Se oye el cantar de la tumba,
 El lúgubre Miserere.

« El brazo airado deten,
 Muestra benigno el semblante,
 ¡ Sumo Autor de todo bien !
 Para que otra vez levante
 Sus muros Jerusalen ¹. »

¹ Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut ædificentur muri Jerusalem. Psalm. 50, v. 19.

www.libtool.com.cn

V

Pero ya rayó la aurora,
 I a su luz, cada vez mas
 La vision se descolora,
 I al fin, como un leve gas,
 Por el aire se evapora.

Sobre la gran cordillera
 Sube el primer sol de junio,
 I apresura (cual si huyera
 De ver tamaño infortunio)
 Entre nubes su carrera.

¡ Ah ! lo que ayer parecia
 Fábrica eterna, ¿ quién pudo
 Adivinar que hoy seria
 Tostados leños, desnudo
 Paredon, ceniza fria ?

Entre el pavor i el respeto
 Contempla el vulgo curioso
 (¡ Horrible i misero objeto !)
 De lo que fué templo hermoso
 El mutilado esqueleto.

No brilla la antorcha clara ;
 No arde el incienso suave ;
 Polvo inmundo afea el ara...
 ¿ Mas por qué en lo ménos grave
 El pensamiento se para ?

El Tabernáculo Santo...
 Tu rostro en la tierra humilla,
 ¡ Jerusalen ! rasga el manto ;
 Por tu pálida megilla
 Hilo a hilo corra el llanto.

Prendió llama, llama insana,
 El Señor, i dió al olvido
 La fiesta de la semana ;
 I su tienda ha demolido,
 I desechó su peana ¹.

Callan, ¡ ay ! eternamente
 La iglesia, la torre, el coro :
 Calló el rezo penitente ;
 Calló el repique sonoro ;
 Calló el púlpito elocuente.

¹ Non est recordatus scabelli pedum suorum in die furoris sui.
 Succedit in Jacob quasi ignem flammæ devorantis in gyro.
 Demolitus est tabernaculum suum : oblivioni tradidit Dominus
 festivitatem et sabbatum.

Jerem. Thren. II ; 1, 3, 6.

EL INCENDIO.

Lo voz del himno ha cesado :
www.librool.com.cn
Duelo cubre i confusión
Al Sagrario desolado ;
I la hija de Sion
Es un cadáver tiznado.

A LA NAVE

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO O NAVIS, REFERENT, ETC.¹

¿Qué nuevas esperanzas
Al mar te llevan? Torna,
Torna, atrevida nave,
A la nativa costa.

Aun ves de la pasada
Tormenta mil memorias
¿I ya á correr fortuna
Segunda vez te arrojas?

¹ Hay de esta oda la traducion en verso castellano; la de don Juan de Almeida, la del maestre Francisco Sanchez de las Brozas, la de don Alonso de Espinosa, la del maestre Fray Luis de Leon, la de don Estéban Manuel de Villegas y la de don Javier de Burgos.

Sembrada está de sirtes
 wAleves tu derrota, m.cn
 Do tarde los peligros
 Avisará la sonda.

¡ Ah! vuelve, que aun es tiempo,
 Mientas el mar las conchas
 De la ribera halaga
 Con apacibles olas.

Presto herizando cerros
 Vendrá a batir las rocas,
 I naufragas reliquias
 Hará a Neptuno alfombra.

De flámulas de seda
 La presumida pompa
 No arredra los insultos
 De tempestad sonora.

ODE XIV

O navis! referent in mare té novi
 Fluctus! ò quid agis? fortiter occupa
 Portum. Nonne vides ut
 Nudum remigio latus?
 Et malus celeri sancius Africo,
 Antennæque gerunt; ac sine funibus

¿Qué valen contra el Euro.
 Tirano de las ondas,
 Las barras i leones
 De tu dorada popa ?

¿Qué tu nombre, famoso
 En reinos de la Aurora,
 I donde al sol recibe
 Su cristalina alcoba ?

Ayer por estas aguas,
 Segura de sí propia,
 Desafiaba al viento
 Otra arrogante proa ;

I ya padron infausto
 Que al navegante asombra,
 En un desnudo escollo
 Está cubierta de ovas

Vix durare carinæ
 Possint imperiosius
 Äquor. Non tibi sunt integra linteæ ;
 Non Dī, quos iterum pressa voces malo.
 Quamvis Pontica pinus,
 Silve filia nobilis,
 Jactes et genus et nomen inutile :
 Nil pictis timidus navita pupibus
 Fidit : tu, nisi ventis

A LA NAVE.

¡Qué! ¿no me oyes? ¿el rumbo
 No tuerces? & orgullosa
 Descojes nuevas velas,
 I sin pavor te engolfas?
 ¡No ves, ¡oh malhadada!
 Que ya el cielo se entolda,
 I las nubes bramando
 Relámpagos abortan?
 ¡No ves la espuma cana,
 Que hinchada se alborota,
 Ni el vendaval te asusta,
 Que silba en las maromas?
 Vuelve, objeto querido
 De mi inquietud ansiosa;
 Vuelve a la amiga playa
 Antes que el sol se esconda.

Debes ludibrium, cave.
 Nuper sollicitum quæ mihi tedium,
 Nunc desiderium, curaque non levis,
 Interfusa nitentes
 Vites æquora Cycladas.

A LA VICTORIA DE BAILEN

Rompe el Leon soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
I sacude con noble bizarria
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena
I a los rugidos que indignado envía
El tigre tiembla en la caverna umbría,
I todo el bosque atónito resuena.

El Leon despertó ; temblad, traidores ;
Lo que vejez creísteis, fué descanso ;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
A la tímida liebre, al ciervo manso;
www.libroshabla.com.es
No insulteis al monarca de las fieras.

CANCION A LA DISOLUCION DE COLOMBIA

Deja, Discordia bárbara, el terreno
Que el pueblo de Colon a servidumbre
Redimió vencedor ; i allá vomita,
Aborrecida furia, tu veneno,
I esa tu tea, a cuya triste lumbre
El tierno pecho maternal palpita,
Allá tan solo ajita,
Donde jamás fué oido
De libertad el nombre,
I donde el cuello dobla, encallecido
Bajo indigna cadena, el hombre al hombre.

¿ El que la lei ató sagrado nudo
Que se dignaron bendecir los cielos
En tanta heroica lid desde los llanos

Que baña el Orinoco hasta el desnudo
 Remoto Potosí, romperán celos
 Indignos de patriotas i de hermanos ?
 ¿ De labios colombianos
 Saldrá la voz impía :
 ¿ Colombia fué ? ¿ I el santo
 Título abjuraremos que alegría
 Al nuevo mundo dió i a Iberia espanto ?

¡ Ah ! no será, ni en corazones cabe
 Que enamoró la gloria, tanta mengua ;
 O si pudo el valor desatentado
 Culpa, un momento, consentir tan grave,
 Honor lo contradijo, i de la lengua
 Volvió la voz al pecho horrorizado ;
 Que no en vano regado
 Con la sangre habrá sido
 De víctimas sin cuento
 El altar do en mil votos repetido.
 Se oyó de union eterna el juramento.

¿ Qué acento pudo a la postrada España
 Mas alegre sonar ? Miradla el luto
 Mudar gozosa en púrpura fuljente.
 Ya en su delirio la vision apaña
 Del cetro antiguo, i el servil tributo
 Demanda con usura al Occidente.
 Brilla en la cana frente

El orgullo altanero;
Cual súbito revive,
Cuando iba el rayo a despedir postrero,
La tibia luz que pábulo recibe.

« ¿ Es este el pueblo desdeñoso, esquivo
(Con irrision dirá) que oprobio estima
Mis leyes, i mi nombre vituperio ?
No de tener el corazon altivo
De sus padres blasone : no le anima
Alma capaz de libertad e imperio.
En largo cautiverio.
Degeneraron : falta
Para llevar a cabo
Una empresa tan alta
Generosa virtud al que fué esclavo.

« ¿ Veíslos violar el pacto, fermentidos,
Jurado apenas? Veíslos ya la espada
Contra sí revolver? El ébrio sueño
Desvanecióse : en breve, en breve uncidos
Pedirán ser a la coyunda usada,
I de la voz se acordarán del dueño. »

— ¡ Ciego error! ¡ vano empeño !
Si dejada el torrente
Su natural costumbre,
Arrastrare sus ondas a la fuente,
Querrá volver el libre a servidumbre.

Mas, ¡oh vosotros! ¿dejareis que *infame*
La causa que os unió, maldad tamaña?
¿Falta al acero empleo? ¿No hai tirano
Que herencia suya vuestro suelo llame?
¿Vengóse ya la sangre que lo baña?
¿Los rumbos olvidó del Océano
El pabellón hispano?...
¿Qué digo? A vuestra vista
Las barras i leones
En arreo desplega de conquista,
I guia a nueva lid nuevas legiones.

Sí, que de Cuba en la vecina playa
(Merced a los furores parricidas
Que en comun daño alimentais i afrenta)
Os amenaza Iberia, os atalaya,
I de combates mil las esparcidas
Iteliquias apellida, i junta, i cuenta.
De allí la seña ostenta
A la traicion aleve,
Que callada vigila
Entre vosotros, i las tramas mueve
De oculto fraude, i ya el puñal afila.

¿I en míseras contiendas distraídos
La pública salud teneis en nada?
¿Quereis que de humo i polvo en nube densa

El bronce tronador dé a los oídos
 Súbito aviso de enemiga entrada,
 Para acudir a la comun defensa ?
 ¡ Cuán otro el que así piensa
 De los que libertaron
 De los incas la cuna,
 I al carro de Colombia encadenaron
 En distantes batallas la fortuna !

Mirad, mirad en cuál congoja i duelo
 A la Patria sumís, que la union santa
 Con voz llorosa invoca i suplicante.
 La dulce Patria, en que la luz del cielo
 Visteis primera, i do la débil planta
 Estampó el primer paso vacilante ;
 La que os sustenta, amante
 I liberal nodriza ;
 La que en su seno encierra
 De tanto ilustre mártir la ceniza,
 ¿ Teatro hareis de abominable guerra ?

¡ Guerra entre hermanos, fiera guerra, impá.
 Do el valor frenesí, do la lid crimen,
 I aun el vencer ignominioso fuera !
 ¡ Ah, no ! volved en vos ; i aquel, que un dia
 Amor de patria, aquellas os animen
 Con que humillasteis la arrogancia ibera,

148 CANCION A LA DISOLUCION DE COLOMBIA.

Virtud sublime, austera,
I ardiente sed de fama,
I fe de limpio brillo ;
Una es la senda a que la Patria os llama,
Uno el intento sea, uno el caudillo.

DIALOGO

TIRSI.

Quisiera amarte, pero... .

CLORI.

¿ Pero qué ?

TIRSI.

¿ Quieres que te lo diga ?

CLORI.

¿ Por qué no ?

TIRSI.

¿ I si te enojas ?

CLORI.

No me enojaré.

TIRSI.

Pues bien, te lo diré.

CLORI.

www.libtool.comAcaba, dímelo.

TIRSI.

Quisiera amarte, Clori, pero sé.....

CLORI.

¿Qué sabes, Tirsi?

TIRSI.

Que a otro enamorado
El domingo pasado
Juraste eterna fe.

CLORI.

No importa; a tí tambien la juraré.

LA COMETA

Por la region del viento
Una bella Cometa se encumbraba,
I ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre i el servil jumento.
De esta manera entre sí misma hablaba :

« ¡ Por qué la libertad i la soltura,
Dada a toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razon me quita ?
¡ Ah, qué feliz'estado fuera el mio,
Si espaciarme pudiese.á mi albedrío
Por esa esfera luminosa i vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio,

Que amoroso me halaga;
 I ya a guisa del águila altanera
 Al sol me remontase, ya rastrera
 Girase, como suelto pajarillo,
 De jardin en jardin, de prado en prado,
 Entre el nardo, la rosa i el tómillo !
 ¡ A qué el instinto volador me es dado,
 Si he de vivir encadenada al suelo,
 Juguete de un imbécil tiranuelo,
 Que segun se le antoja,
 O me tira la rienda, o me la afloja ?
 ¡ Pluguiese a Dios viniera
 Una ráfaga fiera
 Que os hiciese pedazos,
 Ignominiosos lazos ! »

Oyó el Tonante el temerario voto ;
 Viene bufando el Noto :
 La cuerda silba, estalla... ¡ adios Cometa !
 La pobrecilla da una voltereta ;
 Cabecea, ya a un lado,
 Ya al otro ; i mal su grado,
 Entre las risotadas i clamores
 De los espectadores,
 Que celebran su nísero destino,
 De cabeza fué a dar en un espino.

De esta pandorga, tú, vulgo insensato,

Eres vivo retrato,
www.libtool.com.cn
Cuando a la santa Lei que al vicio enfrena
Llamas servil cadena,
I en licenciosa libertad venturas
I glorias te figuras.

www.libtool.com.cn

EL HOMBRE, EL CABALLO I EL TORO

A un caballo dió un Toro tal cornada,
Que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido i fuerte
Quiere vengar su afrenta con la muerte
De su enemigo; pero como duda
Si contra el asta fiera, puntiaguda,
Arma serán sus cascos poderosa,
Al Hombre pide ayuda.

« De mil amores, dice el Hombre. ¡llai cosa
Mas noble i digna del valor humano
Que defender al flaco i desvalido,
I dar castigo a un ofensor villano?
Llévame a cuestas tú, que eres fornido;
Yo le mato; i negocio concluido. »

Apercibidos van a maravilla
 Los aliados lleva el Hombre lanza ;
 Riendas el buen rocin, i freno, i silla ;
 I en el bruto feroz toman venganza.

« Gracias por tu benévolas asistencia ;
 Dice el corcel : me vuelvo a mi querencia ;
 Desátame la cincha ; ¡ i Dios te guarde ! »
 — « ¿ Cómo es eso ? ¿ Tamaño beneficio
 Pagas así ? » — « Yo no pensé... » — « Ya es tarde
 Para pensar ; estás a mi servicio ;
 I quieras o no quieras,
 En él has de vivir hasta que mueras. »

Pueblos americanos,
 Si jamás olvidais que sois hermanos,
 I a la patria comun, madre querida,
 Ensangrentais en duelo fraticida ;
 ¡ Ah ! no invoqueis por Dios, de gente extraña
 El costoso favor, falaz, precario,
 Mas de temer que la enemiga saña.
 ¿ Ignorais cuál ha sido su costumbre ?
 Demandar por salario
 Tributo eterno i dura servidumbre.

LAS OVEJAS

« Libranos de la fiera tiranía
De los humanos, Jove omnipotente,
(Una oveja decia
Entregando el vellon a la tijera);
Que en nuestra pobre gente
Hace el pastor mas daño
En la semana, que en el mes o el año
La garra de los tigres nos hiciera.
Vengan, padre comun de los vivientes,
Los veranos ardientes;
Venga el invierno frio,
I dános por albergue el bosque umbrío,
Dejándonos vivir independientes,
Donde jamás oigamos la zampoña
Aborrecida, que nos da la roña,
Ni veamos armado

Del maldito cayado
Al hombre destructor que nos maltrata,
I nos trasquila, i ciento a ciento mata.
Suelta la liebre pace
De lo que gusta, i va donde le place,
Sin zagal, sin redil i sin cencerro ;
I las tristes ovejas (¡ duro caso !)
Si hemos de dar un paso,
Tenemos que pedir licencia al perro.
Viste i abriga al hombre nuestra lana,
Carnero es su vianda cotidiana ;
I cuando airado envías a la tierra
Por sus delitos hambre, peste o guerra
¿ Quién ha visto que corra sangre humana
En tus altares ? No : la oveja sola
Para aplacar tu cólera se innmola.
Él lo peca, i nosotras lo pagamos.
¿ I es razon que sujetas al gobierno
De esta malvada raza, Dios eterno,
Para siempre vivamos ?
¿ Qué te costaba darnos, si ordenabas
Que fuésemos esclavas,
Menos crueles amos ?
Que matanza a matanza i robo a robo,
Harto mas fiera es el pastor que el lobo. »

Miéntras que así se queja
La sin ventura oveja

La monda piel fregándose en la grama,
I el vulgo de inocentes baladores
Vivan los lobos, clama,
I mueran los pastores;
I en súbito rebato
Cunde el pronunciamiento de hato en hato,
El senado ovejuno
« ¡Ah! dice; todo es uno. »

www.libtool.com.cn

LA ARDILLA, EL DOGO I EL ZORRO

FÁBULA PARA EL ALBUM DE UNA HIJA

Madama Ardilla con un Dogo fiero,
Compadre antiguo suyo i compañero,
Salió al campo una tarde a solazarse.
Entretenidos iban en gustosa
Conversacion, i hubieron de alejarse
Tanto, que encapotada i tempestuosa
Los sorprendió la noche a gran distancia
De su comun estancia.
Otra posada no se les presenta
Que una alta encina, añosa, corpulenta:
El hueco tronco ofrece albergue i cama
A nuestro Dogo : la ligera Ardilla
Se sube de tres brincos a una rama,
I lo mejor que puede se acuclilla.

Dánse las buenas noches, i dormidos
Quedaron luego. A lo que yo barrunto,
Eran las doce en punto,
Hora propicia al robo i al pillaje,
Cuando aportaba por aquel paraje.
Uno de los ladrones forajidos
De mas renombre, un zorro veterano,
Terror de todo el campo comarcano
En leguas veinte o treinta a la redonda.
En torno al árbol ronda,
Alza el hocico hambriento
De palpitante carne, atisba, husmea,
I ve a la Ardilla en su elevado asiento.
Ya en su imaginacion la saborea,
I la boca se lame,
I la cola menea;
Mas ¿cómo podrá ser que a tanta altura,
Si no le nacen alas, se encarame?
Iba casi a decir *no está madura*,
Cuando le ocurre una famosa idea.
« — Bella señora mia,
Vuesa Merced perdone, le decía,
Si interrumpo su plácido reposo.
Despues de tanto asan, cuando el consuelo
De hallarla me concede al fin el cielo,
No puedo contener el delicioso
Júbilo que de mi alma se apodera.
¿ No me conoce usted? Su buena madre

Hermana fué de mi difunto padre :

~~W~~Tengo el honor de ser su primo hermano.

¡ Ay ! en su hora postrera

El venerable anciano

Me encomendó que luego en busca fuera

De su sobrina, i la mitad le diera,

De la hacenduela escasa

Que al salir de esta vida

Nos ha dejado. A mi paterna casa

Sea usted, pues, mil veces bienvenida,

I déjeme servirla en el viaje

De escudero i de page.

¿ Qué es lo que duda usted ? ¿ Qué la detiene,

Que de una vez no viene

A colmar mi ventura, en lazo estrecho

Juntando el suyo a mi amoroso pecho ? »

Ella, que por lo visto era ladina

A par que vivaracha i piñpireta,

I al instante adivina

La artifiosa treta.

Así responde al elocuente Zorro :

« — Fineza tanta, mi querido primo,

I el liberal socorro

Del piadoso difunto,

Que en paz descanse, como debo, estimo.

Bajar quisiera al punto ;

Pero ya veis... ¡ Mi sexo !... A la entrevista

Es menester que asista,

Si lo teneis á bien, un deudo caro,
Que de mis años tiernos fué el amparo ;
Es persona discreta,
A quien podeis tratar sin etiqueta,
I que holgará de conoceros. Vive
En ese cuarto bajo ;
Llamadle. » Don Marrajo,
Dándose el parabien de su fortuna,
Que le depara, segun él concibe
Dos presas en vez de una,
Con la mayor frescura i desahogo
Fué en efecto i llamó. Pero la suerte
Se vuelve azar. Despierta airado el Dogo,
Se abalanza, le atrapa i le da muerte.

Esta sencilla historia nos advierte
A un tiempo, hija querida,
Tres importantes cosas :
De un seductor las artes alevosas,
De la maldad el triste paradero,
I lo que vale en lances de la vida
La acertada eleccion de un compañero.

EN EL ALBUM
DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BULNES

A plantar mis versos van
En este bello jardin
Una flor, no es tulipan,
No es diamela, es un jazmin :
El jazmin del Tucuman ;

El que su tapiz ameno
Tendió a Enriqueta en su cuna,
I vino de aromas lleno,
Imágen de su fortuna,
Al suelo feliz chileno.

Me encanta, flor peregrina,
Esa tu actitud modesta ;

El que te ve se imagina
 Ver una joven honesta,
 Que el rostro a la tierra inclina.

Bella flor, i ; a qué pincel
 Debiste tu nieve hermosa ?
 A tu lado, en el verjel,
 Vulgar parece la rosa,
 I presumido el clavel.

Esa tímida blancura
 Con que la vista recreas,
 Sin duda te dió natura
 Para que símbolo seas
 De una alma inocente i pura ;

De una alma en cuyo recinto
 No ardió peligrosa llama,
 I que, por nativo instinto,
 Solo nobles hechos ama ;
 Cual la de Enriqueta Pinto...

Mas Enriqueta, tú quieres
 La verdad en un ropaje
 Mas natural, i prefieras
 Sus acentos al lenguaje
 De que gustan las mujeres.

Te enfadan alegorías;
Desprecias vanas ficciones; www.librool.com.cn
Niña aun, te divertias
En instructivas lecciones,
No en frívolas poesías.

Dejemos los oropeles
A labios engañadores
De almibarados donceles :
Otras niñas buscan flores ;
A tí te agradan laureles.

Oye, pues, querida mia,
La voz ingenua i sincera,
Que en fe de su amor te envía
Una alma que considera
Suya propia tu alegría.

¡ Con qué júbilo afectuoso
Contemclo esa union felice,
Nudo santo i amoroso,
Que tantos bienes predice
A la esposa i al esposo !

¡ Quiera fecundarla el cielo
Con renuevos que den gloria
I grandeza al patrio suelo.

I le acuerden la memoria
O del padre o del abuelo !
www.libro1.com.cn

I cual corre fuente pura
Entre lirios i azahares ;
Así corra la ventura
Siempre exenta de pesares
De tu existencia futura.

O si la dicha terrena
Tasa el Autor soberano
De la vida ; si él ordena
Que des al destino humano
Tu contribucion de pena ,

Hija, esposa y madre, amor
En tí consuelos derrame,
I te vuelva la interior
Serenidad, i embalsame
Las heridas del dolor

I perdona, niña, a un viejo,
Que como triste graznido
De buho, en nupcial festejo
Te hace oir el desabrido
Duro acento del consejo.

Vanidad i afectacion
Jamás tu candor empañen

DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BULNES 169

I en to.la voz, toda accion,
Como suelen, te acompañen
www.librool.com.cn
Cordura i moderacion ;

Que en la fortuna mas alta
Es el mérito modesto
Oro que a la seda esmalta ;
I en un envidiado puesto
Con mas esplendor resalta.

www.libtool.com.cn

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA MERCÉDES MUÑOZ

La jóven beldad que quiera
Ceñir su frente de flores,
Pídalas a la pradera,
Cuando de varios colores
La esmalta la primavera.

Mas no vaya al bosque yerto
Que el crudo invierno despoja,
Arido i triste desierto,
Do apenas de mustia hoja
Está algun ramo cubierto.

¿Ves aquel árbol que escrita
Lleva en sí la edad inerte

Que lo postra i debilita?
 v ~~Qué don pudiera ofrecerte?~~...
 Una guirnalda marchita.

Pero en ese tronco exhausto
 Que sin sombra i sin verdor
 Es del tiempo estrago infausto,
 Puede tal vez el amor
 Encender un holocausto;

No aquel amor, niño ciego,
 Que de centellas armado,
 Para turbar el sosiego
 De un corazon descuidado
 Prende en tus ojos su fuego;

Sino aquel que en poesía
 Pintan sin alas ni redes,
 Misteriosa simpatía,
 Blando cariño, Mercedes,
 Que arrastra á tu alma la mia;

Que con poder halagüeño
 Me aficiona a la dulzura
 De ese humor jovial, risueño,
 Que trasparenta la pura
 Felicidad de su dueño.

Sí : me arrastra, i me enamora
~~La hija tierna, i la tierna hermana,~~
I la amiga encantadora,
Que en su juventud temprana
Tantas prendas atesora.

No le ha dado el cielo en vano
Ese admirado talento
Que vierte, bajo tu mano,
Alma, vida i sentimiento
Sobre las teclas del piano ;

Porque cuando con la grata
Magia de accordados sones
Los sentidos arrebata,
Las amables emociones
De tu alma bella retrata.

Mas al estro que me escita
Debo ya tener la rienda...
Falta el papel, Mercedita...
Acepta la humilde oírenda
De esta guirnalda marchnita.

www.libtool.com.cn

DIALOGO

ENTRE LA AMABLE ISIDORA I UN POETA DEL SIGLO PASADO

POETA.

Aquel tributo que mi pobre ingenio
Ha ofrecido, Isidora, consagrarte...

ISIDORA.

Me lo has hecho aguardar todo un trienio.
I pudiera mandarte
Que fueras con tu música a otra parte,
Pero con una condicion lo admito,
Que tenga de lo nuevo i lo bonito.

POETA.

¿De lo bonito i de lo nuevo solo?
A tus influjos me encomiendo, Apolo
Para salir de tan terrible aprieto :

Inspírame un soneto,
Que el fino gusto de Isidora apruebe.

ISIDORA.

¿ Sonetos en el siglo diez i nueve ?

POETA.

Un romancito, pues, en asonante...

ISIDORA.

Es cosa de poeta principiante,
Que el oido desgarra,
I merece cantarse con guitarra.

POETA.

Pero si no sé mas, querida mia.
¿ Cómo de tan estéril fantasía
Creaciones hermosas
Podrán salir? No da el espino rosas.

ISIDORA.

Todo cuanto me digas es en vano.
En estas hojas, con tu propia mano,
Algo que a los lectores interese,
Algo que de ponerse digno sea,
Despues de estas dos *emes* i esta *ese*¹,
Has de escribir : lo exijo.

¹ Esta composicion fué escrita en el album de la señora Zegers, a continuacion de otra de la sobresaliente poetisa chilena doña Mercédes Marin de Solar, firmada con las iniciales M. M. de S.

POETA.

www.libtool.c; **Fuerte empeño !**

Mas aguarda : una idea
Me ocurre de improviso.
Fingiré que adormido en blando sueño
Se presenta a mi vista un paraíso,
Donde...

ISIDORA.

Tóma la pluma, pues, i al caso.

EL POETA, escribiendo i declamando.

« Sobre la verde falda
Del erguido Parnaso
Guiaba yo mi vacilante paso,
Tejiéndote, Isidora, una guirnalda,
Cuando de ninfas majestuoso coro,
Sueltos sobre la espalda
Alabastrina, los cabellos de oro
Coronados de flores,
Con ropas que robaron sus colores
A la primera luz de la mañana,
Con cítaras de etérea melodía,
Que arroba en dulce rapto el alma humana... »

ISIDORA.

¡Jesus! ¡Qué altisonante algarabía!
Amigo mio, en lengua castellana
Esa se llama entrada de pavana.

¿No ves que tus poéticos primores
 Son éstruj das flores
 De que cualquiera nene
 En este siglo innovador se mofa?
 Apostaré que en la siguiente estrofa
 Vas a beber las aguas de Hipocrene.
 Guia, por Dios, tu vacilante paso
 Lo mas lejos que puedas del Parnaso.

POETA.

Eso yo lo sabré, sin que lo mandes.
 Mas, si te place, hagamos una cosa.
 Dame un asunto tú, no de los grandes
 Que pidan alto ingenio, estilo fuerte,
 Inspiracion fogosa,
 Sino sencillo, fácil; en que acierte,
 No a idealizar angélica armonía
 (Eso a tu voz divina solo es dado),
 No a contentar tu gusto delicado,
 A que dan cuatro idiomas alimento
 (¿Cupiera en mí tan alto pensamiento?),
 Sino a probar lo que conmigo vales;
 Pues dócil a tu imperio soberano,
 Tomo otra vez con atrevida mano
 La lira, que en las ramas funerales
 De sáuces lloradores, monumento
 De una temprana tumba, colgué un dia,
 Juré que nunca mas la tocaria;

Quebrantaré por tí mi juramento.
 En suma, solo pido.
 Que tú me des el tema.

ISIDORA.

Concedido.

POETA.

¿Cuál es?

ISIDORA.

Amor.

POETA.

¡Jesus!

ISIDORA.

¿Qué es lo que temes?

¿Pido yo por ventura que en las aras
 Del ciego dios, profano incienso quemes?
 ¿Pido que a lo Petrarca o lo Macías
 Le entones quejumbrosas elegías?
 Comprendo bien que ajeno lo estimaras
 De tí i de mí; mas dime, ¿qué tendría
 La propuesta materia
 De impropia ni de ingrata
 Para la cosquillosa fantasía
 De la mas zahareña mojigata
 Que allí vertida viese alguna seria
 Máxima de moral filosofía?

POETA.

¡Con qué un sermon en verso?.. ¡Linda cosa
Por cierto para el album de una hermosa!

ISIDORA.

Sai che là corre il mondo, ove più versi
Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso;
E che 'l vero condito in molli versi
I più schivi, allettando, ha persüaso¹.

POETA.

¡Basta! Me rindo al Tasso;
Me rindo a tí. Permite solamente
Que hurtada inspiracion mi verso aliente.

(Traduciendo del italiano.)

LA CORTE DE AMOR

Solemne audiencia un dia
Daba el amor : servia
Capricho de portero,
I a dama o caballero
Que de su gusto era

Tasso. — *La Jerusalen libertada*, canto I, octava 5.

Sabes que allá va el mundo do se estima
El licor lisonjero del Parnaso,
Cuando en sonora i deleitosa rima
Mejora al hombre de virtud escaso.

Traducion de Juan Sedeño.

Fácil entrada abria;
Con los demás hacia
www.librool.com.cn
De diversa manera.
Vestida entró de gala
Juventud en la sala,
I ocupó la testera.
Entraron Risa i Juego,
I se salieron Juego.
La Gracia a la Hermosura
Llevaba de la mano,
I le alcanzó Ventura.
Llega con gesto ufano
Necedad, i se engríe
Porque el Amor se rie.
Mas ya del Chisme aleve
Se oye el susurro leve,
I van tras él llegando
En bullicioso bando
Sospechas i Recelos
I pendencieros Celos.
La Lisonja apercibe
Su mas meliflua charla,
I gran placer recibe
Amor al escucharla.
Triscaban la Alegría
I la Coquetería,
I con semblante uraño
Acecha el Desengaño.

Va el Rendimiento tímido,
 Que aun del desden se paga,
 I la Traicion que pérvida
 A los que vende halaga.
 Fe, Modestia, Inocencia,
 Lograron corta audiencia,
 I avergonzadas salen
 De ver cuán poco valen.
 La Locura no falta,
 Que de Cupido era
 Antigua consejera,
 I tiene allí vara alta.
 Querellas i Suspiros
 Hacen variados giros,
 I mézclanse en la danza
 Consuelo i Esperanza.

Falta entre tanta gente
 La Razon solamente,
 Porque el ugié Capricho,
 Que era un perverso bicho,
 No estaba en armonía
 Con la señora mia,
 I anunciarla rehusa
 Con una i otra escusa.
 Al cabo fué preciso :
 « La Razon allá afuera,
 (Dice) su turno espera ;

I si le dais permiso,
Hablar con vos querria
Antes que se haga tarde. »
Responde Amor : « Que aguarde,
O que vuelva otro dia. »

www.libtool.com.cn

AL BIOBIO

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA DELFINA PINTO DE ROSAS

¡Quién pudiera, Biobío,
Pasar la existencia entera
En un bosque sombrío
De tu encantada ribera !

Una cabaña pajiza,
Donde viese tu onda pura,
Que callada se desliza
Entre frondosa verdura ;

Donde, en vez del movimiento
De políticos vaivenes,
Susurrar oyese el viento,
Entre robles i maitenes,

I escuchase la alborada
 Que en ~~no~~ aprendida armonia,
 Canta el ave en la enramada
 Saludando al nuevo dia;

Una pajiza cabaña,
 En que gozase el reposo
 De la paz que nunca engaña,
 Ni envidiado ni envidioso;

Mas grata, en verdad, me fuera
 Que una confusa Babel,
 Donde en pos de una quimera
 Corren todos en tropel;

Do deslealtad i falsía
 Cercan el trémulo altar
 Que a los ídolos de un dia
 Alza el aura popular.

¡ Oh feliz, oh dulce calma,
 Paraíso de la tierra!
 ¿ Vale mas que tú la palma
 Del saber o de la guerra?

Verdad, no lisonja, quiero :
 Verdad sencilla, desnuda ;

No el aplauso vocinglero,
Que a la fortuna saluda;

Quiero en mis postreros años
Decir a ese bien finjido:
¡ Adios ! no mas desengaños ;
A los que olvidan, olvido.

Otros en loco tumulto
Llamen dicha al frenesí ;
Yo en el rincon mas oculto
Quiero vivir para mí.

Pero ¿ a dónde en arrebato
Impensado me estravío ?
Para otro asunto mas grato
Te invocabo, Biobio.

Por tus verdes campos gira
Una amable forastera,
I los aromas respira
Que embalsaman tu ribera.

Cerca de tí su mansión
Tiene la bella Delfina ;
La de noble corazón,
La de gracia peregrina.

Yo la ví pimpollo hermoso,
 Que con su belleza temprana
 Tuvo a Santiago orgulloso,
 En su primera mañana.

Vila en cerrado vergel
 Joven planta, que atesora
 Lozano brillo, i con él
 A los vientos enamora.

Vino tormenta sañuda,
 Como la que en duro embate
 Al verde bosque desnuda,
 I hermosa arboleda abate.

Casi (¡ ai Dios !) su primavera
 La vió morir, i agostada
 La tuvo la Parca fiera,
 I'la lloré malograda.

Pero al modo que se eleva,
 Cuando el huracan se calma,
 Con vigor i vida nueva,
 Una destrozada palma,

Volvió mi Delfina así,
 A beber el aura pura ;

I correr las Gracias ví
 A retocar su hermosura.
www.libtool.com.cn

Hija la he visto amorosa
 En la morada paterna,
 I luego adorada esposa,
 I madre ya, dulce i tierna;

I siempre cabal modelo
 De amabilidad serena,
 Angel bajado del cielo
 A nuestra mansion terrena.

Tal es la beldad que ahora
 Gozas, orgulloso rio,
 I la que Mapocho llora
 En ajeno poderío.

Que te desveles por ella
 Te ruego: en diario tributo
 Bindele la flor mas bella
 I el mas sazonado fruto.

Al llevarla el blando ambiente
 Del jazmin i el azahar,
 De su viejo amigo ausente
 Házla el nombre recordar.

Pero no con lazo eterno
Presumas que la encadenes :
www.librool.com.cn
La llama el hogar paterno ;
Prestado tesoro tienes.

I harás de la deuda pago,
I volveremos a verla,
I se gozará Santiago
En su enajenada perla.

EN EL ALBUM
DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA

Amable Pepa, en esa edad florida,
Risueña, encantadora,
Es la vida
Una aurora
Cuyo esplendor ninguna nube empañá :
Cuando todo es verdor de primavera
En montaña
I pradera,
I todo al rededor es poesía,
I todo pensamiento, fantasía,
Todo suspiro, amor : bellos reflejos
De esperanzas alegres a lo léjos
Doran el porvenir : el alma crea,
De la belleza la divina idea,
En los objetos que la mente acopia,

I hace del mundo una encantada utopía.

Mas para aquel que como yo lo vea
 Desde el confín opuesto
 Del opaco horizonte, consumida
 En afanes, dolores, desengaños,
 Cuando es un breve resto
 Lo que falta a la suma de los años,
 Es una sombra pálida la vida,
 Una tarde fugaz, descolorida,
 Do del pasado entre la niebla oscura,
 Lo que esperanza fué, placer, ventura,
 Todo ya se deslustra i desencanta
 I en lívidos espectros se levanta.

Soi como el caminante fatigado
 Que va cruzando con medrosa planta
 El bosque, verde ayer, hoy deshojado,
 Cuando el lucero su fanal suspende
 Entre nublados, i la noche tiende
 Su negro manto. ¡Qué de penas graves
 Mi corazón aquejan,
 Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,
 I la huella profunda, ves que dejan
 El dolor i los años juntamente
 En mí marchita frente!
 ¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe
 El que esta vida de amargura vive,

Digno de tí, poético homenaje ?
¿ Dará el sáuce que cuelga su ramaje
Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,
O canto alegre la mansion del luto ?

Pero aun en este mísero desierto,
A la alegría, a la esperanza muerto,
Halaga entre malezas i entre abrojos
Algun objeto los cansados ojos ;
Alguna rosa que embalsama el aura
I el falleciente espíritu restaura :
La tierna madre, la leal esposa,
Que guarda su entereza generosa,
I en este siglo de licencia i crimen,
En que las leyes conculcadas gimen
I el modesto pudor se vitupera
Como tosco resabio de otra era,
Del vicio la influencia pestilente
No contamina su virtud severa ;
Como la sombra de la nube oscura
Pasa veloz sobre la fuente pura,
I no le enturbia su onda transparente ;
 Esa madre i esposa,
De que yo admiro en tí noble modelo,
Es del desierto la nativa rosa,
Con que embellece alguna vez el cielo,
 Para ejemplo fecundo
I para adorno de tu sexo, al mundo.

www.libtool.com.cn

MISERERE

¡ Piedad, piedad, Dios mio !
¡ Que tu misericordia me socorra !
Segun la muchedumbre
De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades
Lávame mas i mas ; mi depravado
Corazon quede limpio
De la horrorosa mancha del pecado.

SALMO 50

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.
Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Porque, Señor, conozco
 Toda la fealdad dé mi delito,
 I mi conciencia propia
 Me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo ;
 A tu vista obré el mal; para que brille
 Tu justicia, i vencido
 El que te juzgue tiembla i se arrodille.

Objeto de tus iras
 Nací, de iniquidades mancillado,
 I en el materno seno
 Cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
 I para mas rubor i afrenta mia,
 Tesoros me mostraste
 De oculta celestial sabiduría.

Amplius lava me ab iniuitate mea : et a peccato meo munda
 me.

Quoniam iniuitatem meam ego cognosco : et peccatum meum
 contra me est semper.

Tibi soli peccavi et malum coram te feci : ut justificeris in ser-
 monibus tuis, et vincas cum judicaris

Ecce enim in iniuitatibus conceptus sum : et in peccatis con-
 cepit me mater mea.

Pero con el hisopo
 Me rociarás, ~~y ni una mancha leve~~
 Tendré ya : lavárasme,
 Y quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
 De consuelo i de paz en mis oídos,
 Y celeste alegría
 Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta
 Tu faz, ¡oh Dios ! de mi maldad horrenda,
 Y en mi pecho no dejes
 Rastro de culpa que tú enojo encienda.

En mis entrañas cria
 Un corazon que con ardiente afecto
 Te busque; un alma pura,
 Enamorada de lo justo i recto.

Ecce enim veritatem dilexisti : incerta, et occulta sapientiae tuae
 manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor : lavabis me, et super nivem
 dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiam : et exultabunt ossa hu-
 miliata.

Averte faciem tuam a peccatis meis : et omnes iniquitates meas
 dele.

De tu dulce presencia,
 En que al lloroso pecador recibes,
 No me arrojes airado,
 Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
 Que es del alma salud, vida i contento ;
 I al débil pecho infunde
 De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
 De su razon conozca el estravío :
 Le mostraré tu senda,
 I a tu ley santa volverá el impio.

Mas librame de sangre,
 ¡Mi Dios ! ¡mi Salvador ! ¡inmensa fuente
 De piedad ! I mi lengua
 Loará tu justicia eternamente.

Cor mundum créa in me Deus : et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me a facie tua : et Spiritum Sanctum tuum ne auferas a me.

Redde mihi lætitiam salutaris tui : et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas : et impii ad te convertentur.

Desatarás mis labios,
 Si tanto ~~un pecador que llora alcanza;~~
 I gozosa a las gentes
 Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
 Gratas a tí, las inmolara luego;
 Pero no es sacrificio
 Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazon doliente
 Es la expiacion que a tu justicia agrada :
 La víctima que aceptas
 Es un alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno
 Rostro primero i tu piedad amante,
 I sus muros la humilde
 Jerusalen, Señor, al fin levante.

Liberá me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ : et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Domine, labia mea aperies : es os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique : holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus : cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.

I de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, i propicio
Recibirás un dia
El grande inmaculado sacrificio.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion : ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiae, oblationes, et holocausta : tunc imponent super altare tuum vitulos.

Gloria.

EL VINO I EL AMOR

— Hijo alado
De Díone,
No me riñas,
No te enojes,
Si te digo
Que los goces
No me tientan
De esos pobres
Que mantienes
En prisiones.

Hechiceros,
¿ Quién lo niega?
Son los ojos
De Filena;
Pero mira

Como el néctar
 Delicioso
 De Madera
 En la copa
 Centellea.

Tú prometes
 Bienandanza,
 Mas, ¿lo cumples?
 ¡Buena alhaja!
 De los necios
 Que sonsacas,
 Unos llevan
 Calabazas,
 Otros viven
 De esperanzas;
 Cuál se queja
 De inconstancia.
 Cuál en celos,
 ¡Ay! se abrasa.
 Baco alegre,
 Tú no engañas.

Hace el vino
 Maravillas;
 Esperanzas
 Vivifica;
 Da al cobarde

Valentía ;
A los rudos,
¡ Cómo inspira !
Aunque gruña
La avaricia,
Tú le rompes
La alcancía,
I otra cosa,
Que á tu lima
No hay secretos
Que resistan.

Los amantes
Infelices
Por las selvas
I jardines
Andan siempre
De escondite ;
Cabizbajos
Lloran, gimen;
Mas, ¡ cuán otro
Quién te sirve
Dios amable
De las vides.
Compañeros
Apercibe
Que en su gozo
Participen.

Cantan, beben,
Bullen, rien. —
www.libtool.com.cn

— Mas Filena,
¿No te mueve? —
— Niño alado,
Vete, vete. —
— Sus miradas
Inocentes,
Sus amables
Esquiveces... —
— No te marchas,
Alcahuete... —
— Sus megillas
Que parecen
Frescas rosas
Entre nieves... —
— Cupidillo,
No me tientes. —

— Sola ahora
Por la calle
Se pasea
De los sáuces,
I las sombras
De la tarde
Van cundiendo
Por el valle.

I la sigue
Certo amante
www.libtool.com.cn
Que maquina
Desbancarte.

—¿Tirsi acaso?—
—Tú lo has dicho.—
—Oye, aguarda,
Ya te sigo.
Compañeros,
Me retiro.
Vuelo á verte,
Dueño mio.

www.libtool.com.cn

A OLIMPIO¹

IMITACION DE VICTOR HUGO

I

¡Recuerdas, Olimpio, aquella
Unica amistad constante,
Que no copió en su semblante
Las mudanzas de tu estrella?

¡Aquel amigo, consuelo
Que en la miseria ha dejado

¹ *Olimpio* es un patriota eminente, denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones solitarias de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que Victor Hugo se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas no han faltado *Olimpios*, y no insertamos la oda de Victor Hugo, pues la obra de Bello puede reputarse como original y no como traducción. (Nota de los Ed.)

A tu corazon llagado
 Por ~~www.librodelcom.com.cn~~

Testigo de los azares
 De la encarnizada lidia
 En que te postró la envidia,
 Que hoy te abruma de pesares ;

Así te dije ; — y en tanto,
 Una luz serena y clara
 Desarrugaba tu cara.
 Mojando la suya el llanto :

« ¿ Eres tú aquel cuya gloria
 Ensalzaron nobles plumas,
 Y miraban de reojo
 Mil envidias taciturnas ?

« Acatábante en silencio
 Las gentes : la infancia ruda
 A escucharte se paraba,
 Como la vejez caduca.

« Eras meteoro ardiente
 Que en una noche profunda
 Se lleva tras sí los ojos,
 Cuando por el cielo crusa.

« Y ahora arrancada palma,
 Doblas tu cabeza mustia;
 No te da apoyo la tierra,
 No das al aire verdura.

• ¡Cuántas frentes a la sombra
 Acostumbraba la tuya !
 Y ahora, ¡ qué de sonrisas
 Irónicas te saludan !

« Ajado está el bello lustre
 De tu blanca vestidura ;
 Los que galante adoraron,
 Andrajoso, te hacen burla.

« La detraccion en tu vida
 Clavó sus garras impuras :
 Es texto a malignas glosas
 Tu reputacion difunta ;

« Y como helado cadáver,
 Desfigurada, insepulta,
 Sabandijas asquerosas
 Por todas partes la surcan.

« Revelada por la llama
 Que a tu memoria circunda,

Tu existencia es un terrero
Que cuantos pasan insultan ;

« I cien silbadoras flechas
Vienen a herirla una a una,
Que en tu corazon inerme
Hondas encarnan la punta.

« I con festivos aplausos
Cuenta el vulgo las agudas
Heridas i los dolores
I las ansias moribundas :

« Como suelen bandoleros,
Al ver la presa segura,
Contar monedas i joyas
Que reciente sangre enturbia.

« El alma, que de lo recto
Era un tiempo norma augusta
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra ;

« A cuya reja se apiñan
Curiosos, por si se escucha
El canto de locas orgías,
O de las riñas la bulla.

« Cortaron tus esperanzas,
 Flor de que nadie se cura,
 Manos crueles, i al suelo
 Las dan en trizas menudas.

« Nadie te llora ; tu suerte
 Ningun corazon enluta ;
 Tu nombre es un epitafio
 De desmoronada tumba ;

« I el que con dolor finjido
 Alguna vez lo pronuncia,
 Es como el que muestra escombros
 De arruinada arquitectura,

« Que un tiempo adornaron iaspes
 I sustentaron columnas,
 I ya malezas la cubren,
 I vientos i aguas la injurian.

II

« Mas ¿ qué digo ? En la miseria
 Mas elevado i sublime
 Te muestras a quien la altura
 De tus pensamientos mide.

« Tu existencia, combatiendo
 A los contrapuestos diques,
 Suena como el Océano
 Que asalta los arrecifes.

« Los que observaron de cerca
 La lucha, vuelven i dicen
 Que inclinándose a la márgen
 Vieron tremenda caríbdis;

« Mas puede ser que la vista
 Calando ese abismo horrible,
 La perla de la inocencia
 En lo mas hondo divise.

« Turba los ojos la niebla
 De que pareces vestirte;
 Mas sobre ella un claro cielo
 Serenas lumbres despide.

« ¿Qué importa al fin, que el mundo
 Contra tu entereza lidie,
 Alzando nubes de polvo
 Que cualquier soplo dirige?

« Para juzgar, ¿qué derecho,
 Qué título nos asiste?

¡Qué objeto no es un enigma
Para los ojos mas linceos ?
www.librool.com.cn

« ¡ La certidumbre ?... ; Insensatos,
Que imaginais tierra firme,
La que celajes vistosos
En vuestro discurso finjen !

« Así puede asirla el juicio
Del hombre, como es posible
A la mano asir el agua
Sin que presta se deslice.

« Moja apenas, i al instante
Huye; i al pecho que gime,
I al ardiente labio, nada
Deja que la sed mitigue.

« ¡Es dia? ¡Es noche? Los ojos
Nada absoluto distinguen :
Toda raiz lleva frutos;
I todo fruto raices.

« Apariencias nos fascinan,
Ya sombras densas contristen
La vista, o ya luminosos
Colores la regocijen.

« Un objeto mismo a visos
 Diferentes llora i rie :
 Por un lado, terso lustre ;
 Por el otro, oscuro tizne.

« La nube en que el marinero
 Ve rota nave irse a pique,
 Para el colono es un campo
 Que doradas mieses rinde.

« ¿ Quién habrá que los misterios
 Del pecho humano escudriñe ?
 ¿ Quién, que las trasformaciones
 Varias de un alma adivine ?

« Larva informe surca el lodo ;
 I tal vez mañana, libre
 Mariposa, alas de seda
 Despliegue, i aromas libe.

III

« Pero tú penas, i cómo
 Pudo ser que no penaras,
 ¡ Oh víctima ! sin ventura
 De persecucion villana ?

« ¿ Tú a quién la calumnia muerde
 Lo mas sensible del alma ?
 ¿ Tú en quién el sarcasmo agota
 Sus flechas enherboladas ?

« Herido leon, huíste
 A la selva solitaria ;
 Y allí memorias acerbas
 Te hacen mas honda la llaga.

« Entregado a ellas vives ;
 ¡ Y cuántas veces, ay, te halla
 La noche en la actitud misma
 En que te halló la mañana !

« , Dichoso, cuando a la sombra
 En que tu pecho descansa ;
 La sombra, de los que piensan
 Favorecida morada ;

« Desde el alba hasta el ocaso.
 Desde el ocaso hasta el alba,
 Contemplando las facciones
 Del valle i de la montaña ;

« Atento al tapiz musgoso
 Que las rocas engalana,

Al sosiego de los campos,
O al tumulto de las aguas;

« A la lozana verdura
De yerbas jamás holladas,
O a la nievē que los montes
Empinados amortaja;

« A la bostezante gruta
De tenebrosa garganta,
I de verde cabellera,
Con florecida guirnalda;

« O a la mar, do las antorchas
Del mundo su curso acaban,
Que como un pecho viviente
Respirando sube i baja;

« O siguiendo con los ojos
Desde la arenosa playa,
Al ligero esquife, alegre
Depósito de esperanzas;

« Que las velas tiende i huye,
Huye, i rompe la delgada
Hebra que ata el duro pecho
Del marinero a la patria;

« Sobre el risco, donde tantos
 Dispersos rumores vagan;
 Bajo la espesura umbrosa,
 Donde ni el silencio calla :

« A los ecos das un eco;
 A las confusas palabras
 De místicas armonías
 Vibra tu mente inspirada;

« I concurres al inmenso
 Coro que todo lo abraza,
 Lo que remontado vuela,
 I lo que humilde se arrastra ;

« Coro de infinitas voces
 Que suspende i arrebata,
 I en que la naturaleza
 A todos los seres habla.

V

« Consuélate, que algun dia,
 I no distante quizás,
 El imperio de las almas
 A la tuya volverá;

« I ha de verse, ante los ojos
 Mas obcecados, brillar
 Con nueva luz, de tu frente
 La nativa majestad :

« Como joyel, a que el polvo
 Deslustró la tersa faz,
 Nuevamente acicalado
 Para fiesta nupcial.

« En vano tus enemigos,
 De la sátira mordaz
 Contra tu pecho inocente
 Aguzaron el puñal;

« I divulgaron secretos
 Fiados a la amistad,
 Como quien derrama el agua
 Sobre el camino real.

« En vano, en vano su furia
 Humillada lanzarán
 Contra tu nombre, a manera
 De enhambrecido chacal,

« Que para saciar la rabia
 De su apetito voraz,

Desgarra la última carne
 Del hueso roido ya.
www.libtool.com.cn

« Esos hombres que te ponen
 Piedras en que tropezar
 de asechanzas te cercan,
 No, no prevalecerán.

« Pasarán, como vislumbres
 Entre espeso matorral,
 Que a merced del viento corren,
 I no dejan huella atrás.

« Te detestarán, sin duda,
 Con el rencor infernal
 Que alimenta contra el cielo
 El pecho de Satanás;

« Pero las voces de muerte,
 Que como ardiente raudal
 Salén de su boca impía,
 Leve soplo extinguirá.

« Mira entre tanto con ojos
 De generosa piedad
 A los que de un bajo instinto
 Arrastra el poder fatal;

« A los que en densa ignorancia
 Sumidos no ven rayar
 Celeste albor, que ilumine
 Su misera ceguedad ;

« Que llaman luz a la sombra ;
 Y bonanza al huracan,
 Y andan a tientas, sin rumbo,
 Sin ley, sin fe, sin altar :

« Al soberbio que levanta
 Contra el débil el procaz
 Estrépito del torrente,
 Demolido el valladar ;

« A la mujer seductora,
 Desamorada beldad,
 A quien la sonrisa, estudio,
 A quien es arte el mirar ;

« Y en cuyo rópaje, suelto
 A los vientos, redes hai,
 Redes, que prenden las almas
 En dura cautividad ;

« Al ambicioso que trepa
 Sobre el ambicioso, a par

De la hiedra, que a sí misma
 Entretejiéndose yá ;
www.libtool.com.cn

« A la turba lisonjera
 Que rinde a cada deidad
 Efímera el torpe incienso
 De su adoracion venal ;

« I a declamadores vanos,
 Que hacen ruido i no mas,
 Oráculos que atestiguan
 La insensatez general.

« ¿Qué son contigo esos hombres
 De un dia, enjambre fugaz
 De insectos que vió la aurora,
 Y la tarde no verá ?

« Ellos son viles, tú grande,
 Es el interés su iman,
 La gloria el tuyo : la guerra
 Apetecen, tú la paz.

« Nada hai comun a la suya,
 I a tu carrera inmortal ;
 Ni se puede su alegría
 A tu dolor igualar ;

« Que es sublime i grandioso
 Espectáculo el que dá
 La mano dispensadora
 Que reparte el bien i el mal,

« I alejando al genio el cebo
 De lo vano i lo falaz,
 I lo labra con el arado
 Que se llama adversidad. »

VI

¡ Olimpio ! un amigo fiel
 Entonces te hablaba así,
 Queriendo apartar de tí
 La henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga
 Que antes te halagó perjura,
 Quiso de la desventura
 Aligerarte la carga.

I tú, si en tono mas grave,
 No de metal diferente,
 Como el gran río a la fuente,
 Como al esquife la nave,

Le hablaste ; — i cruzó veloz
 Una sombra tu semblante;
 I un tierno afecto un instante
 Hizo vacilar tu voz :

VII

« ¡ No me consueles, ni te aflijas ! vivo
 Pacífico i sereno,
 Que solo miro al mundo de las almas,
 No a ese mundo terreno.

« Ni es tan perverso el hombre, la fortuna,
 Liberal o mezquina,
 Tiñe en puro licor o en turbias heces
 La copa cristalina.

« Del estrecho teatro, que aprisiona
 Tu pensamiento, el mio
 Oye a lo lejos el rumor, i vuela
 A su libre albedrío.

« Si murmura la fuente, o solitaria
 Bulle una verde orilla,
 O viene a mis oídos el arrullo
 De amante tortolilla ;

« O el esquilon de las exequias llora
 En la torre sublime,
 O de los sáuces la colgante rama
 Sobre las cruces gime;

« Parécmeme que huello excelsa cumbre,
 A do conduce el viento,
 De cuanto ser criado habita el orbe
 Una voz de lamento.

« Allí la pequeñez a la grandeza,
 El barro al oro igualo;
 I esploro los arcanos del abismo,
 Y el firmamento escalo.

« Cuando el humo lejano se levanta
 De humilde choza, pienso
 Que en el ara se exhala, do se quema
 A Dios devoto incienso;

« I de dispersas luces por la noche
 Sembrada la llanura,
 El infinito espacio tachonado
 De soles me figura.

« Contemplo allí de lejos cuanto puebla
 La tierra, el mar profundo,

I miro al hombre, misterioso mago,
 Atravesar el mundo.

www.librosh.com.cn

« I como suele el pájaro a su pluma,
 Me entrego al pensamiento ;
 I entiendo qué es la vida, i lo que dice
 Aquel doliente acento.

« ¿I quieres que murmure de mi suerte ?
 ¿Cuál es el hombre, díme,
 A quien, parcial el cielo, de la carga
 Universal exime ?

« Yo que lóbrega noche vivo ahora,
 En mi denso horizonte
 Conservo, cual rosada luz, que deja
 La tarde en alto monte,

« La llama del honor, divina lumbre,
 Que en apacible calma,
 Todavía ilumina lo mas alto,
 Lo mas puro del alma.

« Sin duda un tiempo — ¿Qué razon temprana
 De este modo no yerra ? —
 Sueños dorados ví, cuales el hombre
 Suele ver en la tierra.

« Ví álzarse mi existencia coronada
 De visiones hermosas en
 Mas qué ; ¿Debí juzgar que fuese eterna
 La vida de las rosas ?

« Las ilusiones que tocar pensaban
 Mis infantiles manos,
 Disipó la razon, como disipa
 La aurora espectros vanos.

« I digo ya a la dicha lo que dice
 Navegante que deja
 El suelo patrio, a la querida orilla
 Que mas i mas se aleja.

« Señala Dios a todo ser que nace
 Su herencia de dolores,
 Como, a la aurora, un amo a sus obreros
 Reparte las labores.

« ¡Animo, pues ! ¿qué importa a un alma grande,
 Destello peregrino
 De antorcha celestial, eso que el hombre
 Suele llamar destino ?

« Ni elacion en la frente generosa,
 Ni aparezca desmayo,

Ora brille a los ojos la serena
Luz del dia, ora el rayo.
www.libtool.com.cn

« Brame allá bajo la preñada nube
Que tempestades mueve,
I su tranquilidad conserve el alma,
Cual la cumbre su nieve.

« Forceja en vano el rebelado orgullo
Contra la ley severa
(Necesidad o espiacion se llame)
Que al universo impera;

« Rueda fatal, que a todo lo criado
En movimiento eterno
Girando abruma, i de una mano sola
Reconoce el gobierno. »

www.libtool.com.cn

LAS FANTASMAS

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES DE VICTOR HUGO

I

¡ Ah, qué de marchitas rosas
En su primera mañana !
¡ Ah, qué de niñas donosas
Muertas en edad temprana !
Mezclados lleva el carro de la muerte
Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

FANTOMES

I

Hélas! que j'en ai vu mourir de jeunes filles !
C'est le destin. Il faut une proie au trépas.

Forzoso es que el prado en flor
 Rinda su alegría esperanza
~~Rinda su alegría~~
 A la hoz del segador :
 Es forzoso que la danza
 En el gozo fugaz de los festines
 Huelle los azahares i jazmines.

Que huyendo de valle en valle
 Sus hondas la fuente apure ;
 I que el relámpago estalle
 I un solo momento dure ;
 I el vendaval que perdonó a la zarza
 La fresca pompa del almendro esparza..

El giro fatal no cesa :
 La aurora anuncia el ocaso.
 En torno a espléndida mesa,

Il faut que l'herbe tombe au tranchant des fauilles ;
 Il faut que dans le bal les folâtres quadrilles
 Fourent des roses sous leurs pas.

faut que l'eau s'épuise à courir les vallées ;
 Il faut que l'éclair brille, et brille peu d'instants,
 Il faut qu'avril jaloux brûle de ses gelées
 Le beau pommier, trop fier de ses fleurs étoilées,
 Neige odorante du printemps.

Oui, c'est la vie. Après le jour, la nuit livide,
 Après tout, le réveil, infernal ou divin.

Jovial turba empina el vaso;
 Unos ~~viven~~ gustan, i ya salen
 Pocos hay que en el postre se regalen.

II

¡Murieron, murieron mil !
 La rosada, i la morena;
 La de la forma gentil;
 La de la voz de sirena;
 La que usana brilló ; la que otro ornato
 No usó jamás que el virginal recato.

Una, apoyada la frente
 En la macilenta palma,
 Mira al suelo tristemente;

*Autour du grand banquet siège une foule avide;
 Mais bien des conviés laissent leur place vide,
 Et se lèvent avant la fin.*

II

Que j'en ai vu mourir ! — l'une était rose et blanche ;
 L'autre semblait ouïr de célestes accords ;
 L'autre, faible, appuyait d'un bras son front qui penche,
 Et, comme en s'envolant l'oiseau courbe la branche,
 Son âme avait brisé son corps.

I al fin rompe al cuerpo el alma
 Como el jilguero, cuando oyó el reclamo,
 Quivbra, al tomar el vuelo, un débil ramo.

Otra en un nombre querido
 Con loca fiebre delira :
 Otra acaba, cual gemido,
 Lánguido de eolia lira,
 Que el viento pulsa ; o plácida fallece,
 Cual sonriendo un niño se adormece.

¡ Todas nacidas apenas,
 I ya cadáveres frios!...
 Palomas, de mimos llenas,
 I de hechiceros desvios :
 Primavera del mundo, apetecida
 Gala de amor, encanto de la vida.

Une, pâle, égarée, en proie au noir délire,
 Disait tout bas un nom dont nul ne se souvient ;
 Une s'évanouit, comme un chant sur la lyre ;
 Une autre en expirant avait le doux sourire
 D'un jeune ange qui s'en revient.

Toutes fragiles fleurs, sitôt mortes que nées !
 Alcyons engloutis avec leurs nids flottants !
 Colombes, que le ciel au monde avait données !
 Qui, de grâce, et d'enfance, et d'amour couronnées,
 Comptaient leurs ans par les printemps

¿I nada dejó la huesa?
 ¿ Ni una voz? ni una mirada?
 ¿ Tanta llama, hecha pavesa?
 ¿I tanta flor, deshojada?
 ¡Adios! huyamos a la amiga sombra
 De anciano bosque; pisaré la alfombra.

De secas hojas, que crujan
 Bajo mi pié vagoroso...
 Fantasmas se me dibujan
 Entre el ramaje frondoso;
 A incierta luz siguiendo voy su huella,
 I de sus ojos la vivaz centella.

¿ He sido ya polvo yerto,
 I mi sombra despertó ?
 ¿ Como ellas estoy yo muerto?

Quoi, mortes ! quoi, déjà, sous la pierre couchées !
 Quoi ! tant d'êtres charmants sans regard et sans voix !
 Tant de flambeaux éteints ! tant de fleurs arrachées !...
 Oh ! laissez-moi fouler les feuilles desséchées,
 Et m'égarer au fond des bois !

Doux fantômes ! c'est là, quand je rêve dans l'ombre,
 Qu'ils viennent tour à tour m'entendre et me parler.
 Un jour douteux me montre et me cache leur nombre,
 A travers les rameaux et le feuillage sombre,
 Je vois leurs yeux étinceler.

¡ O ellas vivas como yo ?
 Yo la mano les doy entre las ralas
 Calles del bosque, ellas a mí sus alas ;

I a su forma vaga, elérea
 Mi pensamiento se amolda ...
 A do, meciendo funérea
 Colgadura el sáuce entolda
 Un blanco mármol, de tropel se lanzan ;
 I en baja voz me dicen, ¡ ven ! ... i danzan.

Vánse luego paso a paso
 Por la selva, i de repente
 Desparecen ... Yo repaso
 La vision acá en mi mente,
 I lo que entre los hombres ver solia,
 Reproduce otra vez la fantasía.

Mon âme est une sœur pour ces ombres si belles.
 La vie et le tombeau pour nous n'ont plus de loi.
 Tautôt j'aide leurs pas, tantôt je prends leurs ailes.
 Vision ineffable où je suis mort comme elles,
 Elles, vivantes comme moi !

Elles prêtent leur forme à toutes mes pensées.
 Je les vois ! je les vois ! Elles me disent : « Viens ! »
 Puis autour d'un tombeau dansent entrelacées ;
 Puis s'en vont lentement, par degrés éclipsées,
 Alors je songe et me souviens ...

www.libtool.com.cn

III

¡Una entre todas!... tan clara
 La bella esfigie, el semiblante
 Me recuerdo, que jurara
 Estarla viendo delante :
 Crespas madejas de oro su cabello ;
 Rosada faz : alabastrino cuello ;

 Albo seno, que palpita
 Con inocentes suspiros ;
 Ojos que el júbilo agita,
 Azules como zafiros.
 I la celeste diáfana aureola
 Que en sus quince a las niñas arrebola.

III

Une surtout : — un ange, une jeune Espagnole !
 Blanches mains, sein gonflé de soupirs innocents,
 Un œil noir, où luisaient des regards de créole,
 Et ce charme inconnu, cette fraîche auréole
 Qui couronne un front de quinze ans !

Non, ce n'est point d'amour qu'elle est morte : pour elle,
 L'amour n'avait encor ni plaisir ni combats ;
 Rien ne faisait encor batire son cœur rebelle

Nunca en su pecho el ardor
De un liviano afecto, cupo ;
No supo jamás de amor ;
Aunque inspirarlo sí supo.

I si cuantos la ven, la llaman bella,
Nadie al oido se lo dice a ella.

El baile fué su pasion,
I costóle caro asaz :
Deshumbradora ilusion,
Que pasatiempo i solaz
A todo pecho juvenil ofrece ;
Pero el de Lola embriaga i enloquece.

Todavía, cuando pasa
Sobre su sepulcro alguna
Nube de cándida gasa,

Quand tous en la voyant s'écriaient : « Qu'elle est belle ! »
Nul ne le lui disait tout bas.

Elle aimait trop le bal, c'est ce qui l'a tuée.
Le bal éblouissant ! le bal délicieux !
Sa cendre encor frémît, doucement remuée,
Quand, dans la nuit sereine, une blanche nuée
Danse autour du croissant des cieux.

Elle aimait trop le bal. — Quand venait une fête,
Elle y pensait trois jours, trois nuits elle en rêvait,
Et femmes, musiciens, danseurs que rien n'arrête,

Que hace fiestas a la luna,
 O el mirto que lo cubre el viento mece,
 Rebulle su ceniza i se estremece.

La circular se le envia,
 Que para el baile la empeña;
 I si piensa en él de dia
 En él a la noche sueña ;
 Vuélanle en derredor regocijadas
 Visiones de danzantes, silfios i hadas;

I la cercan plumas, blondas,
 Canastillas i bandejas,
 Mué de caprichosas ondas,
 Crespon, de que las abejas
 Pudieran hacerse alas; cintas, flores,
 Tocas de formas mil, de mil colores.

Venaient, dans son sommeil, troublant sa jeune tête,
 Rire et bruire à son chevet.

Puis c'étaient des bijoux, des colliers, des merveilles!
 Des cintures de moire aux ondoyants reflets ;
 Des tissus plus légers que des ailes d'abeilles ;
 Des festons, des rubans, à remplir des corbeilles
 Des fleurs, à payer un palais !

La fête commencée, avec ses sœurs rieuses
 Elle courrait, froissant l'éventail sous ses doigts,
 Puis s'asseyait parmi les écharpes soyeuses.

www.libtool.com.cn

IV

Ya llega... los elegantes
 Le hacen rueda ; luce el rico
 Bordado ; en los albos guantes
 Se abre i cierra el abanico.

Ya da principio la anhelada fiesta :
 I sus cien voces desplegó la orquesta.

¡Qué ágil salta o se desliza !
 ¡Qué movimiento agraciado !
 Sus ojos, bajo la riza
 Crencha del pelo dorado,
 Brillan, como dos astros en la ceja
 De luz, que el sol en el ocaso deja.

Et son cœur éclatait en fanfares joyeuses,
 Avec l'orchestre aux mille voix.

C'était plaisir de voir danser la jeune fille !
 Sa basquine agitait ses paillottes d'azur ;
 Ses grands yeux noirs brillaient sous la noire mantille :
 Telle une double étoile au front des nuits scintille
 Sous les plis d'un nuage obscur.

Tout en elle était danse, et rire, et folle joie.
 Enfant ! — Nous l'admirions dans nos tristes loisirs,
 Car ce n'est point au bal que le cœur se déploie :

Todo en ella es travesura,
 Juego, douaire, alegría,
 Inocencia... En una oscura,
 Solitaria galería
 Yo, que los grupos móviles miraba,
 A Lo'a pensativo contemplaba...

Pensativo... caviloso...
 I triste no sé si diga :
 En el baile bullicioso
 El loco placer hostiga :
 Enturbia el tedio la delicia, i rueda
 Impuro polvo en túnicas de seda.

Lola en la festiva tropa
 Va, viene, revuelve, gira :
 ¡ Valse ! ¡ cuadrilla ! ¡ galopa !

La cendre y vole autour des tuniques de soie,
L'ennui sombre autour des plaisirs.

Mais elle, par la valse ou la ronde emportée,
 Volait, et revenait, et ne respirait pas,
 Et s'enivrait des sons de la flûte vantée,
 Des fleurs, des lustres d'or, de la fête enchantée,
 Du bruit des voix, du bruit des pas.

Quel bonheur de bondir, éperdue, en la foule,
 De sentir par le bal ses sens multipliés,
 Et de ne pas savoir si dans la rue on roule,

No descansa, no respira;
 Seguir no es dado el fugitivo vuelo
 Del lindo pié, que apenas toca el suelo.

Flautas, violines, violones,
 Alegre canto, reflejos
 De arañas i de blandones
 De lámparas i de espejos,
 Flores, perfumes, joyas, tules, rasos,
 Grato rumor de voces i de pasos,

Todo la exalta ; la sala
 Multiplica los sentidos.
 No sabe el pié si resbala
 Sobre cristales pulidos,
 O sobre nube rápida se empine,
 O en agitadas olas remoline.

Si l'on chasse en fuyant la terre, ou si l'on foulé
 Un flot tournoyant sous ses pieds !

Mais hélas ! il fallait, quand l'aube était venue,
 Partir, attendre au seuil le manteau de satin.
 C'est alors que souvent la danseuse ingénue
 Sentit en frissonnant sur son épaule nue
 Glisser le souffle du matin.

Quels tristes lendemains laisse le bal folâtre !
 Adieu, parure, et danse, et rires enfantins !
 Aux chansons succédait la toux opiniâtre,

www.libtool.com.cn

V

¡De dia ya!... ¿Cuándo tarda
 La hora que al placer da fin?
 Lola en el umbral aguarda
 Por la capa de satin;
 I bajo la delgada mantellina
 Cuela alevosa el aura matutina.

¡Ah! ¡qué triste tornaboda!
 Risas, placeres, ¡adios!
 ¡Adios, arreos de moda!
 Al canto sigue la tos;
 Al baile, ardor febril que la desvela,
 Dolor que punza, i respirar que anhela,

Au plaisir rose et frais la fièvre au teint bleuâtre,
 Aux yeux brillants les yeux éteints.

IV

Elle est morte. — A quinze ans, belle, heureuse, adorée!
 Morte au sortir d'un bal qui nous mit tous en deuil,
 Morte hélas! et des bras d'une mère égarée
 La mort aux froides mains la prit toute parée,
 Pour l'endormir dans le cercueil.

Pour danser d'autres fois elle était encor prête,
 Tant la mort fut pressée à prendre un corps si beau!

I a la fresca tez rosada
 La cárdena sigue luego,
 I la pupila empañada
 A la pupila de fuego.
 Murió... ¡la alegré! ¡la gentil! ¡la pura!
 ¡La amada!... el baile abrió su sepultura.

Murió... la muerte la arranca
 Del abrazo maternal --
 Ultimo abrazo -- i la blanca
 Vestidura funeral
 Le pone, en vez del traje de la fiesta,
 I es en un ataúd donde la acuesta.

Un vaso de flores lleno
 Guarda la escojida flor,
 Que prendida llevó al seno;

Et ces roses d'un jour qui couronnaient sa tête,
 Qui s'épanouissaient la veille en une fête,
 Se fanèrent dans un tombeau.

V

Sa pauvre mère, hélas! de son sort ignorante,
 Avoir mis tant d'amour sur ce frêle roseau,
 Et si longtemps veillé son enfance souffrante,
 Et passé tant de nuits à l'enderrir pleurante
 Toute petite en son berceau!

I aun conserva su color :
 Cogióla en el jardín su mano hermosa,
 Y se marchitará sobre su losa.

¡Pobre madre! ¡qué distante
 De adivinar su fortuna,
 Cuando la arrullaba infante,
 Cuando la meció en la cuna,
 I con solicitud, con ansia tanta
 ;Miró crecer aquella tierna planta!

¿Para qué?... Su amor, su Lola,
 Cebo del gusano inmundo,
 Amarilla, muda, sola,
 En un retrete profundo
 Duerme ; i si en clara noche del bibierno
 Interrumpe la luna el sueño eterno.

A quoi bon? — Maintenant la jeune trépassée,
 Sous le plomb du cercueil, livide, en proie au ver,
 Dort ; et si, dans la tombe où nous l'avons laissée,
 Quelque fête des morts la réveille glacée,
 Par une belle nuit d'hiver,

Un spectre au rire affreux à sa morne toilette
 Préside au lieu de mère, et lui dit : « Il est temps! »
 Et, glaçant d'un baiser sa lèvre violette,
 Passe les doigts noueux de sa main de squelette
 Sous ses cheveux longs et flottants.

I a solemnizar la queda
 Los difuntos se levantan,
 I en la apartada arboleda
 www.librool.com.cn
 I Fúnebres endechas cantan ;
 En vez de madre, un descarnado i triste
 Espectro al tocador de Lola asiste.

« Hora es, » dice : « date prisa
 I abriendo los pavorosos
 Labios con yerta sonrisa,
 Pasa los dedos nudosos
 De la descomunal mano de hielo
 Sobre las ondas del dorado pelo ;

I luego la besa ufano,
 I de mustia adormidera
 La enguirnalda, i de la mano
 La conduce a do la espera

Puis, tremblante, il la mène à la danse fatale,
 Au chœur aérien dans l'ombre voltigeant ;
 Et sur l'horizon gris la lune est large et pâle,
 Et l'arc-en-ciel des nuits teint d'un reflet d'opale
 Le nuage aux franges d'argent.

VI

Vous toutes qu'à ses jeux le bal riant convie,
 Pensez à l'Espagnole éteinte sans retour,

Saltando entre las tumbas coro aéreo,
 A la pálida luz del cementerio.
www.libtool.com.cn

I tras un alto laurel
 La luna su faz recata,
 Sirviéndole de dosel
 Nubes con franjas de plata,
 Que el íris de la noche en torno ciñe,
 I de colores opalinos tiñe.

VI

¡ Niñas ! no el placer os tiente
 Que víctima tanta inmola :
 Mas tened, tened presente
 A la malograda Lola ;
 La compañera hermosa, amable, honesta,
 Arrebatada al mundo en una fiesta.

Jeunes filles ! Joyeuse, et d'une main ravie,
 Elle allait moissonnant les roses de la vie,
 Beauté, plaisir, jeunesse, amour !

La jeune enfant, de fête en fête promenée,
 De ce bouquet charmant arrangeait les couleurs ;
 Mais qu'elle a passé vite, hélas ! l'infortunée !
 Ainsi qu'Ophélia par le fleuve entraînée,
 Elle est morte en cueillant des fleurs !

Cercada estaba de amores,
Gracia, beldad, lozania,
www.librool.com.cn
I de todas estas flores
Una guirnalda tejía,
I cuando en matizarla se divierte,
A esta dulce labor da fin la Muerte.

MOISES SALVADO DE LAS AGUAS

IMITACION DE VICTOR HUGO

« ¡Compañeras, al baño! alumbra el dia
La cúpula lejana :
Duerme en su choza el segador, i enfria
Las ondas la mañana.

« Ménfis apenas bulle; hospedadora
Nos da la selva abrigo :
I tendremos, amigas, a la aurora
Por único testigo.

MOÏSE SUR LE NIL

« Mes sœurs, l'onde est plus fraîche aux premiers feux du jour'
Venez : le moissonneur repose en son séjour ;
La rive est solitaire encore ;

« De Faraon mi padre, el jaspeado
 Palacio al mundo asombra ;
 A mi del bosque el pabellon, del prado
 Me agrada mas la alfombra.

« ¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,
 I el mármol de colores,
 A par del Nilo i de esta verde orilla
 Esmaltada de flores ?

« No es tan grato el incienso que consume
 En el altar la llama,
 Como entre los aromas el perfume
 Que el zefiro derrama.

« Ni en el festin real me gozo tanto,
 Como en oir la orquesta
 Alada, que esparciendo dulce canto
 Anima la floresta.

Memphis élève à peine un murmure confus ;
 Et nos chastes plaisirs, sous ces bosquets touffus,
 N'ont d'autre témoin que l'aurore.

« Au palais de mon père on voit briller les arts ;
 Mais ces bords pleins de fleurs charment plus mes regards
 Qu'un bassin d'or ou de porphyre ;
 Ces chants aériens sont mes concerts chéris ;
 Je préfère aux parfums qu'on brûle en nos lambris
 Le souffle embaumé du zéphyre !

« ¿ Veis cuál se pinta en la corriente clara
 El puro azul del cielo?
 El cinto desatadme; i la tiara,
 I el importuno velo.

« ¿ Veis en aquel remanso transparente
 Zabullirse la garza?
 Las ropas deponed, i al blando ambiente
 El cabello se esparza.

« ¡ Ea! trisquemos en el fresco baño,
 Alzando blanca espuma...
 Mas ¿ qué objeto descubre tan extraño
 La fujitiva bruma ?

« Mirad: enfrente al sicamer sombrío
 Que verdes arcos tiende
 Sobre la playa, un bulto por el río
 Lentamente desciende.

« Venez : l'onde est si calme et le ciel est si pur !
 Laissez sur ces buissons flotter les plis d'azur
 De vos ceintures transparentes ;
 Détachez ma couronne et ces voiles jaloux ;
 Car je veux aujourd'hui folâtrer avec vous,
 Au sein des vagues murmurantes.

« Hâtons-nous... Mais parmi les brouillards du matin,
 Que vois-je? — Regardez à l'horizon lointain..
 Ne craignez rien, filles timides !

« No temais : de una palma el tronco anciano
 Que en demanda navega
 De las altas Pirámides, liviano
 Sobre las hondas juega.

« ¿O es de Hérmes por ventura el carro leve?
 ¿O es la concha divina
 De Isis, que con suave aliento mueve
 La brisa matutina?

« ¿Qué digo? es tierno niño, que en ligera
 Barca duerme al sereno
 Arrullo de las olas, cual pudiera
 En el materno seno.

« Arrastra el Nilo la flotante cama,
 Cual nido de avecilla
 Que arrebatado hubiese a la retama
 De su silvestre orilla.

C'est sans doute, par l'onde entraîné vers les mers,
 Le tronc d'un vieux palmier qui, du fond des déserts,
 Vient visiter les Pyramides.

« Que dis-je? si j'en crois mes regards indécis,
 C'est la barque d'Hermès ou la conque d'Isis,
 Que pousser une brise légère.
 Mais non : c'est un esquif où, dans un doux repos,
 J'aperçois un enfant qui dort au sein des flots,
 Comme on dort au sein de sa mère!

« ¡Qué de peligros corre a un tiempo mismo!

¡Cuál puerto de salud

Le aguarda? ¡Mece el proceloso abismo

Su cuna o su ataúd?

« ¡Los ojos abre, hijas de Ménfis! llora...

¡Pudo una madre, ¡oh cielo!

Al agua abandonar devoradora

El hijo pequeño?

« Tiende los brazos, ¡ay! cual si supiera

Su malhadada suerte;

Y son frágiles cañas la barrera

Que presenta a la muerte.

« Es de la raza de Israel, sin duda,

Que mi padre sentencia

A proscripción... pero ¿qué ley sañuda

Proscribe a la inocencia?

« Il sommeille; et, de loin, à voir son lit flottant,

On croirait voir voguer sur le fleuve inconstant

Le nid d'une blanche colombe.

Dans sa couche enfantine il erre au gré du vent;

L'eau le balance, il dort, et le gouffre mouvant

Semble le bercer dans sa tombe!

« Il s'éveille : accourez, ô vierges de Memphis!

Il crie... Ah! quelle mère a pu livrer son fils

Au caprice des flots mob'les?

« ¡ Pobre niño ! su llanto me conduele :

www.librosculturales.com.cn

Sucederá otra madre : salvaréle :

Me deberá la vida. »

Ifisa hablaba así, joven princesa ;

I dócil al consejo

De la piedad, acometió la empresa ;

El juvenil cortejo

A la virgin, que presta se adelanta,

De confianza llena ,

Sigue, estampando con ligera planta

La movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,

Revolando las blondas

Madejas por el hombro alabastrino ,

La hija de las ondas .

Il tend les bras ; les eaux grondent de toute part.

Hélas ! contra la mort il n'a d'autre rempart

Qu'un berceau de roseaux fragiles.

« Sauvons-le... C'est peut-être un enfant d'Israël.

Mon père les proscrit : mon père est bien cruel

De proscrire ainsi l'innocence !

Faible enfant ! ses malheurs ont ému mon amour ,

Je veux être sa mère : il me devra le jour ,

S'il ne me doit pas la naissance. »

El blanco pié con círculos de plata
 El espumoso río
 Le ciñe ; i ya a las olas arrebata
 El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,
 Alegre i orgullosa ;
 I en sus mebillas el color se enciende
 De la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita
 I la presa reclama,
 El peso que la agobia deposita
 Sobre la verde grama ;

Y del recien nacido alegremente
 Cercan todas la cuna,
 Y sonriendo, la asustada frente
 Le besan una a una.

Ainsi parlait Iphis, l'espoir d'un roi puissant,
 Alors qu'aux bords du Nil son cortége innocent
 Suivait sa course vagabonde ;
 Et ces jeunes beautés qu'elle effaçait encor,
 Quand la Fille des Rois quittait ses voiles d'or,
 Croyaient voir la Fille de l'Onde.

Sous ses pieds délicats déjà le flot frémit.
 Tremblante, la pitié vers l'enfant qui gémit
 La guide en sa marche craintive ;

Mas ¡oh tú, que de lejos a tu hijo
 Seguiste desolada, el rostro fijo
 En su carrera incierta !

Llega : el hinchado seno da al infante :
 Tu llanto ni su risa
 Revelarán en tí la madre amante,
 Pues aun no es madre Ifisa.

En los brazos maternos, rociado
 Con lágrimas de duelo
 I de gozo a la par, dulce cuidado
 De la tierra i del cielo,

El pequeño Moisés iba seguro :
 De Faraon cruel

Elle a saisi l'esquif! fière de ce doux poids,
 L'orgueil sur son beau front, pour la première fois,
 Se mêle à la pudeur naïve.

Bientôt divisant l'onde et brisant les roseaux,
 Elle apporte à pas lents l'enfant sauvé des eaux
 Sur le bord de l'arène humide ;
 Et ses sœurs tour à tour au front du nouveau-né,
 Offrant leur doux sourire à son œil étonné,
 Déposaient un baiser timide !

Accours, toi qui, de loin, dans un doute cruel,
 Suivais des yeux ton fils sur qui veillait le ciel ;
 Viens ici comme une étrangère;

Hospeda el regio alcázar al futuro
 Caudillo de Israel
www.librool.com.cn

Y ante el trono de Dios, la faz velada
 Con las alas, el coro
 Que ve a sus piés la bóveda estrellada,
 Pulsaba liras de oro.

« Alégrate, Jacob, en el asilo
 De tu destierro, » (el canto
 Así sonaba), « y no al impuro Nilo
 Se mezcle mas tu llanto.

« El Jordan a sus campos te convida
 Te oyó el Señor : Egipto
 Marchar verá a la tierra prometida
 Tu linaje proscripto.

Ne crains rien : en pressant Moïse entre tes bras,
 Tes pleurs et tes transports ne te trahiront pas,
 Car Iphis n'est pas encor mère !

Alors, tandis qu'heureuse et d'un pas triomphant,
 La vierge au roi farouche amenait l'humble enfant,
 Baigné de larmes maternelles,
 On entendait en chœur, dans les cieux étoilés,
 Des anges, devant Dieu de leurs ailes voilés,
 Chanter les lyres éternelles.

« Ne gémis plus, Jacob, sur la terre d'exil ;
 Ne mêle plus tes pleurs aux flots impurs du Nil :
 Le Jourdain va t'ouvrir ses rives.

« Ese niño que virgen inocente

~~que salvó de las luchas,~~

Es el Profeta del Horeb ardiente,

Rey de los elementos.

« Humillaos, mortales insensatos,

Que al Eterno haceis guerra :

Hé ahí el Legislador, que sus mandatos

Promulgará a la tierra.

« Cuna humilde, baldon de la fortuna,

Juguete del profundo,

Ha salvado a Israel : humilde cuna

Ha de salvar al mundo.

Le jour enfin approche où vers les champs promis

Gessen verra s'ensuir, malgré leurs ennemis,

Les tribus si longtemps captives.

« Sous les traits d'un enfant délaissé sur les flots,

C'est l'élu du Sina, c'est le roi des Fléaux,

Qu'une vierge sauva de l'onde.

Mortels, vous dont l'orgueil méconnaît l'Éternel,

Fléchissez : un berceau va sauver Israël,

Un berceau doit sauver le monde ! »

ODA AL ANAUCO¹

Irrite la codicia
Por rumbos ignorados
A la sonante Fétis,
I bramadores austros,
El pino que habitaba
Del Bétis fortunado,
Las márgenes amenas
Vestidas de amaranto :
Impunemente admire
Los deliciosos campos
Del Gánges caudaloso,
De aromas coronado.
Tú, verde i apacible

¹ Esta composicion fué escrita por don A. Bello, en tiempo que recorria estas regiones el barón de Humboldt.

ODA AL ANAUCO.

Ribera del Anauco,
Para mí mas alegre
Que los bosques Idalios,
I las vegas hermosas
De la plácida Pafos,
Resonarás continuo
Con mis humildes cantos :
I cuando ya.mi sombra
Sobre el funesto barco
Visite del Erebo
Los valles solitarios,
En tus umbrías selvas
I retirados antros
Erraré, cual un dia
Tal vez abandonando
La silenciosa márgen
De los estigios lagos.
La turba dolorida
De los pueblos cercanos
Evocará mis manes
Con lastimero llanto ;
I ante la triste tumba
De funerales ramos
Vestida i olorosa
Con perfumes indianos,
Dirá llorando Filis
« Aquí descansa Fabio : »
¡ Mil veces venturoso !

Pero, tú, desdichado,
Por bárbaras naciones
Lejos del clima patrio
Débilmente vaciles
Al peso de los años.
Devoren tu cadáver
Los canes sanguinarios
Que apacienta Caribdis
En sus rudos peñascos ;
Ni aplaque tus cenizas
Con ayes lastimados
La pérvida consorte
Ceñida de otros brazos.

www.libtool.com.cn

LOS DUENDES

IMITACION DE VICTOR HUGO⁴

No bulle
La selva :
El campo
No alienta.
Las luces
Postreras,
Despiden
Apenas
Destellos,

⁴ La idea general, algunos pensamientos, i el progresivo ascenso i descenso del metro, es todo lo que se ha tomado del original. La composicion francesa se titula *Les Djinns*. (El A.)

Que tiemblan.

www.librool.com.cn

La choza

Plebeya,

Que horcones

Sustentan;

La alcoba,

Que arrean

Cristales

I sedas;

Al sueño

Se entregan.

Ya es todo

Tinieblas.

¡ Oh noche

Serena!

¡ Oh vida

Suspensa!

La muerte

Remedas.

LES DJINNS

Murs, ville,

Et port,

Asile

De mort,

Mer grise

Où brise

La brise,

Tout dort,

www.libtool.com.cn

II

¿Qué ruido
Sordo nace?
Los cipreses
Colosales,
Cabezean
En el valle :
I en menuda
Nieve caen
Deshojados
Azahares.
¿Es el sopro
De los Andes,
Atizando
Los volcanes?
¿Es la tierra
Que en sus bases

Dans la plaine
Naît un bruit :
C'est l'haleine
De la nuit.
Elle brame
Comme une âme
Qu'une flamme
Toujours suit.

De granito
 Da balances?
 No es la tierra;
 No es el aire;
 Son los duendes
 Que ya salen.

III

Por allá vienen ;
 ¡Qué batahola !
 Ora se apiñan
 En densa tropa,
 Que hiende rápida
 La parda atmósfera ;
 I ora se esparcen,
 Como las hojas
 Ante la ráfaga
 Devastadora.
 Si chillan estos,
 Aquellos roznan.
 Si trotan unos,

La voix plus haute
 Semble un grelot.
 D'un nain qui saute
 C'est le galop :

Otros galopan.

www.libroscadacom.cn

Sobre las ondas,
Cuál se columpía,
Cuál cabriola.

I un duende enano
De copa en copa,
Va dando brincos,
I no las dobla.

IV

¿Fantasmas acaso
La vista figura ?
Como hinchadas olas
Que en roca desnuda
Se estrellan sonantes,
I luego reculan
Con ronco murmullo,
I otra vez insultan
Al risco, lanzando
Bramadora espuma :

Il fuit, s'élance,
Puis en cadence
Sur un pied danse
Au bout d'un flot.

Así van i vienen,
 I silban i zumban,
 I gritan que aturden :
 El cielo se nubla ;
 El aire se llena
 De sombras que asustan ;
 El viento retiene ;
 Los montes retumban.

V

A casa me recojo ;
 Echemos el cerrojo.
 ¡ Qué triste i amarilla
 Arde mi lamparilla !
 ¡ Oh Virgen del Carmelo !
 Aleja, aleja el vuelo
 De estos desoladores
 Angeles enemigos,

La rumeur approche ;
 L'écho la redit.
 C'est comme la cloche
 D'un couvent maudit,
 Comme un bruit de foule,
 Qui tonne et qui roule,
 Et tantôt s'écroule
 Et tantôt grandit.

Que no talen mis flores,
 Ni ~~wWW.libreAl.com.cn~~ mis trigos.
 Ahuyenta, Madre, ahuyenta
 La chusma turbulenta;
 I te pondré en la falda
 Olorosa guirnalda
 De rosa, nardo i lirio,
 I haré que tu sagrario
 Alumbre un blanco cirio
 Por todo un octavario.

VI

¡ Cielos ! ¡ lo que cruje el techo !
 ¡ I lo que silba la puerta !
 Es un turbion deshecho.
 De lejos oigo estallar
 Los árboles de la huerta,
 Como el pino en el hogar.

Dieu ! la voix sépulcrale
 Des Djinns ! — Quel bruit ils font !
 Fuyons sous la spirale
 De l'escalier profond !
 Déjà s'éteint ma lampe ;
 Et l'ombre de la rampe,
 Qui le long du mur rampe,
 Monte jusqu'au plafond.

Si dura mas el tropel
 No amanecerá mañana
 Un cristal en la ventana
 Ni una hoja en el verjel.

VII

San Anton, no soi tu devoto,
 Si no le pones luego coto
 A este diabólico alboroto.
 ¡ Motin semeja, o terremoto,
 O hinchado torrente que ha roto
 Los diques, i todo lo inunda !
 ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¡ qué barahunda !
 ¿ Qué significa, raza inmunda,
 Esa aldabada furibunda ?
 El rayo del cielo os confunda,
 I otra vez os pele i os tunda,

C'est l'essaim des Djinns qui passe,
 Et tourbillonne en sifflant.
 Les ifs, que leur vol fracasse,
 Craquent comme un pin brûlant.
 Leur troupeau lourd et rapide,
 Volant dans l'espace vide,
 Semble un nuage livide
 Qui porte un éclair au flanc.

I en la caverna mas profunda
 Del ~~inflamado abismo oscuro~~.

VIII

Ni por esas. Parece que arroja
 El infierno otro denso nublado,
 O que el diablo al oirme se enoja,
 I empujando el ejército alado
 El asalto acrecienta i aviva.
 El tejado va a ser una criba :
 Cada euvion que recibe mi choza
 Yo no sé como no la destroza :
 A tamaña batalla no es mucho
 Que retiemble i que toda se cimbre,
 Cual si fuese de lienzo o de mimbre...
 ¿Es el miedo? ¿o quién anda en la sala?...
Vade retro, perverso avechucho...
 ¡Ay! matóme la luz con el ala...

Ils sont tout près! — Tenons fermée
 Cette salle où nous les narguons.
 Quel bruit dehors ! hideuse armée
 De vampires et de dragons !
 La poutre du toit descellée
 Ploie ainsi qu'une herbe mouillée,
 Et la vieille porte rouillée
 Tremble à déraciner ses gonds !

www.libtool.com.cn

IX

¡Funesta sombra! ¡tenebroso espanto!...
 Amedrentado el corazon palpita...
 I la legion de Lucifer en tanto,
 Reforzando la trápala i la bulla,
 A un tiempo brama, gruñe, llora, grita,
 Bufa, relincha, ronca, ladra, aulla;
 I asorda estrepitosa los oídos
 Mezclando carcajadas i alaridos,
 Voz de ira, voz de horror, i voz de duelo.
 ¡Qué fiero son de trompas i cornetas!
 ¡Qué arrastrar de cadenas por el suelo!
 ¡Qué destemplado chirrío de carretas!...
 ¡Ya escampa! hasta la tierra se estremece,
 I segun es el huracan, parece
 Que a la casa i a mí, nos lleva al vuelo...
 Perdido soi... ¡misericordia, cielo!

Cris de l'enfer ! voix qui hurle et qui pleure !
 L'horrible essaim, poussé par l'aquilon,
 Sans doute, ô ciel ! s'abat sur ma demeure.
 Le mur fléchit sous le noir bataillon.
 La maison crie et chancelle penchée,
 Et l'on dirait que, du sol arrachée,
 Ainsi qu'il chasse une feuille séchée,
 Le vent la roule avec leur tourbillon!

www.libtool.com.cn

X

¡Ah! por fin en la iglesia vecina
 A sonar comenzó la campana...
 Al furor, a la loca jarana,
 Turbacion sucedió repentina.
 El tañido de aquella campana
 A la hueste infernal amohina,
 Sobrecoje, atolondra, amilana.
 Como en pecho abrumado de pena
 Una luz de esperanza divina;
 Como el sol en la densa neblina,
 De los montes rizada melena;
 El tañido de aquella campana,
 Que tan alto i sonoro domina,
 I se pierde en la selva lejana,
 El tumulto en el aire serena.

Prophète ! si ta main me sauve
 De ces impurs démons des soirs,
 J'irai prosterner mon front chauve
 Devant tes sacrés encensoirs !
 Fais que sur ces portes fidèles
 Meure leur souffle d'étincelles,
 Et qu'en vain l'ongle de leurs ailes
 Grince et crie à ces vitraux noirs !

www.libtool.com.cn

XI

¡Partieron! la sonante nota
 A la hueste infernal derrota.
 Uno a otro apresura, escita,
 Estrecha, empuja, precipita.
 Huyó la fermentida tropa :
 No trota ya, sino galopa,
 No galopa ya, sino vuela.
 Por donde pasa la bandada,
 Una sombra mas átezada
 Los montes i los valles vela,
 I el luto de la noche enluta.
 Como de leña mal enjuta,
 Que en el hogar chisporrotea ;
 De mil pupilas culebrea
 Rojiza luz intermitente,
 Que va señalando la ruta
 De Satanás i de su gente.

Ils sont passés ! — Leur cohorte
 S'envole et fuit, et leurs pieds
 Cessent de battre ma porte
 De leurs coups multipliés.
 L'air est plein d'un bruit de chaînes,
 Et dans les forêts prochaines,
 Frissonnent tous les grands chênes,
 Sous leur vol de feu pliés !

www.libtool.com.cn

XII

Cesó, cesó la zozobra.
 A escape va la pandilla :
 I la tierra se recobra
 De la grave pesadilla
 De esta visita importuna ;
 I la perezosa luna
 Sale al fin, i el campo alegra.
 Allá va la sombra negra ;
 Distante suena la grita
 De la canalla maldita ;
 Como cuando ciñe un monte
 De nubes el horizonte
 I desde su oscuro seno
 Rezonga lejano trueno :
 Como cuando Primavera
 Tus nieves ha derretido,

De leurs ailes lointaines
 Le battement décroît.
 Si confus dans les plaines,
 Si faible, que l'on croit
 Ouir la sauterelle
 Crier d'une voix grêle.
 Ou pétilles la grêle
 Sur le plomb d'un vieux toit.

Gigantesca cordillera,
 I a lo lejos se oye el ruido
 De impetuosa corriente
 Que arrastra una selva entera,
 Cubre el llano i corta el puente.

XIII

Mas a tí, ¿qué fortuna,
 Huerta mia, te cabe ?
 ¿Respiras ya del grave
 Afan? ¿Injuria alguna
 Sufriste ?... ¡Cuánta asoma,
 Entreabierta a la luna,
 Nueva flor ! ¡Cuánto aroma
 De rosas i alelías
 El ambiente embalsama !
 No hai una mustia rama ;

D'étranges syllabes
 Nous viennent encor ;
 Ainsi, des Arabes
 Quand sonne le cor,
 Un chant sur la grève
 Par instant s'élève,
 Et l'enfant qui rêve
 Fait des rêves d'or !

No hai un doblado arbusto.

Parece que teries
www.libtool.com.cn
 De tu pasado susto.

XIV

Sobre aquellos boldos
 Que a un pelado risco
 Guarnecen la falda,
 Al amortecido
 Rayo de la luna
 Van haciendo giros,
 Enjambre parecen
 De abispas, que el nido
 Materno abandona,
 Despojo de niños
 Traviesos, i vuelta
 Errante i proscrito.

Les Djinns funèbres,
 Fils du trépas,
 Dans les ténèbres
 Pressent leurs pas;
 Leur essaim gronde
 Ainsi, profonde,
 Murmure une onde
 Qu'on ne voit pas

www.libtool.com.cn

XV

¡ Desventurados !
 Del patrio albergue
 Tambien vosotros
 Gemís ausentes :
 Vagar proscritos
 Os cupo en suerte...
 ¡ Terrible fallo !...
 ¡ I eterno !... ¡ Pesen
 Mis maldiciones,
 Blandas i leves,
 Sobre vosotros,
 Miseros duendes !

XVI

Hacia el cerro
 Que distingue
 Lo sombrío

Ce bruit vague
 Qui s'endort,
 C'est la vague
 Sur le bord ;

De su tizne —
 Padron negro
 De hechos tristes —
 Vagorosas
 Ondas finje,
 Parda nube,
 Con matices
 Colorados,
 Como el tinte
 Que a la luna
 Da el eclipse ;
 I en la espira
 Que describe
 Rastros deja
 Carmesíes...
 ¿En qué abismos,
 Infelice
 Nubecilla,
 Vas a hundirte?...
 Ya los ojos
 No la siguen ;
 Ya es un punto :
 Ya no existe.

C'est la plainte
 Presque éteinte
 D'une sainte
 Pour un mort.

www.libtool.com.cn

XVII

¡Qué calma
Tranquila!
Tras leve
Cortina
De gasa
Pajiza,
La luna
Dormita.
Al sueño
Rendidas,
Las flores
Se inclinan.
El viento
No silba,
Ni el aura
Suspira.
Tú sola
Vigilas ;
Tú siempre

On doute
La nuit...
J'écoute : —
Tout fuit,

Caminas,
www.lib**tall**centro.cn
Gravitas,
¡ Oh fuente
Querida !
¡ Ya turbia ;
Ya limpia ;
Ya en calles ;
Que lilas
I adelfas
Tapizan ;
Ya en zarzas
I espinas.
Tal corre
La vida !

Tout passe ;
L'espace
Efface
Le bruit.

www.libtool.com.cn

EL CAMPO

FRAGMENTOS DE UN POEMA INÉDITO

¡Al campo! ¡al campo! La ciudad me enoja
Esas tristes paredes do refleja
La luz solar, intensa, ardiente, roja,
No quiero ver, ni del balcon la reja,
Donde una flor cautiva se deshoja,
E inclinándose lánguida, semeja
Suspirar por la alegre compañía
De sus hermanas en la selva umbría.

¡Al campo! digo yo como Tancredo;
Mas no, en verdad, el campo de batalla,
Donde el tronar del bronce infunde miedo
I el zumbar de la bala i la metralla;

Ni al campo donde el bárbaro denudo
De ~~un falso y lido teutónica~~ antiguala,
Dos pechos pone a dos contrarias puntas
Por ofensas reales o presuntas.

Sino al campo que alegra fuente pura
Con el rumor de su cristal parlero ;
I de la selva a la hospital verdura,
De paz i holganza asilo verdadero ;
Do el aura entre los árboles murmura
I la diuca revuela i el jilguero ;
I de trémulos íris coronada
Salta del monte al valle la cascada.

A la colina, que al rayar la aurora,
La ciudad nebulosa me descubre,
Miéndras el suelo en derredor colora
De azulés lirios genial octubre ;
Do fresco baño el río i mugidora
Vaca me ofrece su repleta ubre,
O salgo envuelto en poncho campesino
A respirar el aire matutino.

A la animada trilla i al rodeo,
De fuerza ~~vi de valor muestra ambarra;~~
Del pensamiento al vago devaneo
Bajo el toldo frondoso de la parra;
Al bullicioso rancho, al vapuleo,
Al canto alegre, a la locuaz guitarra,
Cuando chocan caballos pecho a pecho,
I en los horcones se estremece el techo.

Pláceme ver en la llanura al guazo
Que, al hombro el poncho, rápido galopa,
O con certero pulso arroja el lazo
Sobre la res que elige de la tropa.
Pláceme ver paciendo en el ribazo,
Que una niebla gentil tal vez arropa,
La grey lanuda, i por los valles huecos
De su ronco balido oír los ecos.

Pláceme penetrar quebrada umbrosa,
I dando suelta al pensamiento mio,
Fijar la vista en la corriente undosa
Con que apacible se desliza el rio,
A cuyo murmurar vision hermosa

Arroba el alma en dulce desvarío,
Vision de alegres días que corrieron
Sobre mi vida i para siempre huyeron.

I se desvanecieron cual la cinta
De aéreo íris que en la azul esfera
Deshace el viento, o cual la varia tinta
Que, cuando el sol termina su carrera,
Blanco vellón o vagas nubes pinta,
O cumbres de nevada cordillera,
I el soplo de la noche las destiñe,
I parda franja al horizonte ciñe.

Véalos otra vez aquellos días,
Aquellos campos, encantada estancia,
Templo de las alegres fantasías
A que dió culto mi inocente infancia,
Selvas que el sol no agosta; a que las frías
Escarchas ni aun embotan la fragancia,
Cielo... ¿mas claro acaso?... No, sombrío,
Nebuloso tal vez... ¡ Así era el mio !

Naturaleza da una madre sola
I da una sola patria... En vano, en vano
Se adopta nueva tierra; no se enrola
El corazon mas que una vez. La mano
Agenos estandartes enarbola...
Te llama estraña jente ciudadano...
¡Qué importa! ¡No prescriben los derechos
Del patrio nido en los humanos pechos !

¡Al campo! ¡al campo! Allí la peregrina
Planta, que floreciendo en el destierro,
Suspira por su valle o su colina,
Simpatiza conmigo; el rio, el cerro
Me engaña un breve instante i me alucina,
I no me avisa ingrata voz que yerro;
Ni, disipando el lisonjero hechizo,
Oigo a nadie decir *Advenedizo!*

• • • • • • • • • • • •

www.libtool.com.cn

EL CONDOR I EL POETA¹

(DIÁLOGO)

POETA.

Escucha, amigo Condor, mi exorcismo
Obedece a la voz del mago Mitre,
Que ha convertido en trípode el pupitre,
Apréstate a una espléndida misión.

¹ En 1848 el distinguido poeta, ex-presidente de la República Argentina, don Bartolomé Mitre, recitó en el patio del palacio de la Moneda de Santiago, en una fiesta nacional, la siguiente composición, de la cual hizo el señor Bello la ingeniosa crítica contenida en este diálogo, en el cual censura dos de los principales defectos de la poesía moderna americana, a saber : la exageración i la inexactitud en la expresión.

He aquí la composición del señor Mitre :

AL CONDOR DE CHILE

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,
Tiende tu vuelo, Condor atrevido,

CONDOR.

¡ Poeta audaz que de mi aéreo nido
 En el silencio lóbrego derramas
 Cántico misterioso ! ¿ a qué me llamas ?
 Yo sostengo de Chile el paladion.

POETA.

No importa ; es caso urgente, es una empresa
 Digna de tí, de tu encumbrado vuelo,
 I de tus uñas ; subirás al cielo,
 Escalarás la vasta esfera azul.

CONDOR.

¿ I que será del paladion en tanto,
 Cuya custodia la nacion me fia ?

POETA.

Puedes encomendarlo por un dia
 A las fieles pezuñas del Huemul.

CONDOR.

Pero el camino del Olimpo ignoro...

Que sustentas de Chile el paladion ;
 Sigue del sol la luminosa huella,
 Roba cual Prometeo otra centella
 Para incendiar con ella a la nacion.

Para incendiárla en alto patriotismo,
 Para animar la antorcha del civismo,
 Para encender al pueblo en la virtud,
 Para templar los tibios corazones,

POETA.

Mientes : tu hurtaste al cielo, ave altanera,
 En pró de nuestros padres, la primera
 Chispa de libertad que en Chile ardió.

CONDOR.

¡ Falaz leyenda ! ¡ apócrifa patraña !
 Robaba entonces yo por valle i cumbre,
 Segun mi antigua natural costumbre ;
 Monarca de los buitres era yo.

Años despues, llamáronme, i conmigo
 Vino esa pobre, tímida alimaña,
 De los andinos valles ermitaña ;
 I el paladion nos dieron a guardar.

Mal concertada yunta ; que algun dia,
 Recordando los hábitos de marras,
 Estuve a punto de esgrimir las garras
 I atroz huemulicidio ejecutar.

POETA.

¡ Oh mente de los hombres adivina !

Para quemar los últimos girones
 Del manto de la torpe esclavitud.

Estiende, estiende pronto el ala grave,
 Como la parda vela de la nave
 Cuando siente bramar la tempestad ;
 Vuela i trae en los ojos la centella
 Que en ochocientos diez, fulgente i bella,
 La antorcha reanimó de libertad.

¡ Oh inspiracion profética ! No sabes,
Alado monstruo, espanto de las aves,
El oculto misterio de esa union.

¡ Junto a la mansa paz, atroz instinto
De pillaje i de sangre ! Incauto el uno,
Audaz el otro en tentador ayuno,
I de la Patria en medio el paladion !

Tremendo porvenir, yo te adivino,
Pero no tiemblo. Es fuerza te abras paso
De la ilustrada Europa al rudo oceso,
Está en el libro del destino así.

Sus últimos destellos da la antorcha
Que el hijo de Japeto trajo al mundo,
Sucbda al viejo faro moribundo
Joven tizon, ardiente, baladí.

CONDOR.

No sé, poeta, interpretar enigmas ;
No entiendo de tizones ni de faro.

Tú sabes ya ei camino, ave altanera :
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir a Dios chispa inmortal
Con que incendiar de alarma los cañones
I derretir los férreos eslabones
De la dura cadena colonial.

Tú los viste lanzarse a la pelea,
Blandir la espada, sacudir la tea,
Vencer, morir, i alzarse como ei leon ;

Deja los circunloquios i habla claro :
 ¿ De qué se trata ? Expícate una vez.

POETA.

De aquel fuego sagrado que trajiste
 (Niégaslo en vano) a un ínclito caudillo,
 Apenas queda agonizante brillo ;
 Nos viene encima infesta lobreguez.

Renovarlo es preciso.

CONDOR.

¿ Cómo ?

POETA.

Debes

Seguir del sol la luminosa huella,
 Sorprenderle, robarle una centella,
 Metértela en los ojos, i escapar.

CONDOR.

Muy bien ; me guardo el fuego en las pupilas,

Mientras que tú, cruzando las esferas,
 Dabas aire, de Chile a las banderas,
 I fuego, del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa,
 Guiados por tu pupila luminosa,
 Cual por la estrella el navegante audaz,
 Escalar de los Andes las montañas,
 Esculpiendo en su cima las hazañas
 Que realizaron con vigor tenaz.

Cual si fueran volcánicas cavernas.

¡ I qué haré luego de mis dos linternas ?

POETA.

Quiero a Chile con ellas incendiar.

CONDOR.

¿ Incendiarlo ? ¿ Estás loco ? ¿ De eso tratas ?

POETA.

Incendiárló pretendo en patriotismo :

Abrasarlo, molondro, no es lo mismo :

Quiero hacer una inmensa fundicion.

Quiero llamas que cundan pavorosas,
Descomunales llamas, llamas grandes,
Que derritan la nieve de los Andes
I la de tanto helado corazon.

¡ Abrasar ! ¡ Linda flema ! — ¡ Es tiempo ahora
De contentarnos con mezquinas brasas
Que den pálida luz, chispas escasas,
Como para el abrigo de un desvan ?

Allí tambien reverberó tu lumbre,
Cuando bajó rodando de la cumbre
Desmelenado el iracundo león,
A par que retumbaba en la eminencia
El grito atronador de independencia,
Que repetía el mundo de Colón.

Desde entonces tu lumbre se ha eclipsado,
El corazon del pueblo se ha enfriado,
I ha muerto el patrio fuego en el altar.

No, señor, vasto incendio, llamas, llamas
 Que unas ~~sobre libral concaran~~
 I levantando rojas crestas bramen,
 I les sirva de fuelle un huracan.

Despacha, pues ; arranca ; desarrolla
 El raudo vuelo ; tiende el ala grave
 Como la parda vela de la nave
 Cuanda silba en la jarcia el vendaval.

Vuela, vuelta, plumífero pirata,
 Recuerda tu nativa felonía ;
 Asalta de improviso al rey del dia
 En su carroza de oro i de cristal.

CONDOR.

Ya te obedezco, i tiendo, como mandas,
 El ala ; aunque eso de tenerla un ave
 No ligera ni leve, sino grave,
 Para tanto volar no es lo mejor.
 I si de mas a mas tenderla debo,

¡Fuego necesitamos ! Danos fuego,
 Que nuestros ojos abundante riego,
 De libertad al árbol sabrán dar.

Haz por los hijos lo que en otros dias
 Hiciste por sus padres, cuando hendias
 Las esferas con impetu veloz,
 Para traez la centella salvadora
 Que de ese sol, que el universo adora,
 Brotó, i en tus pupilas puso Dios.

Como la parda vela el navegante
 Cuando oye la tormenta resonante
 Que amenazando silba, peor que peor.

Que no desplega entonces el velámen,
 Antes amaina el canto marinero,
 I aguanta, a palo seco, el choque fiero,
 Si salvar piensa al mísero bajel.

Así lo ví mil veces revolando
 Entre las nubes negras, cuando hinchaba
 La mar del Sur sus ondas, i bregaba
 Contra la tempestad el timonel.

POETA.

No lo entiendes : la nave del Estado
 Es la que yo pintaba ; i la maniobra
 A que apelamos hoi, cuando zozobra,
 No es amainar, estúpido ladron.

CONDOR.

¿Pues qué ha de hacer entonces el piloto?

Las alas tiende i sube hasta los cielos,
 Cual si fueras a traer a tus hijuelos.
 El alimento que la vida da ;
 I mientras bajas desde el alta esfera,
 Nuestra voz de setiembre a la bandera
 Con himno popular saludará.

I cuando traigas la centella ardiente
 Que del cobarde el corazon caliente
 I nos llene de aliento varonil ;

POETA.

Segun doctrina de moderna escuela,
www.libro1.com.cn
 Debe correr fortuna a toda vela,
 Sin bitácora, sonda ni timon.

Si tú leyeras, avechucho idiota,
 Gacetas nacionales i estranjeras,
 La ignorancia en que vives conocieras :
 Todo ha cambiado entre los hombres ya.

Altos descubrimiento; reservados
 Tuvo el destino al siglo diez i nueve :
 Hoy en cualquiera charco un niño bebe
 Mas que un hondo rio su papá.

¡ Oh siglo de los siglos ! ¡ cuál machacas
 En tu almirez decrépitas ideas !
 ¡ Qué de fantasmagorías coloreas
 En el vapor del vino i del café !
 ¡ No era lástima ver encandilarse
 Los hombres estudiándose a sí mismos,
 I tras mil embrollados silogismos

¡ Oh Condor ! danos sombra con tus alas,
 Mientras que en el espíritu que exhalas
 Impregnemos la túnica viril.

Despues, condúcenos a la victoria,
 Traza con luz la senda de la gloria
 Que nos lleve sin sangre a la igualdad ;
 Toma luego en tu pico oliva i palma,
 I arrancando la chispa de nuestra alma
 Vuélvesela a ese sol de libertad.

Salir con solo sé que nada sé!

¡Ea, pues! ¡a la empresa! bate el ala
Í apercibe tambien las corvas uñas,
I guárdate de mí si resfunñas,
Lobo rapáz, injerto en avestruz.

CONDOR, volando.

Ama aun el buitre robador su nido;
Chile, a traerte voi, no la centella
Que incendiando devora, sino aquella
Que da calor vital i hermosa luz.

EL TABACO

EPIGRAMA

Epigrama me titulo;
No soy enigma, ni quiero;
No me precio de difícil,
Porque repugna a mi genio.

Tres partes iguales forman
Mi todo, ni mas ni menos;
I de dos en dos unidas
llacen seis pares completos.

Es el un par de gallinas;
Otro un divertido juego;
Al otro el celeste Olimpo
Le dió lugar en su seno,

Otro es cómplice inocente
 Del estrago carníbero
 Que al hombre mas fuerte postra,
 I alcauza al ave en su vuelo.

Otro en edades pasadas
 Fué defensivo ornamento
 Que el feudal baron llevaba
 Al combate i al torneo.

El otro, en fin, elegante,
 Estrafalario o modesto,
 Es gala del tocador
 I atavío del enfermo.

I con todo lo que digo,
 Soy un tirano hechicero,
 Un encanto indefinible,
 Un delicioso embeleso.

Me buscan ricos i pobres,
 Eclesiásticos i legos,
 El que huelga, el que trabaja,
 El estudiante, el zopenco.

Solo (¡ ay triste !) las hermosas
 Me miran con vilipendio,

Si bien algunas connigo
Se solazan en secreto.
www.libro1.com.cn

¡ Oh ! tú que contemplas
Con ojo sereno,
Hollado, insepulto,
Mi frío esqueleto,

Llévale te pido
A su mausoleo
De metal dorado
O de vidrio terso ;

I por epitafio
Pónle este letrero,
En grata memoria
De dichas que fueron :

« ¡ Me dió el ser la tierra,
Me da vida el fuego,
I entre vagos giros
En el aire muero ! »

www.libtool.com.cn

INDICE

Don Andres Bello.	5
Fragments de un poema titulado <i>América</i>	21
Fragments de una traducción del poema de los <i>Jardines</i> , de Delille.	71
Himno de Colombia.	85
Al 18 de Setiembre.	91
Al 18 de Setiembre.	101
La oracion por todos.	105
El incendio.	123
A la nave.	137
A la victoria de Bailén.	141
Cancion á la disolucion de Colombia.	143
Dialogo.	149
La cometa.	151
El hombre, el caballo i el toro.	155
Las ovejas.	157
La ardilla, el dogo i el zorro.	161
En el album de la señora doña Enriqueta Pinto de Bulnes..	165
En el album de la señorita doña Mercédes Muñoz..	171

Dialogo entre la amable Isidoria i un poeta del siglo pasado.	175
Al biobio.	185
En el album de la señora doña Josefa Reyes de Garmendia.	191
Miserere.	195
El vino i el amor.	201
A Olimpio.	207
Las Fantasmas.	220
Moises salvado de las aguas.	247
Oda al Anauco.	257
Los duendes.	261
El campo.	281
El condor i el poeta.	287
El tabaco.	297

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

THE BORROWER WILL BE CHARGED
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS
NOT RETURNED TO THE LIBRARY
ON OR BEFORE THE LAST DATE
STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF
OVERDUE NOTICES DOES NOT
EXEMPT THE BORROWER FROM
OVERDUE FEES.

